
3 1761 07042954 3

ALBUM

DE LOS

JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS

POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CENTRO GALLEGO

DE BUENOS AIRES

EN 12 DE OCTUBRE DE 1881



BUENOS AIRES
IMPRENTA DE PABLO E. CONI
60 — CALLE ALSINA — 60

1881


LIBRARY
NOV 14 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

AL PÚBLICO

Empieza la confeccion de este opúsculo en los últimos dias del mes de Setiembre de 1881.

La gran solemnidad que está destinada á conmemorar, se celebrará el dia 12 de Octubre.

Estas dos fechas; el cortísimo espacio que encierran, es la mejor disculpa que los encargados de su publicacion pueden ofrecer al público para pedirle su benevolencia.

Por una honra inmerecida fueron investidos sus autores de la representacion de todas las comisiones. A su cargo estuvo todo; y para los que comprenden los mil detalles necesarios al buen éxito de la solemnidad literaria, las dificultades vencidas, los esfuerzos de actividad para que cada seccion respondiera á la mision que le tocaba desempeñar, no es preciso decir mas. La necesidad de atender á la publicacion de las composiciones recibidas, numerosa correspondencia, estudio de obras, su reparto á los señores jurados, asistencia á las sesiones de Directiva, Organizadora

y Jurado, y por último, el afan de ofrecer en el mismo dia del torneo su reseña histórica, nos privan de colocar á su final el acta de la solemnidad, é impresiones de la opinion respecto á su éxito.

El «Centro Gallego» se obliga á hacer otra numerosa tirada de eso que podremos llamar apéndice del Album, para que las personas curiosas que lo hayan adquirido posean un historial completo de lo que por sus tendencias y por su éxito, que esperamos gloriso, ha de producir bienes sin límites.

No corresponderá á nuestros deseos ni aun á nuestros esfuerzos: hemos puesto de nuestra parte toda la buena voluntad que poseemos y nuestro galardon será el que la opinion pública lo reconozca así.

Ni el que tuvo la altísima honra de iniciar los Juegos Florales, ni el «Centro Gallego», abrigan la presuncion de haber ofrecido á la gran Perla del Plata una obra acabada; han querido lanzar al aire la semilla, seguros de que germinará lozana; y de que cultivada con constancia esta frondosa planta, borrará entre todas las naciones que hablan el sonoro idioma de Castilla, las diferencias que la razon, ó sinrazon de Estado, viejas levaduras de maldecidas doctrinas, torcidas intenciones y bastardos intereses se empeñan en sostener; débiles nubecillas ya, que el sol del progreso desvanecerá en muy breve período.

La Colonia Española, cuya representacion de honor cupo en suerte de esta vez al Centro; es la que mas afan muestra para la asimilacion de los intereses nacionales con los argentinos. Sus constantes esfuerzos en este terreno no

podian menos de producir ópimos frutos; y su ejemplo fué seguido por los demás elementos estrangeros.

Ningun, empero, tan influyente en la opinion, ni tan noble y elevado como el nuestro; pues aun es de ayer el grito de independencia que separó estas hermosas tierras del pabellon español.

Separacion material; la única que al influjo civilizador del siglo XIX es posible, en pueblos que se glorian de un mismo orígen, de una misma historia, de unas mismas glorias y víctima, para que mas resalte esta indivisibilidad altísima, de unos mismos estravíos.

Tan elevados fines han sido el móvil á que obedecieron iniciador y Centro patrono.

EDUARDO CAAMAÑO. JOAQUIN CASTRO ARIAS.

Al Señor Director de La Revista Galaica.

Estimado compatriota y amigo:

Gracias mil por la honra otorgada á mi nombre haciéndole figurar entre los colaboradores de *La Revista Galaica.*

Es una deuda mas que contraigo con el Centro y que procuraré pagar como pueda.

La mejor forma de pago, es la iniciacion de proyectos que le den prestijio, y coloquen el nombre de nuestro país á la altura de que es digno, la que yo creo que siempre ocupó en la mente de los hombres sensatos é ilustrados, pero creencia que hacian vacilar los mil y un poetas llorones que si fuera á juzgarse verdad sus elegias, podria colegirse que en el estrangero se ponia á cada gallego al desembarcar jáquima y ronzal.

Este pensamiento, que yo creo realizable y de resultados felices en todos sentidos, es un torneo literario á la usanza patria, tales como los presencian anualmente Cataluña, Valencia, Andalucia y Galicia.

Yo desearia mucho que cupiese al Centro Gallego

la honra de implantar estos torneos en Buenos Aires y no debo dudar de la gran aceptacion con que serian acojidos en una tierra de poetas ricamente inspirados.

El Centro no puede dudar que á su llamamiento acudirian los vates españoles; de modo que no es posible temer que se declararan *desiertos* los juegos por falta de justadores y justadores de fama.

Si el Centro acepta el pensamiento, yo tendré á honor facilitarle todos los trabajos preliminares; he formado parte de las comisiones organizadoras en Galicia; fuí jurado en algunos de aquellos; cabiéndome la honra de haber sido Secretario en los celebrados en Ferrol en 1879. Poseo todos los antecedentes necesarios, que una comision del Centro examinaria.

Necesitase plazo bastante para que la convocatoria llegue á España en tiempo de que nuestros poetas puedan preparar y remitir sus composiciones que, como de reglamento en estos casos, han de ser inéditas.

Convendria tambien que la celebracion del torneo, coincidiera con alguna fiesta ó efeméride española ó hispano-americana y recorriendo en mi memoria las que pudieran utilizarse, me fijé en las fiestas españolas de Setiembre.

El plazo no sobra; pero resolviendo urjentemente sobre mi proyecto, es bastante para que en este mismo mes se publiquen bases y reglamentos, que me comprometo á formular.

Respecto á la designacion de jurados, mantenedores, temas, género de composiciones, premios, etc., etc., etc., la Comision Directiva podrá tambien es-

tudiar el proyecto que le presentaré, si fuese admitida mi idea en principio.

Deseo que la ilustrada opinion de La Revista, ratifique la mia. Vengo meditando mi proyecto desde Noviembre último, en que tuve la esperanza, en union con un amigo y compatriota, de ofrecer á esta ilustrada ciudad juegos florales en la gloriosa efeméride del 2 de Mayo, y cada vez me afirmo mas en él, y en sus brillantes resultados.

Al colocarlo hoy bajo el patronato de mi *Centro Gallego*, cumplo el deber de un buen hijo de Galicia, y abrigo la esperanza de que será un timbre mas de gloria que podremos unir á los muchos conquistados por ese Centro.

De vd. affmo. amigo y S. S.

JOAQUIN CASTRO ARIAS.

Tomado en consideracion el pensamiento por la Comision Directiva, fué aceptado; y el iniciador recibió la comunicacion siguiente:

Buenos Aires, Abril 17 de 1881

Señor D. Joaquin Castro Arias.

Distinguido consócio:

Por encargo especial de la Comision Directiva de este Centro, comunico á Vd. que impuesta ella del proyecto de Juegos Florales que Vd., segun comunicado dirigido á *La Revista Galaica*, ha iniciado, poniéndolo bajo el patrocinio del *Centro Gallego;* en sesion de esta fecha, acordó aceptar en un todo

el citado proyecto, constituyéndose en patrocinador de él.

En consecuencia, aceptando todos sus ofrecimientos, á fin de llevar á debido término la idea, ha nombrado á los señores sócios D. Manuel Barros, D. José Escalar, D. Francisco Gonzalez y D. Eduardo Caamaño para que unidos á Vd. y constituidos en comision, procedan á realizar todos los trabajos preparatorios, debiendo dar cuenta á esta Directiva oportunamente, de los trabajos realizados.

Me ha encargado tambien la Comision Directiva dar á Vd. un voto de gracias por su proceder patriótico para con este Centro, y asimismo significarle sus felicitaciones sínceras por el proyecto concebido.

Con tal motivo, me es grato reiterar á Vd. las seguridades de mi especial estima.

UBALDO BLANCO.
Sescretario.

Celebraron los delegados varias reuniones con el objeto indicado y conforme en todos los detalles, preparados ya para llevar á cabo el pensamiento, se constituyó definitivamente la Comision Organizadora y celebró la primera sesion, que consta del acta siguiente :

ACTA

Señores
Caamaño.
Barros.
Gonzalez.
Castro Arias.

En la Secretaría del Centro Gallego, á veintidos de Mayo de mil ochocientos ochenta y uno, reunidos los señores que al márgen se espresan, que forman la Comision Organizadora de los

Juegos Florales por designacion de la Directiva de la Sociedad, acordaron constituirse definitivamente, eligiendo los cargos, para los que fueron nombrados por unanimidad : Presidente, D. Manuel Barros; Secretario, D. Joaquin Castro Arias, é interventor para la contabilidad, D. Francisco Gonzalez, encomendando al Presidente la redaccion de la convocatoria y la de las bases al Secretario.

Se acordó solicitar temas y premios del Gobierno Nacional, del Provincial, de la Municipalidad y de los Centros siguientes: Club Español, Sociedad Española de Beneficencia, Laurak-Bat, Club Catalan, La Marina, Ateneo Español, Club del Plata, del Progreso, Industrial y Centro Industrial, reservándose la Comision calificar la oportunidad y conveniencia de los temas.

Se reservó tambien para el Centro Gallego la concesion del premio de honor *rosa natural* y *banda*, señalar para la adjudicacion de premios el dia doce de Octubre, aniversario del descubrimiento de América, el nombramiento del Presidente de honor y del Secretario del Jurado.

Y haciendo la Comision Organizadora uso de las facultades conferidas por la Directiva, procedió al nombramiento de jurados titulares y suplentes, acordando fuesen distribuidos estos cargos de por mitad entre literatos argentinos y españoles. Y fueron por aclamacion designados los señores D. Bartolomé Mitre, Dr. D. Nicolás Avellaneda y Dr. D. Lucio Vicente Lopez, y como suplentes, por el mismo órden, los señores Dr. D. Juan Cárlos Gomez, Dr. D. Vicente G. Quesada y D. José Manuel Estrada. Y como españoles, para titulares, los señores D. Manuel Barros, Dr.

D. Rafael Calzada y D. Francisco Mariano de Ibarra. suplentes, los señores D. Cipriano Torrejon, D. José Gonzalez Janer y D. Basilio Carbajal. Al verificarse los nombramientos, contaba la Comision con la aceptacion de los elegidos, así como estaba enterada de que el señor Mitre se veia obligado á renunciar el cargo, por haberlo hecho ya en ocasiones análogas, por lo cual, rendido á su nombre esclarecido aquel tributo, se colocó en su lugar al primer suplente argentino, Dr. Gomez.

Se comisionó á los señores Caamaño y Castro Arias para entenderse con las personas y Centros que habrian de otorgar premios, y al último se le facultó ámpliamente para la circulacion y publicidad del proyecto, con la concesion de fondos al efecto necesarios, para lo cual se entenderia con la Tesorería de la Sociedad.

Y se levantó la sesion.

Joaquin Castro Arias,
Secretario.

Vº Bº.
MANUEL BARROS,
Presidente.

Tres dias despues, celebró nueva sesion la Comision Organizadora. En ella se dió cuenta del proyecto de convocatoria y bases. Unánimamente aprobadas, se ordenó la impresion de una numerosa tirada. Una y otras dicen así :

CENTRO GALLEGO
Comision de Juegos Florales.

La poética institucion de los Juegos Florales es

puramente latina: surgió en la Edad Media allá en el mediodia de Francia, y fué como la manifestacion del laudable deseo de dulcificar por medio del arte, la ingénita rudeza de aquellos siglos de hierro, simbolizados por el déspota feudal y por su sombria mansion, cual nido de águila, suspendida en una cumbre. El siglo XIX tiene la gloria de haber resucitado esa tradicion, que al soplo regenerador del romanticismo, surgió entre el polvo del olvido, en que la habian soterrado los siglos de incesante lucha que fueron como la aurora de la edad moderna.

Institucion latina, decimos, es completamente desconocida en esta América que el génio de Colon arrebató al secreto de los mares y el génio español conquistó para la civilizacion. El «Centro Gallego» de Buenos Aires quiso tener la gloria de la iniciativa en dársela á conocer, y confió la realizacion de la idea á una comision de su seno. No es ciertamente un anacronismo lo que el Centro pretende: si la rudeza de otras edades, ha ido desapareciendo al impulso bienhechor de la civilizacion; si los bárbaros señores de vidas y haciendas, han pasado con el progreso y las conquistas del pueblo, á formar parte de la seccion de curiosidades en el inmenso museo de la Historia, el arte que no envejece, ni pasa; el arte que es inmortal como la idea, como la belleza, como el movimiento y el calor que en círculos concéntricos se esparcen sin cesar por el ancho espacio de lo infinito, subsiste y subsistirá siempre y será eternamente digno del culto del hombre. Nada pues, mas natural que estimular ese culto, fuente inagotable de ventura en el áspero sendero de la vida.

En vano dicen los que lamentan lo pasado, que no

es la poesía el carácter distintivo de nuestro siglo: la poesía es de todos los siglos y en particular de todos que han logrado mayor suma de progresos. La Grecia de Pericles es infinitamente mas poética que la Europa de Cárlo Magno; y del mismo modo, el siglo XIX aventaja en poesía y en amor al arte, á todos los que le precedieron: solo el engañoso cristal de la preocupacion, puede hacernos ver lo contrario.

Abundando en estas ideas, la comision organizadora de los Juegos Florales, aceptó con entusiasmo, el encargo que el «Centro Gallego» tuvo á bien confiarle, y en sus reuniones preparatorias acordó fijar el dia 12 de Octubre próximo, aniversario del descubrimiento de este Nuevo Mundo, para la celebracion de los primeros Juegos Florales, que tendrán lugar en América, é invitar á concurrir á ellos, á todos los que hablan la sonora lengua de Cervantes aquende y allende el Atlántico, hijos de una misma gloriosa raza y hermanos de una misma civilizacion.

Todo el que sepa arrancar armoniosos acordes á una lira, todo el que sienta arder en su cerebro el sagrado fuego de la inspiracion creadora y la eléctrica vibracion de la idea, debe acudir á esta solemnidad literaria, ganoso de conquistar el galardon ofrecido á los triunfadores en la incruenta lid del arte y de la ciencia.

El dia que se recuerda, señala el comienzo de una de las épocas mas grandes de la historia é inspirará, no lo dudamos, sublimes cantos á los poetas americanos y españoles, cuyo concurso solicita la comision en la confianza de que su voz será atendida por los que en uno y otro mundo, rinden ardiente culto á la bella Poesía y aprovecharán con gozo esta ocasion de

probar una vez mas, que la raza latina, es hoy como ayer y como siempre, la raza artística por excelencia. Para los españoles, es cuestion de honra nacional: Colon fué comprendido en España, sinó por la razon, no bastante educada todavia, por el sentimiento, que sugiere las nobles ideas y suple con la intuicion las deficiencias de aquella; y española es la sociedad que desde América, les dirije este llamamiento. Para los americanos es un deber concurrir á la conmemoracion de un hecho que es como el Génesis de su encantada pátria, tan deslumbrante de luz y de hermosura, que es imposible verla sin amarla, ni haber vivido en ella sin anhelar dormir en su seno el sueño inalterable de la muerte.

El reglamento y pliego de condiciones que se acompaña, indican claramente los requisitos que deben llenar los que deseen tomar parte en los Juegos Florales.

¡Que la iniciativa del «Centro Gallego» sea coronada por el éxito mas lisongero y sirviendo de estímulo y de ejemplo, abra un período de esplendor para las letras castellanas, del nuevo y del viejo mundo!

BASES

1ª Se adjudicarán....... premios en la forma siguiente:

Premio de honor: *rosa natural y banda*, por el Centro Gallego

á la mejor composicion en verso,

que se presente al Certámen.

Una corona de oro : premio señalado por el Exmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Julio A. Roca, á la composicion en verso que mejor cante el tema siguiente:

Porvenir de la raza latina en la América del Sud

Una escribania de plata y pluma de oro, premio señalado por el Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Dr. D. Dardo Rocha, á la composicion en verso que mejor cante

A Juan de Garay

Una medalla de oro, premio de la Municipalidad de Buenos Aires, á la composicion en verso que mejor cante el tema:

Descubrimiento de América

Una copa de plata dorada, premio de la Sociedad Española de Beneficencia, costeado por los señores que componen el Directorio, á la mejor oda:

A la caridad

Un murciélago de oro, y diploma de Socio Honorario, prémio del Club Catalá, al autor de la composicion en verso que mejor cante el tema:

Espedicion de los catalanes y aragoneses al Oriente

Una pluma de oro, premio por el Club Español, al mejor canto

A España

Un pensamiento de oro y esmalte, premio del Ateneo Español, al mejor canto

Al arte

Una medalla de oro, premio de la Sociedad Española «La Marina» á la mejor composicion en verso

A Juan Diaz de Solis

Una medalla de oro y diploma de Socio Honorario, premio de la Sociedad «Laurak-Bat» al mejor canto

A los fueros vascongados

2ª Cada premio tendrá un *accésit* destinado á las composiciones inmediatamente inferiores en mérito á la premiada en cada tema.

3ª Consistirá en un *diploma de honor* que espedirá el «Centro Gallego».

La composicion que obtenga el premio de la Sociedad, *rosa natural y banda,* no queda escluida del que dentro de cada tema, pudiera corresponderle si fuese en ella cantado.

En este caso, además del accésit debido á la que le subsiga en mérito, se otorgará á la que vaya en pos de esta el honor de la lectura en el acto de la solemne adjudicacion y su publicacion en el Album de los Juegos Florales en la forma que se acordará.

4ª Los autores que deseen tomar parte en el torneo, enviarán sus composiciones á la Sociedad «Centro Gallego» Secretaria de la Comision de Juegos Florales, calle de Rivadavia Nº 366: las que deberán

encontrarse aquí el dia 15 de Setiembre próximo, cerrándose el plazo para su admision, á las 12 de la noche.

Las que con posterioridad llegaren, no pueden entrar á certámen, á no ser que no hubiese dependido la morosidad de la voluntad del remitente; sobre lo cual, hará el Jurado la oportuna declaracion prévia.

5ª Cada composicion ostentará á su cabeza ó pié un lema el cual se reproducirá en el sobre del pliego que contenga el nombre, apellidos y direccion de aquel; sobre cerrado y lacrado de modo que no pueda revelarse el secreto.

Cualquiera transgresion de esta base, directa ó indirecta, sea cualquiera su forma, escluye irremisiblemente del certámen á su autor.

6ª Las composiciones que no obtengan premio ni accésit, quedarán por el término de tres meses archivadas en la Secretaria, á disposicion de sus autores, que para acreditar esta condicion, deberán reproducir en la reclamacion el tema y además la primera estrofa.

Trascurrido el plazo señalado se inutilizarán.

7ª Los pliegos cerrados que contengan el nombre de los autores no premiados se quemarán sin abrirlos en el acto de la solemnidad en presencia del público.

8ª De las composiciones premiadas, sin perjuicio de propiedad de sus autores, el «Centro Gallego» formará un Album, del que podrá tirar los ejemplares que estime conveniente, los que invertirá como la Comision Directiva resuelva.

9ª La Comision de los Juegos Florales del «Centro Gallego» se reserva el nombramiento de los Jueces Jurados y Mantenedores, cuyos nombres se publi–

carán tan pronto se obtenga el consentimiento de los designados; así como el de los suplentes para el caso de que se escusaran los á quienes confia la noble mision de Jueces del torneo.

10. Los que formen el Tribunal elejirán de su seno los que hayan la desempeñar los cargos de Presidente y Vice; el Centro se reserva la designacion del Presidente de honor, así como del Secretario, que tendrá voz y voto en las deliberaciones.

11. Los premios se adjudicarán á las composiciones de mayor mérito relativo; reservándose el Tribunal espresamente la facultad de escluir del certámen las que no juzgue dignas de optar á premio, porque lastimen la moral universal, la dignidad ó los sentimientos nacionales de los pueblos amigos ó llamados al certámen, ó por otra razon de conveniencia que el Jurado estime justa causa de esclusion.

12. El autor que obtenga el premio señalado por la Sociedad patrono, habrá de elegir en el acto que su nombre se haga público, Reina del Torneo. Si no tuviese presente ó no quisiera hacer uso de ese derecho, le verificará el Presidente de la Comision Directiva del Centro.

La elegida ocupará la silla presidencial del Jurado, y hará entrega de los premios que se otorguen.

13. Los autores premiados podrán leer sus composiciones desde la tribuna que al efecto se construirá ó encomendar á otra persona la lectura; y si no estuviera presente, la verificará el Jurado ó Mantenedor que el Presidente del Tribunal designe.

14. Para evitar la prolijidad del acto con la lectura de las composiciones, el Tribunal acordará si habrá de ser íntegra ó solo en parte.

15. No será admitida al certámen composicion escrita en idioma que no sea el castellano.

16. Se señala para la solemne ceremonia del torneo el dia 12 del mes de Octubre próximo, efeméride gloriosa de un suceso que los pueblos Hispano-Americanos, así como la madre patria, han escrito con letras de oro en sus anales.

17. El ceremonial, lugar, y todo lo referente á la solemnidad, queda la Comision de los Juegos Florales autorizada para acordar lo que tenga por conveniente y dé al acto la posible esplendidez.

La acogida que la sub-comision mereció de cuantas personas creyó oportuno interesar en la realizacion de su proyecto, la refleja perfectamente el siguiente suelto que *La Revista Galaica*, órgano del Centro patrono, publicó. Dice así :

Tenemos que consignar aquí un voto de sincero agradecimiento á las primeras autoridades de la República, á los distinguidos caballeros argentinos que forman parte del Jurado de Juegos Florales, y asímismo, á la prensa de esta y de la vecina República que con tanta deferencia como entusiasmo, han acogido la idea patrocinada por el *Centro Gallego*.

Nada decimos de las sociedades españolas, porque su digno comportamiento es, á mas de una muestra de su patriotismo, un deber de confraternidad.

Pero sí haremos especial mencion del Exmo. Sr. Presidente de la República General D. Julio A. Roca, del Exmo. Sr. Gobernador de Buenos Aires Dr. Don Dardo Rocha y del distinguidísimo caballero D. Tor-

cuato de Alvear, actual Presidente de la Municipalidad de esta capital.

Dichos caballeros no solo han recibido con esquisita galantería á la Comision de Juegos Florales, compuesta por los Sres. Castro Arias y Caamaño, cuando fueron á invitarlos á prestar su cooperacion á la fiesta proyectada, sinó que han correspondido con creces á la solicitud de dicha Comision.

Reciban los mencionados señores los votos de simpatía y agradecimiento de los españoles aquí establecidos y especialmente de los que forman la sociedad *Centro Gallego.*

Recíbanlos tambien los ilustres Doctores D. Nicolás Avellaneda, D. Juan Cárlos Gomez y D. Lucio Vicente Lopez, quienes representan á la República Argentina en el Jurado; y recíbanlos por fin, los dignos representantes de la prensa de esta y la vecina República, que tan eficazmente están contribuyendo al buen éxito que ha de tener la fiesta Hispano-Americana que se prepara para el 12 de Octubre próximo.

Y como digno complemento de esta merecida manifestacion, damos publicidad á la adjunta carta del Exmo. Sr. Presidente de la República:

Presidente de la República Argentina.

Buenos Aires, Agosto 4 de 1881.

Distinguido señor:

He recibido con algun atraso la nota de Vd., fecha 22 de Julio, en que se sirve comunicarme que la Comi-

sion de Juegos Florales del *Centro Gallego* que Vd. tan dignamente preside, me ha nombrado Presidente Honorario del Jurado, en sesion del 13 del mismo mes.

Acepto tan honrosa deferencia y pido á Vd. quiera trasmitir á la Comision, mi sincero agradecimiento.

Aprovecho la oportunidad de agradecer particularmente á Vd. los términos halagüeños de la comunicacion, al saludarlo con mi mas distinguida consideracion.

JULIO A. ROCA.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision Organizadora de Juegos Florales del Centro Gallego.

Gratísimo sería al *Centro Gallego* recoger para perpétua memoria en el Album de los Juegos Florales, los entusiastas artículos que la prensa Argentina y la de la vecina República Oriental, dedicaron á la obra patriótica de que dá una idea muy pálida este Album; en ese ramillete tendría lugar la prensa pátria, la Cubana y la del resto de las Américas; pero prolongaría indefinidamente el premioso trabajo que impone la confeccion del libro en seis dias, los dias cabalmente de prueba, en que las sesiones del Jurado, y la organizacion del gran festival, embargaban la atencion de los que por una honra inmerecida fueron encargados de su confeccion.

Pero *La Revista Galaica* se obliga á pagar esa deuda de honor, que jamás olvidará el Centro.

Como muestra, sin embargo, de ellos, y deseando que los demás diarios se crean comprendidos en esta sentida manifestacion, tomamos sin elegir lo que en uno de sus números dijo el ilustrado diario oriental *El Siglo*. Hélo aquí:

LOS JUEGOS FLORALES

¿Quién no ha oido hablar de esa bella institucion de la Edad Media? Fué la poesía provenzal la que inspiró el pensamiento de coronar á los trovadores que con mayor éxito cultivaban la *gaya ciencia.* En aquellos siglos de hierro, en que la fuerza reinaba sin freno y en que los señores feudales eran dueños de vidas y haciendas, la poesía era el oásis en que se refugiaba el sentimiento. En los castillos feudales resonaban los écos de la lira del errante trovador. Las leyendas de la época están impregnadas de ese espíritu romántico, galante y caballeresco que tan bien refleja las aspiraciones del alma y los destellos de la ardiente imaginacion meridional.

Entonces comenzaron á celebrarse los Juegos Florales. El poeta que obtenia el triunfo era coronado por la dama que el mismo elegia para ser reina del torneo.

Fué en las riberas del Mediterráneo, en esas bellas regiones de luz y de armonía donde se celebraban aquellos hermosos certámenes.

En nuestros dias se han renovado los Juegos Florales. Los poetas que han heredado el habla provenzal se han reunido alternativamente en Barcelona, en Marsella y en otras ciudades del Mediterráneo y han reproducido aquellos bellos certámenes, conservándoles el tinte de galantería que les era característico.

La asociacion española *Centro Gallego* que existe en Buenos Aires quiere ensayar la celebracion de Juegos Florales en la América Española. Al idioma

provenzal sustituirá la hermosa y rica lengua castellana. Se conserva la designacion de Reina del Torneo hecha por el poeta que obtenga el premio de honor ofrecido por la Sociedad. Hay además otros premios ofrecidos por diferentes personas y corporaciones. El dia designado para la celebracion de los Juegos es el 12 de Octubre, aniversario del dia memorable en que el inmortal genovés descubrió este Nuevo Mundo.

Vemos con mucho gusto que la composicion del Jurado que ha de juzgar las composiciones poéticas, que se presenten al certámen y adjudicar los premios, responde al noble pensamiento de confundir en esa bella y simpática fiesta á americanos y españoles. La Presidencia de honor del Jurado se asigna al General Roca. El Presidente efectivo es el Dr. D. Nicolás Avellaneda, cuya competencia literaria es harto notoria.

Los demás miembros del Jurado de Honor son indistintamente americanos y españoles, y entre ellos se cuenta el poeta oriental D. Juan Cárlos Gomez.

Aprovechemos esta ocasion para agradecer á la Comision Directiva del *Centro Gallego* el honor que ha dispensado al redactor de este diario, nombrándole miembro honorario de la organizadora de los Juegos Florales.

Las composiciones poéticas que se presenten para el certámen deben remitirse á la Secretaria de la Comision antes del 15 de Setiembre.

Se han presentado hasta ahora tres cantos: uno al *Descrubrimiento de América,* otro *A España* y otro *Al Arte.*

Nos reservamos publicar uno de estos dias el programa de esta solemnidad literaria á la que auguramos feliz éxito.

Constan ya de las bases trascritas las concesiones de prémios; pero creemos un deber de gratitud hacer publicar las comunicaciones que el Centro ha recibido de las Sociedades cuya cooperacion invocó.

Club Catalá — Buenos Aires, 1° de Junio de 1881.

Al Sr. Presidente del Centro Gallego.

Contestando la nota 30 de Mayo que ese Centro se ha servido pasarme pidiendo la cooperacion de la sociedad que presido para la celebracion de los Juegos Florales que piensa verificar el próximo mes de Octubre, debo manifestar á V., que á pesar de tener este Club en estudio, desde Agosto del año pasado, un proyecto análogo, que realizará oportunamente; la Comision Directiva, en sesion de anoche, ha acordado por unanimidad de votos aceptar la invitacion que se ha servido V. hacer, señalando el tema siguiente: *Espedicion de los Catalanes y Aragoneses al Oriente.*

El Club Catalá ofrece un prémio, un murciélago de oro y un diploma de socio honorario al autor de la mejor composicion poética que desarrolle el tema antedicho; y como segundo prémio, un accesit á la composicion que le siga en mérito. Creyendo haber satisfecho así los deseos espresados en su apreciable nota, saludo en V. á los distinguidos miembros que componen el Centro Gallego y hago votos para que el mas brillante éxito corone los patrióticos fines que con la celebracion de los Juegos Florales se proponen.

Dios guarde á V.

José Pichot
Presidente.

A. Alfonso Cebrian
Secretario.

Sociedad Española «La Marina».

Buenos Aires, 4 de Junio de 1881.

Sr. Presidente del Centro Gallego.

Me es altamente grato comunicar á V. que la Junta Directiva de esta sociedad en vista de la atenta nota que se sirvió dirijirme acerca de que si la misma gustara cooperar á la celebracion de los Juegos Florales, que ese Centro ha determinado que tenga lugar el 12 de Octubre del corriente año; ha resuelto por unanimidad y en sesion de anteayer, en adherirse á dicho pensamiento y en cooperar con los pocos elementos de que por hoy dispone, á su mayor brillo y enaltecimiento.

Pensamientos de esa magnitud, honran, no tan solo al que los hace públicos, sinó que tambien á los pueblos donde son acogidos y sobre todo á España por cuyo nombre todos nos interesamos.

En consecuencia, la Sociedad «La Marina» desde ahora se compromete á conceder al autor de la mejor poésia titulada *Juan Diaz de Solis* una medalla de oro en la que se grabarán los distintivos y denominacion de la misma, con la dedicatoria correspondiente.

Con este motivo, me es grato saludar al Señor Presidente y ofrecerle las seguridades de mi mayor consideracion.

T. Lavezzari
Presidente.

Manuel Marcos
Secretario.

Sociedad Vasco-Española «Laurak-Bat»

Sr. Presidente del Centro Gallego.

Muy señor mio:

El Sr. Presidente de esta Sociedad me encarga conteste á su atenta comunicacion y diga en su nombre que esta Comision Directiva en sesion de ayer 8 de Junio, ha acordado unánimente conceder un prémio para los Juegos Florales á la composicion poética que mejor cante los Fueros vascongados, que consistirá en una medalla de oro y el diploma de socio honorario.

Al participarle este acuerdo me es grato asegurarle mis finos respetos.

S. S. S. V. M.

Felix de Ortiz,
Secretario.

Buenos Aires, Junio 9 de 1881.

Sociedad Española de Beneficencia.

Buenos Aires, Junio 7 de 1881.

Sr. Presidente del Centro Gallego.

En contestacion á su atenta nota 30 del pasado solicitando la cooperacion de esta Sociedad para los Juegos Florales que ese digno Centro ha determinado celebrar el 12 próximo Octubre, debo manifestar á V. que el Directorio que presido acordó ofrecer una copa de plata dorada, costeada de su bolsillo particular, para el autor de la mejor *Oda á la Caridad.*

Reitero á V. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

RAMON SARDÁ.

Por el Secretario,

D. Garcia Alcántara.

Club Español.

Buenos Aires, Junio 7 de 1881.

Sr. Presidente del Centro Gallego.

Su atenta nota 30 del pasado me impone de que ese respetable Centro habia resuelto celebrar Juegos Florales, á cuyo efecto contaba con la cooperacion del que tengo el honor de presidir.

Al dar á V. gracias por su recuerdo tengo el gusto de participarle, que la Comision resolvió ofrecer *una pluma de oro* para el autor del mejor canto *A España.*

Me es grato saludar á V. con la mas distinguida consideracion.

J. SOLÁ.

D. Garcia Alcántara.

Club Industrial.

Buenos Aires, Junio 18 de 1881.

Sr. Presidente del Centro Gallego.

Tengo el honor de acusar á V. recibo de su nota fecha 5 del corriente, en la que ese progresista Centro reclama con justicia un premio para quien en el cer–

támen literario que prepara, presente el mejor trabajo sobre el tema que esta Asociacion le señale.

Puesto en conocimiento de la Comision Administradora del Club Industrial que tengo el honor de presidir, en la sesion ordinaria del 15 del corriente, ella me ha dado el encargo de contestarle que acepta con entusiasmo la cooperacion que se le pide para la gran fiesta que prepara esa Sociedad, acordando *un diploma de honor* que estenderá al nombre de la persona que presente la mejor obra sobre el siguiente tema: « Los beneficios económicos que traen consigo las Esposiciones industriales á los paises que las celebran, así como á los que concurren á estas fiestas del trabajo y de la paz ».

Sírvase, Señor Presidente, ser mi intérprete cerca de la Sociedad que V. tan dignamente preside para manifestar mi sentimiento por no serme posible ofrecer un premio de mayor importancia y mas en relacion con la fiesta que se va á celebrar y por cuya espléndida realizacion hago los mas fervientes votos.

Saludo á V. con mi mayor aprecio.

P. Coni,
Vice-Presidente.

Valentin M. Curuchet,
Secretario.

Centro Industrial Argentino.

Buenos Aires, Junio 21 de 1881.

Sr. Presidente del Centro Gallego.

El Consejo Administrativo en sesion de anoche, ha tomado en consideracion su nota fecha 5 del corriente, por la cual se solicita de este Centro fije un tema y adjudique un premio en los Juegos Florales, que con motivo de la efeméride del descubrimiento de América, celebrará esa Asociacion en Octubre próximo, y accediendo con placer á la invitacion, ofrece *un par de jarrones de palo santo del Chaco* al que presente el mejor trabajo sobre el siguiente tema:

« *Escuela teórico-práctica industrial.* Su institucion y sus ventajas, en contraposicion de las profesiones liberales ».

Agradeciendo la deferencia usada por esa Asociacion para con el Centro Industrial Argentino, tengo el honor de saludar á V. con toda consideracion.

C. F. Buttner,
Presidente.

Tomás Santa Coloma,
Secretario.

Si gratitud debe el Centro á las sociedades hermanas, no es menor la que guarda para el Club Industrial y Centro Industrial Argentinos. Si sus premios no fueron incluidos en las bases, ni objeto de publicacion, fué debido á que hubo esta con anterioridad y recibidas las comunicaciones de esos importantes Centros con algun atraso, no podrian optar á los premios concedidos sinó los literatos argentinos, esto constituia una

desigualdad depresiva para ellos mismos; y porque establecido para el certámen como forma la poesía, no se prestaban los temas designados para ser desarrollados en ella.

Como testimonio de la gratitud española, se consigna á continuacion las comunicaciones enviadas á los señores del Jurado, asi titulares, como suplentes y la que el Centro se dignó remitir al que sin otros méritos que su amor al progreso y á la patria, tuvo la alta honra de ser Secretario del Jurado.

Sr. Dr. D. Nicolás Avellaneda.

Sr. Dr. D. Juan Cárlos Gomez.

Sr. Dr. D. Lucio V. Lopez.

Buenos Aires, Setiembre 4 de 1881.

Distinguido Señor:

Autorizada esta Comision para el nombramiento de Jurados que han de juzgar las composiciones que se presenten al certámen literario de 12 de Octubre próximo, quiso honrarse y dar prestigio al torneo, designando para aquellos cargos á los que en la república de las letras, alcanzaron justo renombre.

Entre estos ocupa V. muy elevado puesto y la Comision, por unanimidad, le aclamó Jurado titular.

La sub-comision encargada de participárselo, tuvo la satisfaccion de que fuese aceptado el cargo; y en tal concepto, me cabe el honor de hacer constar en esta forma el nombramiento y la valiosa cooperacion

que la intervencion de V. presta á los Juegos Florales, iniciados por este Centro.

Saludo á V. con mi mas distinguida consideracion.

EDUARDO CAAMAÑO
Presidente.

Manuel C. Fernandez
Secretario.

Sr. Dr. D. Rafael Calzada.

Sr. D. Manuel Barros.

Sr. D. Francisco M. de Ibarra.

Buenos Aires, Setiembre 4 de 1881.

Distinguido compatriota:

Autorizada esta Comision para el nombramiento de Jurados que han de juzgar las composiciones que se presenten al certámen de 12 de Octubre próximo, quiso dar á sus autores garantías de un veredicto acertado, designando para aquellos cargos á los que la opinion considera justísimamente dignos de ellos.

En tal concepto la Comision le aclamó Jurado titular, y aceptada por V. la mision, tengo el honor de hacer constar en esta forma su nombramiento y testimoniarle la gratitud del Centro Gallego, por su eficaz cooperacion al buen éxito de los Juegos Florales.

Saludo á V. con mi mas distinguida consideracion.

EDUARDO CAAMAÑO
Presidente.

Manuel C. Fernandez
Secretario.

Sr. Dr. D. Vicente G. Quesada.

Sr. Dr. D. José Manuel Estrada.

Buenos Aires, Setiembre 4 de 1881.

Distinguido señor:

Autorizada esta Comision para el nombramiento de Jurados que han de juzgar las composiciones que se presenten al certámen literario de 12 de Octubre próximo, quiso honrarse y dar prestigio al torneo, designando para aquellos cargos á los que en la república de las letras alcanzaron justo renombre.

Entre ellos ocupa vd. muy elevado lugar y la Comision, por unanimidad, le ha conferido el cargo de Jurado suplente.

Tengo el honor de comunícarselo, rogándole se sirva aceptarlo en obsequio al Centro iniciador de los Juegos Florales.

Saludo á vd. con mi mas distinguida consideracion.

EDUARDO CAAMAÑO.
Presidente.

Manuel C. Fernandez.
Secretario.

Sr. Dr. D. Cipriano Torrejon.

Sr. Dr. D. Basilio Carbajal.

Sr. Dr. D. José Gonzalez Janer.

Buenos Aires, Setiembre 4 de 1881.

Distinguido compatriota:

Autorizada esta Comision para el nombramiento de Jurados de los Juegos Florales, que se han de celebrar en el dia 12 de Octubre próximo, ha querido garantir á los autores la ilustracion del veredicto.

No podia sin injusticia dejar de conferir tales cargos á compatriotas que alcanzaron por su ilustracion nombre respetable en la enseñanza.

Y en tal concepto, eligió á vd. por unanimidad Jurado suplente.

Tengo el honor de comunicárselo, rogándole su aceptacion, en obsequio al Centro-patrono de esta solemnidad literaria.

Saludo á vd. con toda consideracion.

EDUARDO CAAMAÑO.
Presidente.

Manuel C. Fernandez.
Secretario.

Buenos Aires, Setiembre 4 de 1881.

Sr. Dr. D. Joaquin Castro Arias.

Distinguido paisano:

La feliz idea enunciada por V. de celebrar en la Atenas del Plata los primeros Juegos Florales que hayan de verificarse en la América latina, se halla en vísperas de realizarse, para honra de su iniciador y de la sociedad que ha tenido el acierto de constituirse en patrono del Certámen.

En consecuencia la Comision que presido cumpliendo un deber de rigurosa justicia, ha acordado nombrar á V. Secretario Titular del Jurado que ha de pronunciar su veredicto respecto al mérito de las composiciones que fueren presentadas al torneo.— Habiéndose V. dignado manifestar la aceptacion del nombramiento á la sub-comision encargada de participárselo, la presente tiene por objeto consignarlo oficialmente.

No cumpliria estrictamente con mi deber, si no manifestara á V. tambien que, tanto la Comision que presido, como la Directiva del Centro patrono (con cuyo beneplácito ha sido hecho su nombramiento), tienen la mas íntima y profunda conviccion de que la ilustrada y patriótica cooperacion de V. en los trabajos todos que han de dar cima á la obra proyectada, es tan necesaria como ha de ser benéfica y eficaz.

Despues de dejar consignado lo espuesto réstame solo agradecerle los esfuerzos que hasta ahora viene V. haciendo en bien de la realizacion del proyecto y

ofrecerle las seguridades de mi mas especial consideracion.

Su affmo servidor y paisano

EDUARDO CAAMAÑO
Presidente.

Manuel C. Fernandez
Secretario.

No podio el Centro olvidar la inmensa influencia que en todas las manifestaciones de la vida moderna ejerce la prensa, ni ménos dejar de demostrarle la gratitud que le debia por el apoyo otorgado al proyecto.

Quiso, pues, estimular su interés y de alguna manera darle un testimonio de respeto, y á ese fin nombró á los directores de la prensa porteña miembros de la Comision de los Juegos Florales, por medio de la comunicacion circular siguiente:

Señor Director de.....

Buenos Aires, 1° de Setiembre de 1881.

Muy señor mio:

Entre los acuerdos tomados por esta Comision que tengo el honor de presidir, lo fué el nombrar miembros de la Organizadora de los Juegos Florales á los señores Directores de los periódicos porteños en agradecimiento al apoyo que tan ilustrada prensa otorgó al proyecto.

Y á fin de contar en lo adelante con tan valiosa cooperacion, se ha dispuesto sean citados para las reuniones ordinarias y estraordinarias de la Comision.

Al comunicarlo á V., abrigo la esperanza de que aceptará el cargo y nos honrará con su deseada asistencia, en persona ó delegada, y con su eficaz propaganda en el ilustrado periódico que tan dignamente dirige.

Saludo á V. con la mas distinguida consideracion.

ANTONIO F. GOMEZ,
Presidente.

Uvaldo Blanco,
Secretario.

Especial, honrosísima mencion es debida á la prensa de la vecina Capital, que desde un principio acogió el pensamiento del torneo literario con un entusiasmo escepcional. El Centro correspondió, haciendo igual distincion á los señores Directores de los dos diarios españoles *La España* y *La Colonia Española*, y, en representacion de la prensa uruguaya, á los de los tan importantes *El Siglo* y *El Plata*, que aceptaron con calorosas felicitaciones el débil tributo rendido por la Sociedad patrona. A hacerlo constar así, se les envió la comunicacion siguiente :

Buenos Aires, 1° de Setiembre de 1881.

Señor Director de.....

Muy señor mio :

La Comision Directiva que tengo el honor de presidir acordó nombrar á V. miembro honorario de la Organizadora de los Juegos Florales, que se celebrarán en esta Capital el 12 de Octubre próximo, en agradecimiento al apoyo que ha prestado al proyecto.

Al comunicarlo á V., abrigo la esperanza de que

nos honrará aceptando el cargo y nos favorecerá con su ilustrada y valiosa propaganda en el diario que tan dignamente dirige; para lo cual tendré el honor de enviarle nota de los acuerdos de la Comision y de las composiciones que se vayan recibiendo, para su publicidad si lo juzga oportuno y satisfaccion de los autores.

Saludo á V. con mi mas distinguida consideracion.

ANTONIO F. GOMEZ,	*Uvaldo Blanco,*
Presidente.	Secretario.

La Comision deseando revestir la ceremenia de todo la solemnidad merecida, acordó invitar para honrar á la Reina del Torneo y al Jurado, á aquellas personas que por sus méritos eran dignas de esa distincion; y en la imposibilidad de hacerlo á todas, designó á los señores que á continuacion se espresan, enviándoles la credencial que se reproducirá.

José Reyes	Dr. V. F. Lopez
Victory y Suarez	Dr. Zorrilla
Hidalgo	Dr. Andrés Lamas
Vicente Gutierrez	Dr. Luis Varela
Egozcue	Dr. José E. Ellauri
Ayerza	Dr. Cárlos Tejedor
Civils y Bujareo	Dr. Wilde
S. Gomez	Dr. Llosa
M. Berraondo	Santiago Estrada
Antonio R. del Busto	Dr. Langhenein
José Paul Angulo	Dr. Manuel Quintana
Arturo Ased	Dr. Cárlos Molina Arrotea
Cárlos Tasier	Dr. Benjamin Basualdo

Serafin Alvarez
Francisco de la Fuente Ruiz
Manuel Lopez Lorenzo
Juan Lopez
Joaquin Maqueda
Eduardo Perié
Dr. Alonso Rey
Faustino Martinez
Rafael Leon
Trinidad S. Osuna
Dr. Novaro
Miguel Macías
Tomás Armstrong
Dr. Federico Aneiros
P. Jordan
Dr. Cárlos M. Ramirez
Domingo F. Sarmiento
Dr. Faustino Obligado
Cárlos Guido Spano
Gervasio Mendez
Martin Coronado
Francisco Fernandez
Olegario Andrade
Dr. Ricardo Gutierrez
Enrique Rivarola
Calisto Oyuela
Dr. Eustaquio Tomé
Dr. Julio Herrera y Obes
Juan Cominges
Ramon A. de Toledo

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1881.

Señor......

Distinguido señor:

Responde á un elevado espíritu de justicia, la regla establecida por la costumbre, de que en los torneos de la gaya ciencia, formen parte de honor, en calidad de Mantenedores, todas aquellas personas que por su reconocida competencia é ilustracion ó por su elevada posicion social, son dignas de acompañar al jurado que ha de pronunciar el veredicto.

La Comision organizadora de los Juegos Florales, teniendo en cuenta aquella acertada disposicion que la costumbre tiene sancionada como ley, ha procedido en sesion del 28 del corriente al nombramiento

de Mantenedores del Torneo que ha de celebrarse en esta capital el próximo 12 de Octubre.

Habiendo sido V. nombrado por aclamacion Mantenedor en el Torneo que se prepara, me es tan grato coma honroso comunicárselo así, persuadido de que se dignará aceptar el puesto de honor que esta Comision le ha designado.

La tarjeta de entrada, que ha de ser personal, será remitida á V. oportunamente.

Aprovecho la ocasion de ofrecer á V. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

Eduardo Caamaño	*Manuel C. Fernandez*
Presidente	Secretario

La Secretaría procuró cumplir con el mayor celo sus deberes, siendo uno de ellos la circulacion de las bases, y si el número de composiciones no alcanzó la cifra que era de esperar, fué debido á otras causas sin duda.

Además de la remesa de numerosos ejemplares á la prensa de la Banda Oriental, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú, Méjico, Venezuela y Colombia, Legaciones y Consulados españoles, y á los mismos Ministros plenipotenciarios de esos paises acreditados cerca de este Gobierno, hizo igual remesa á España, á la prensa, Gobernadores civiles, Alcaldes, Universidades, Institutos, Academias, Ateneos: agotó en fin los medios de publicidad mas eficaces.

Sucesos políticos de gravedad en algunos de aquellos pueblos, poca frecuencia de comunicaciones con otros, y en España la repeticion con que se celebran esos torneos, fueron sin duda las razones de que por esta vez no se viese la arena del combate tan ocupada, como sin duda lo habrá de ser en jornadas sucesivas.

Los señores Jurados dedicaron toda su esmerada atencion al estudio de las obras presentadas y ántes de vencer el plazo prorogado para su admision, lo habian conseguido, reservando para las sesiones de estos últimos dias el estudio en conjunto.

Su nombre y su honorabilidad dan al veredicto condiciones cuya elevacion no puede ponerse en duda.

Y por mas que su mision estaria satisfecha, han rendido un público testimonio de consideracion á la opinion y á los autores, consignando en un informe–memoria los fundamentos de su juicio.

El público va á leerlo, pues creemos de interés este documento y por ello le damos lugar en el Album.

CATÁLOGO DE LAS COMPOSICIONES

ENVIADAS AL CERTÁMEN

PRIMER PREMIO

Rosa natural y Banda, por el Centro Gallego, á la mejor poesia presentada.

1ª Título y Lema : *La barrera de la filosofía natural.*

2ª Título : *Al trabajo.* — Lema : «Es mision para el hombre muy sagrada».

3ª Título : *Descubrimiento del Océano Pacífico por Nuñez de Balboa.* — Lema : « Dios reservaba á Nuñez de Balboa para grandes cosas ».

4ª Título : *A la Inmaculada Concepcion de María.* — Lema : « Venciendo va del mundo los abrojos ».

5ª Título : *Cristobal Colon.* — Lema : « Justum et tenacem propositi virum, non civium ardor, prave juventium ».

6ª Título : *La Margarita.* — Lema : « A la entusiasta Sociedad *Centro Gallego de Buenos Aires* pertenece la gloria de haber celebrado los primeros Juegos Florales ».

7ª Título : *La esclavitud.* — Lema : « La ignorancia es el primer tirano de los pueblos ».

8ª Título y Lema : *Al invicto marino D. Casto Mendez Nuñez.*

9ª Título : *Colon en el monasterio de Santa María de la Rábida.* — Lema : « Vírgen del mundo, América inocente ».

SEGUNDO PREMIO

Corona de oro al mejor cantor al tema:

PORVENIR DE LA RAZA LATINA EN LA AMÉRICA DEL SUD

Concedido por el Exmo. Sr. D. Julio A. Roca,
Presidente de la República.

1ª Título : *Porvenir de la raza latina en la América del Sud.*

LEMA :

El destino del mundo está dormido,
Al pié del Andes sin soñar su suerte.

2ª Título: *Porvenir de la raza latina en la América del Sud.* — Lema: « La union hará la fuerza ».

3ª Título: *Porvenir de la raza latina en la América del Sud.* — Lema: « Fraternidad y libertad ».

4ª Título: *Atlántida. Porvenir de la raza latina en la América del Sud.* — Lema: « Wake ».

5ª Título: *Porvenir de la raza latina en la América del Sud.* — Lema: « Vencer valo algo, ilustrar vale mucho ».

TERCER PREMIO

Escribanía de plata y pluma de oro al poeta que mejor cante

A JUAN DE GARAY

Otorgado por el Exmo. Sr. Dr. D. Dardo Rocha,
Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

1ª. Título: *A Juan de Garay.* — Lema:

¿Qué es la vida? Un frenesí;
¿Qué es la vida? Una ilusion:
Una sombra, una ficcion,
Y el bien mayor es pequeño:
Que toda la vida es sueño
Y los sueños, sueños son.

2ª Título: *Juan de Garay.* — Lema: « La muerte arrebató con mano airada sus sueños de grandeza ».

CUARTO PREMIO

Una gran medalla de oro al poeta que mejor cante

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Concedido por la Honorable Municipalidad de Buenos Aires.

1ª Título: *Descubrimiento de América.* — Lema: « El espíritu de Dios es llevado sobre las aguas del abismo ».

2ª Título: *Descubrimiento de América.* — Lema: « 12 de Octubre de 1492 ».

3ª Título : *El descubrimiento de América.* — Lema : « Vitam impendere vero ».

4ª Título y Lema : *El descubrimiento de América* « Epitome ».

5ª Título y Lema : *La noche de* 11 *á* 12 *de Octubre de* 1492.

6ª Título : *Descubrimiento de América.* — Lema : « ¡ Tierra, tierra ! »

7ª Título : *Descubrimiento de América.* — Lema : « Omnis et omnia ».

8ª Título : *Descubrimiento de América.* — Lema : « Venient annis sæcula seris, quibus Occeanus pateat tellus ».

9ª Una composicion en prosa, al descubrimiento de América, que lleva por lema:

Venient annis sæcula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet... nec sit terris termina Thule.

Su autor declara que, separándose de las bases del programa, no aspira á premio, pero rinde homenaje galante á los iniciadores del Certámen.

QUINTO PREMIO

Una Copa de plata dorada á la mejor oda

A LA CARIDAD

Costeado por los miembros del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia.

1ª Título : *A la caridad.* — Lema : « Flor sin espinas ».

2ª Título y Lema : *A la caridad, cuerpo y alma.*

3ª Título : *A la caridad.* — Lema : « Eres gérmen fecundo de bondad y de fé ».

4ª Título : *A la caridad.* — Lema : « La caridad es la cúspide del edificio moral ».

5ª Título : *La caridad.*—Lema : « Oh ! caridad, abrásame en tu fuego ».

6ª Título : *A la caridad.* — Lema : « Conjuro santo. »

7ª Título : *La caridad.* — Lema : « La caridad es la mas hermosa de las virtudes ».

8ª Título: *A la caridad.* — Lema: ¿« Quién tu gloria no canta y quién sus males llora, cuándo en tí mil consuelos atesora »?

9ª Título: *La caridad.* — Lema: « Donnez, riches : l'aumône est sœur de la prière ». (Victor Hugo.)

10 Titulo: *La Caridad.* — Lema: « Parte con el huérfano tu pan, y á los pobres peregrinos ». (Isaias.)

SESTO PREMIO

Un murciélago de oro y díploma de socio honorario
al poeta que mejor cante

LA ESPEDICION DE LOS CATALANES Y ARAGONESES AL ORIENTE

Premio concedido por el Club Catalan.

Ninguna.

SÉTIMO PREMIO

Una pluma de oro al autor del mejor canto

A ESPAÑA

Premio concedido por el Club Español.

1ª Titulo: *A España.* — Lema: « Patria y Hogar ».

2ª Título: *A España.* — Lema: « Levanta Lázaro. »

3ª Título: *A España.* — Lema: « Patria, para merecer el dictado de grande, tenias que serlo tambien en tus desgracias... y tu lo fuiste; por eso tu grandeza no tiene semejante. »

4ª Título: *A España.* — Lema: « Mas si muero en la lid, patria querida, ¿cómo quejarme si te doy la vida? »

5ª Título: *A España.* — Lema: « La patria, la familia y la humanidad; hé aquí el trisagio augusto que adora todo corazon republicano ».

OCTAVO PREMIO

Un pensamiento de oro y esmalte al mejor canto

AL ARTE

Premio del Ateneo Español.

1ª Título: *Al Arte.* — Lema: ¡ « Gloria á tí » !
2ª Título: *Al Arte.* — Lema: « El arte es inmortal como la idea ».
3ª. Título: *Al Arte.* — Lema: ¡ « El primer artista, Dios » !
4ª. Título: *Al Arte.* — Lema:

Todo en el arte se abrillanta y crece,
Velado en el cendal de la hermosura.

5ª Titulo: *Al arte.* — Lema: « Génio é ingenio ».
6ª Titulo: *Al arte.* — Lema: « Anch io son pittore ».

NOVENO PREMIO

Una medalla de oro al poeta que mejor cante á

JUAN DIAZ DE SOLIS

Premio concedido por la sociedad española « La Marina ».

1ª. Título: *A Juan Diaz de Solis.* — Lema: « Dadme la materia y el movimiento y haré el mundo ».

DECIMO PREMIO

Una medalla de oro y diploma de socio honorario al poeta que mejor cante á

LOS FUEROS VASCONGADOS

Premio otorgado por la sociedad « Laurak-Bat ».

1ª. Título: *A los Fueros Vascongados.* — Lema: « Dios y la libertad es mi divisa ».

RESUMEN

Se han presentado **CUARENTA Y SIETE** composiciones en verso, cuya cifra se descompone así:

Libres, ó fuera de temas elegidos, **NUEVE.**

Al Porvenir de la raza latina en la América del Sud, **CINCO.**

No admira lo exíguo de esa cifra. Es tan grande el tema que impone. Correspondía su designacion á la gran República Argentina representada por su primer Magistrado, el Excelentísimo Señor Presidente.

A Juan de Garay, **DOS.**

Pocos fueron su cantores; esto no aminora la gloria del fundador de Buenos Aires. Es una gloria de España ; doble motivo de gratitud al Excelentísimo Señor Gobernador de esta provincia.

Al descubrimiento de América, **OCHO.**

El desempeño no era fácil: ese tema está agotado, si es que lo grande puede agotarse: ¿qué ha de escribirse sobre él, despues de lo que tantos preclaros ingénios han dicho? Tema y premio corresponden á la alta significacion política de la Honorable Municipalidad de Buenos Aires.

A la Caridad, **DIEZ.**

Nunca ese tema, obligado casi en todos los certámenes, se agota. Esta gran virtud, que es de todos los pueblos, de todos los siglos y de todas las religiones, tomó en la edad presente una fase, que es la de la asociacion; y esta poderosa palanca, realiza los prodigios de que no nos damos cuenta.

A la espedicion de Catalanes y Aragoneses al Oriente, **NINGUNO.**

¿Quién habría de elegirlo? El Centro que en estas playas ha heredado la constancia, el valor y la iniciativa de aquellos progenitores, cuyas hazañas van mas allá de las de esas épocas remotas en que la história y la fábula se confunden. Los Trovadores Catalanes creyéronse tal vez bastante premiados con sus repetidos premios en la pátria.

A España, CINCO.

Tema del Club Español. Certámen literario en que tenga intervencion el elemento Ibérico, y no cantar á aquella noble tierra, sería un contrasentido. Modelo de patriotismo el español, de cerca ama á su pátria como un buen hijo : de léjos, raya su amor en fanatísmo.

Al Arte, SEIS.

El Ateneo Español eligió bien. Ese tema es y será cada vez mas grande en la marcha progresiva del siglo, inagotable siempre.

A Juan Diaz de Solís, UNO.

Uno solo aspiró al premio de la entusiasta sociedad española «La Marina». Grande fué Garay, grande fué Solis; y sin embargo el hombre es mas pequeño que la idea. Esta siempre tendrá cantores, pues su campo es vasto, y el siglo canta mejor á la idea que al hombre.

A los Fueros Vascongados, UNO.

La noble tierra Euskara, no puede olvidar las venerandas leyes que la han hecho grande y gloriosa. Pero los hijos de ella que han roto en su corazon los moldes de un pasado que con aviesa intencion se quiere hacer solidario de los fueros, saben que si un dia al nombre de la Libertad les fueron arrancados, la misma Libertad se los devolverá.

Sus cantores rompen hoy con ese pasado que vemos envuelto entre ruinas y sangre. Gloria á ellos que así armonizan su amor á sus viejas leyes, con el amor á las ideas modernas.

No pudo darse lugar al premio otorgado por un importante Centro Argentino: ni la fecha de su concesion alcanzó á que pudiera ser comprendido en las bases circuladas con profusion en todos los pueblos llamados al torneo, ni la índole del tema designado, podía amoldarse al verso.

No por eso es ménos agradecido su apoyo, y en nombre del Centro Gallego, queda consignado este sentimiento.

JOAQUIN CASTRO ARIAS.

MEMORIA

Antiguo es el orígen de los torneos literarios.

Sumidos en el olvido durante esos largos intérvalos de eclipse que el reloj del tiempo señala con negras tintas, volvieron á resucitar potentes; signo precursor que indica la restauracion de un pasado, lleno de gloria para la literatura.

Cupo á nuestra raza progenitora la gloria de esa reaccion; y hoy esta planta crece frondosa con gran vigor, con fines mas reales, que los que perseguia en las legendarias Córtes de Amor.

Formamos parte de una raza que por sus literatos y artistas fué el asombro del mundo y la fatiga de la historia; si tuvimos siglos de hierro, tuvimos tambien siglos de oro.

Aquellos pasaron: estos reanudan su historia y reverdecen la corona, enfeudada á las sienes de la raza latina, de la que somos, señores, la mas clásica representacion.

Los poetas españoles y los americano-latinos son objeto del culto de todas las razas: los adoptaron como gloria propia, conservando su busto y su nombre en bronces y en mármoles, y en numerosas ediciones, los preclaros partos de su ingenio.

Pero los modernos tiempos llevan inmensa ventaja á los que conmemoramos.

En estos, el Trovador, al cantar la belleza de la mujer amada y la fé y pruebas de su amartelado caballero, prostituía los acordes de su laud, ensalzando al señor feudal, azote de una comarca, ó la lanza afortunada que convertía la arena de un torneo en un circo sangriento.

El poeta, en la edad presente, tiene mejor jardin en que libar divinas melodías, en que inspirar su rica fantasía: en el progreso, en la civilizacion; en las santas doctrinas condensadas en la Trilogía ideal de la gran revolucion del siglo XVIII; la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Raza, la latina, exuberante de sávia, hubo de vigorizarse mas desde el descubrimiento de América; y nunca esta tierra encantada podía mostrarse refractaria al culto de la bella poesía.

Largo es el catálogo de los que la ilustraron en la edad moderna.

Algunos han bajado ya al sepulcro: otros, su edad los mantiene alejados del combate: los demás dán á sus pueblos timbres imperecederos.

Permitidme una rápida ojeada y un lijero recuerdo para sus nombres, porque no solo es la mision de estos festivales fomentar la aficion á la literatura; lo es tambien honrar á los que abrieron á la juventud militante el brillante derrotero que sigue; lo es recordar á los que ausentes nos acompañan en espíritu.

Es una deuda sagrada; debemos pagarla.

Esteban Echevarría, es el bardo de la Pampa, el gefe de la escuela romántica: su CAUTIVA es un monumento literario: LA GUITARRA y AVELLANEDA son dos florones en la corona de un gran poeta. América le dió fama merecida.

José Mármol, lírico-dramático y novelista. Fueron sus cantos los gemidos del proscrito, el éco sonoroso de la libertad. Sus fogosas estrofas flagelaron incesantemente la tiranía.

Claudio Mamerto Cuenca, segun algunos, el Victor Hugo del Plata.

Estanislao del Campo, el inimitable pintor del aun no bien conocido Gaucho. La descripcion del Fausto, es una obra perfecta.

Florencio Balcarce, á quien bastan para su gloria El cigarro y El lechero.

Cárlos Guido Spano, el Benvenuto del verso, que confió su nombre y sus *Hojas al Viento*, sin que á estas ni á aquel, los haga desaparecer el huracan de la envidia.

Vicente Lopez Planes, que ha envuelto su nombre entre los pliegues del manto de la gran matrona del Plata, dándole los sones de su lira para cantarse á sí misma.

Ricardo Gutierrez, á quien dán merecida fama su Lázaro, su Cristo, su Poeta y El soldado.

Otro *Gutierrez (Juan Maria)*, el escritor mas castizo tal vez; y sin duda, el mejor crítico y el maestro á quien mas debe la poesía argentina.

Cárlos Encina, el gran cantor de Colon y El arte.

Olegario Andrade : La noche de Mendoza, El arpa perdida, La mujer, Prometeo y el Canto á Victor Hugo bastan para colocarle á gran altura, en el Parnaso argentino.

Juan Cruz Varela, el inmortal cantor de Ituzaingo.

En Chile, *Eusebio Lillo*, el poeta de las tiernas melancolías; cuya lira plagia el murmurio de la brisa en las ramas del sauce lloron.

Guillermo Mata, el poeta de alma enferma y quejumbrosa, pero rica de inspiracion y sentimiento.

Hermógenes de Yrisari, robusto cantor de dramas lúgubres.

Salvador Sanfuente, á quien las áridas cuestiones políticas no han agotado su fecunda é inspirada vena.

Cárlos Walker Martinez, cuya voz se oye pronunciar acaso en todos los idiomas de los pueblos civilizados.

Manuel Blanco Curtin, el Juvenal americano.

En Cuba, *José Maria Heredia*, vigoroso y entonado cantor del Niágara.

Narciso Foxá, que cuenta como victorias sus apariciones en los torneos literarios.

Gabriel de la Concepcion Valdés: nos es mas grato darle el nombre con que el pueblo conoce al Espronceda americano: *Plácido*, el mulato. ¿Quién no siente el alma conmovida al leer su último canto de muerte?

José Jacinto Milanés; sus poesías, no son las mejores, pero sí, las que conservan mejor el sabor y el matiz de aquella encantada tierra tropical.

Rafael Maria de Mendive; sencillo, culto y tierno: sentidas armonías brotan de su laud; jamás una imprecacion, ni un lamento del alma, que con tanta frecuencia *creen tener desgarrada* los poetas.

José Gonzalez Roldan, el fecundo, el Lope de Vega en miniatura.

Juan Clemente Zenea, el proscripto; alma llena de fuego, que explota como un volcan en sus versos.

Gertrudis Gomez de Avellaneda, la célebre Tula, de quien dijo con razon D. Juan Nicasio Gallego, que nadie en su sexo, podia usurparle la supremácia en la poesía, en éste y en los pasados siglos.

José Rosas, el Mejicano, llamado la tórtola de los jardines.

Ignacio Ramirez, periodista, hombre de Estado, crítico tan severo como eminente. Esa gran inteligencia, que flageló con saña mucho crímen literario, sintióse débil y renunció al sacerdocio de las musas.

Manuel Flores, Justo Sierra, Juan B. Hijarcaro y *José Monroy*, figuran con honra en el Parnaso Mejicano.

José Peon Contreras, autor de la gran Oda á Hernan Cortés.

Joaquin Gomez Vergara, uno de los primeros satíricos Americanos.

Agapito Silva, EL PENSADOR POÉTICO, segun la expresion gráfica de un literato Argentino.

Ignacio Altamirano, á quien reservamos para cerrar el catálogo de poetas Mejicanos; puesto de honor debido á sus merecimientos.

En la tierra de los Incas: *Manuel Castillo, José Pardo Aliaga, Manuel A. Segura, Ricardo Palma* y *Clemente Althaus*.

En Bolivia: *Ricardo Bustamante* y *Daniel Calvo*, y el famoso *José Cortés* cantor del Illimani.

En el Ecuador : *Numa Pompilio Llona, José Joaquin de Olmedo*; el mismo pueblo heróico, á quien en su fanatismo apasionado, juzgó con sañosa injusticia, el mismo pueblo á quien tal vez debe tanta inspiracion, le reconoce un gran poeta.

En Venezuela : paso al gran *Andrés Bello*. Grande fuiste. Si como grande te ensalzaron en vida, reservóte la fortuna para cantarte muerto, á dos grandes glorias literarias, Castelar y Menendez Pelayo.

Rafael María Baralt. Rico de inspiracion y modelo de pureza en la forma.

Abigail Lozano, Juan Vicente Camacho y *Heriberto G. de Quevedo,* el colaborador del gran Zorrilla en su poema Maria.

En Colombia: *Julio Arboleda, José María Samper, Jorge Isaacs* y *Miguel* y *José Eusebio Caro,* ramas estos dos de un gran árbol, porque en esa familia todos son poetas.

El último, fué conmemorado á su muerte por un decreto de los poderes nacionales, declarándolo una pérdida para las letras pátrias.

En la Banda Oriental: *Adolfo Berro, Magariños Cervantes, Cárlos Ramirez, Heraclio Fajardo, Francisco Acuña* y otro cuyo nombre no aparece aquí, porque heriría su modestia, al cual tiene tanto derecho como su pátria nativa, la que le cobija hace ya bastantes años.

Si algun pueblo Americano queda preferido en esta lijera revista, con pena debemos recordar que sus recientes crísis no le han favorecido para el desarrollo de sus intereses intelectuales.

Oculta su desgracia el manto de la gloria y si no tiene poetas, tuvo héroes.

Rama de una gran nacion, hijos de una raza estimada, cual ninguna en la República Argentina, les enviamos desde este sitio un tributo de admiracion. Ellos han reproducido en este continente las epopeyas de independencia, que sus progenitores han escrito con sangre, en las páginas de la historia. Honor y gloria á las ruinas del Paraguay!

Hé aqui, señores una pequeña galería de la brillante falange, que traza á vuestros jóvenes poetas el camino de la inmortalidad.

Vive la memoria de los grandes Capitanes, siglos y siglos en la memoria de las generaciones : ostentan las grandes capitales sus bustos en ricos monumentos de arte; pero pisaron por el mundo ruinas salpicadas de sangre.

Viven tambien vida imperecedera los ingénios: al pié de sus modestos monumentos no resalta el aparato marcial; brillan menos, pero vivirán más, porque en la gigantesca evolucion de la raza latina en la vía del progreso, es mas grande la corona de un Calderon, que la de un Napoleon I, la de un Quintana ó un Andrés Bello, que la de Federico Guillermo. A cada época sus costumbres; gloriémosnos de las nuestras.

Felicítese, pues, la humanidad de esta reaccion de su espíritu; con ella se desarrolla el gusto artístico y se engrandece el sentido moral de los pueblos.

Esto, y no victorias sangrientas, es el grano de arena que debe aportarse al gran edificio del progreso.

« Animando al génio, enalteciendo al arte, dijo un gran orador, inspirando á todos el amor á lo grande y á lo bello, es como los pueblos han de entrar en el concierto universal, aspirando á realizar el ideal de la humana y posible perfectibilidad ».

Y esto vá alcanzándose á paso de gigante.

Las fiestas que hoy los pueblos progresistas santifican, son la perforacion de un túnel, que aproxima dos pueblos, á traves de gigantescas montañas; la inauguracion de un camino de hierro, que aminora los trayectos, facilitando el flujo y reflujo de la pro-

duccion, que establece el nivel económico; la rotura de un istmo, que enlaza dos mares, realizando en Suez ayer el sueño gigante de los gigantes Tolomeos; la estension de un cable que trasmite de un confin al otro del mundo, con la viveza del rayo, al que robó su poder, el pensamiento; y hoy, el mismo sonido de la voz humana.

Las grandes fiestas cívicas y religiosas de otras edades, encontraban éco en los pueblos; pero á él respondian otros écos de dolor.

La presente edad las celebra con torneos literarios y musicales; exposiciones científicas, de artes y oficios; ereccion de monumentos á los hijos beneméritos de la pátria, ó al alivio de las miserias de la humanidad.

¡ Cuánta, cuán inmensa ventaja llevamos á los tiempos pasados !

A la sangrienta arena de muerte para el gladiador ó el mártir, sucede el Ateneo y la Academia; al aventurero batallador, el literato, el artista, el industrial; á la lanza y á la maza, el pincel y el buril; al grito de agonía del esclavo lanzado entre las garras de las fieras, el canto del poéta.

Hé aquí ¡ oh gran siglo ! tu obra inmortal.

Joaquin Castro Arias.

INFORME SOBRE EL VEREDICTO

Guiados por la mas severa imparcialidad hemos pronunciado nuestro veredicto, cuyos fundamentos vamos á explicar con la brevedad posible.

La mision era difícil; pero seguros de nuestra rectitud, no hemos declinado la honra que se nos dispensó, ni hemos desmayado en nuestro camino.

¿Debiéramos haber sido mas benévolos de lo que fuimos?

Es indudable que la severidad encontrará censores; pero la tolerancia los encontraria en mayor número ante la opinion pública.

Algunos temas no nos ofrecieron, con harto sentimiento nuestro, obra alguna digna de premio, ni mencion; las unas, por incorrectas; las otras, por no responder al tema á que venian dedicadas.

En esta situacion ¿qué nos incumbia hacer?

En las de tema libre, solo una mereció ser mencionada y publicada.

No hay en ella gran cópia de poesía: pero su forma correcta, su filosofía, revelan gran conocimiento del arte. Y solo así podia figurar, aunque en escala inferior, con la que hemos juzgado la mejor del certámen: La Atlántida.

En las dedicadas al *Porvenir de la raza latina en la América del Sud*, despues de la anterior, á la que lógicamente correspondia el primer lugar, se consideró digna de publicacion la que lleva por lema, *Vencer vale algo, ilustrar vale mucho*; decision en que no estuvo conforme todo el Jurado, obteniendo algun

voto la del lema *Fraternidad, Libertad*, fundada la disidencia en que si aquella ofrecia mejores condiciones poéticas, en cambio, no desarrollaba el tema, siendo mas bien un canto «A América» que al porvenir de la raza latina en esta parte del mundo.

En el tema « Al Descubrimiento de América », á escepcion de las dos composiciones á que se concedió la publicidad, por no juzgarlas dignas de mas elevado premio, las demas carecian de todas las condiciones necesarias.

En el tema *Al Arte*, no hubo competencia posible con la que hemos premiado. Una sola de ellas revela en el autor condiciones de poeta; pero su desigualdad, lo descuidado de algunas de sus estrofas, nos obligaron á otorgarle lo único que podiamos concederle, haciendo mencion de ella en este Informe y trascribiendo aquellas estrofas que hemos encontrado mejores. Lleva el lema: « ¡El mejor artista, Dios! ».

Cumpliendo este acuerdo, vais á oirla:

..... Y esa huella luminosa,
Luz del arte, clara y pura,
Esa es la luz que fulgura
En la mente poderosa.
Luz mágica, prodigiosa,
Que en nosotros se concreta,
Y es yunque, cincel, paleta,
Con que el hombre, á sus antojos,
Todo lo que ven sus ojos
Trasforma, copia ó sujeta.

. . . .

La selva con su murmullo,
Con su susurrar el rio,

De la mar el son bravío
Y de la flor el capullo :
Cuanto es asombro ú orgullo
Del humano pensamiento,
Tiene su són ó su acento,
Para en concertado coro
Cantar el himno sonoro
Que el Arte pregona al viento.

Arte, riela la luna;
Arte, murmura la fuente
Y el rayo con la corriente,
Parece que el arte aduna.
Que el hombre desde su cuna,
Hasta en el aire respira
Esa esencia que le inspira
Con aliento sobre-humano,
Si se apodera su mano,
Del pincel ó de la lira.

. . . .

¡Alzarse á Dios! Ese intento
Arduo, colosal, sublime,
Es el sello con que imprime
El Arte su pensamiento,
Sello que vigor y aliento
Presta al alma atribulada,
Lo mismo escudo, que espada,
Y á cuyo poder fecundo
Nuestra mente forma un mundo
De las sombras de la nada.

. . . .

¡Ah! los que teneis aliento
Para á las eternas salas,

Tender las potentes alas
De vuestro audaz pensamiento!
Escalad el firmamento,
Uno á uno... dos á dos...
Del arte volando en pos,
Que por misterio profundo
Es, para gloria del mundo,
¡El primer artista, Dios!

Una sola composicion optó al premio ofrecido por la sociedad española *Laurak-Bat;* al otorgárselo ¿la declaramos perfecta?

No, por cierto; pero hay en ella inspiracion, vigor; se rinde culto á las ideas de libertad: se cantan los fueros venerandos más como un recuerdo glorioso para el país que fué feliz á su sombra, que como una aspiracion á restaurarlos.

Imponiéndonos las bases del certámen el deber de premiar el mayor mérito relativo, solo podiamos dejar desierto el premio del *Laurak-Bat*, declarando indigna de toda mencion esa poesía; y no lo es, ni mucho menos.

Nuestra conciencia nos obligó á negar todo premio y mencion á las composiciones dedicadas A España, á La Caridad, á Juan Diaz de Solis y á Juan de Garay.

El primer tema ofrece vastísimo campo en que inspirarse. El pasado es tan grande en todas las manifestaciones de la actividad humana; su presente es tan halagador, es tan brillante su porvenir que el estro de los que se propusieron cantarlos, estuvo lejos de colocarse á la conveniente altura y de llenar las bases del certámen.

De las presentadas, la mejor, pudiera con solo el

cambio de nombre, aplicarse á cualquier pueblo del mundo que tenga ó presuma tener historia.

La Caridad: he aquí otro tema que atrajo muchos cantores; para cantarla, no quisieron elevarse á las regiones de la inspiracion; decayeron en su vuelo; y esa virtud de todos los tiempos y de todos los pueblos no ha encontrado en este caso inspirados intérpretes de su grandeza.

Juan Diaz de Solís. Un solo soneto vino al Certámen. No pudimos premiarlo.

Juan de Garay. Con sentimiento hemos preterido las dos composiciones dedicadas al fundador de esta gran ciudad, pero sus autores no llenaron en nuestro concepto las condiciones del tema.

Para concluir, debemos recordar que vinieron composiciones hasta el último dia del plazo prorogado; que se recibieron algunas, aun despues, sin que el Jurado haya faltado á su deber, puesto que los sellos estampados en las administraciones españolas anunciaban su ingreso en ella, el dia 22 de Agosto, y claro está que *no puede imputarse á los remitentes la morosidad,* condicion que establecen las bases del Certámen.

No nos escusamos para atenuar la responsabilidad que nos inflija la opinion pública.

Nuestra es toda la del veredicto: que los laureados no nos agradezcan la victoria, debida á su mérito y á su fortuna: que los que en esta jornada no alcanzaron la palma del vencedor, no nos vituperen; si para aquellos hubo gloria, no hay para ellos mengua. Los vencidos de hoy, templarán mejor sus armas y serán mañana los vencedores.

Nuestros afanes quedarán bastante premiados, si

ellos han llevado un grano de arena á la causa del progreso y una hoja mas á la corona de esta jóven Nacion, llamada en dia no lejano á los mas altos destinos.

Hé aquí ahora el veredicto:

En la ciudad de Buenos Aires á seis de Octubre de 1881, reunido el Jurado, compuesto de los señores Dr. D. Nicolás Avellaneda, Presidente, D. Manuel Barros, Vice-Presidente, Dr. D. Juan Cárlos Gomez, Dr. Rafael Calzada, Dr. D. Lucio Vicente Lopez, D. Francisco Mariano de Ibarra y el infrascripto, como secretario, con voz y voto, segun lo ordenado en las bases del certámen, se hizo constar que el número de obras que fueron objeto de su estudio, ascendió á cuarenta y siete; cuya cifra se descompone así: Al tema de libre eleccion nueve. *Al Porvenir de la raza latina en la América del Sud*, cinco. *A Juan de Garay*, dos. *Al descubrimiento de América*, ocho. *A España*, cinco. *Al Arte*, seis. *A los Fueros Vascongados*, una. *A Juan Diaz de Solis*, una. *A la Caridad*, diez; quedando desierto el tema designado por el Club Catalan. Cada señor Jurado emitió la opinion que habia formado, y despues de detenida discusion y análisis de alguna de las composiciones, acerca de las que no habia conformidad de juicio, pronuncióse el veredicto siguiente:

Primer premio, por el Centro Gallego, *rosa natural y banda*, á la poesia titulada «Atlántida; Porvenir de la raza latina en América», que lleva por lema: «Wake» (Hamlet), y en el Registro el número 42.

Y mencion honorífica, con publicacion en el album, á la titulada *Esclavitud*, que lleva por lema: «La ignorancia es el tirano de los pueblos», y en el Registro el número 45.

Segundo premio, *corona de oro*, por el Exmo. señor Brigadier General D. Julio A. Roca, Presidente de la República Argentina, á la poesia titulada: *Atlántida; Porvenir de la raza latina en América*, que lleva por lema: «Wake», y en el Registro el número 42.

Y mencion honorifica con publicacion en el album á la que lleva por título: *Porvenir de la raza latina en la América del Sud*, y por lema: «Vencer vale algo; ilustrar vale mucho», y fué registrada con el número 44.

Cuarto premio, *gran medalla de oro* por la Honorable Municipalidad de Buenos Aires. No se presentó al certámen composicion alguna digna de premio ni accesit. Se concede solamente mencion honorífica con publicacion en el album á la que lleva por título: «El descubrimiento de América» y este lema: «¡ Tierra, Tierra!» y fué registrada con el número 47° é igual mencion honorífica con publicacion, á la que con idéntico título que la anterior lleva este lema: « 12 de Octubre de 1492 » y fué registrada con el número 4.

Sesto premio, *un pensamiento de oro*, por el Ateneo Español á la composicion titulada: *Al Arte*; que lleva este lema: «Todo en el arte se abrillanta y crece, velado en el cendal de la hermosura», y en el Registro el número 31.

Y mencion con insercion de determinadas estrofas en el informe, á la de igual título, que lleva este lema:

« El primer artista : Dios », y fué registrada con el número 18.

Sétimo premio, *medalla de oro*, por la Sociedad Laurak-Bat, á la composicion que lleva el título: *A los Fueros Vascongados*, y por lema «Dios y la libertad, es mi divisa», registrada con el número 17.

El Jurado no ha encontrado obra digna de premio alguno, en los temas: «A España», «La Caridad», «Juan Diaz de Solis» y «Juan de Garay».

Declaró no ser admisible, por oponerse á ello las bases del certámen, la composicion en prosa al descubrimiento de América, que lleva el lema « venient annis sæcula seris, quibus oceanus vincula rerum laxet »....

Se declara desierto el tema señalado por la Sociedad Club Catalan. Con lo cual se dió por terminado el acto, acordando se pase nota á la prensa para noticia, en lo posible, de los autores y se ponga en conocimiento del Centro Gallego. Firman esta acta todos lòs señores presentes, de que, como Secretario certifico.

Nicolás Avellaneda.—Manuel Barros.—Juan Cárlos Gomez—Lucio Vicente Lopez.—Rafael Calzada. —Francisco Mariano de Ibarra.

JOAQUIN CASTRO ARIAS.
Secretario.

ATLÁNTIDA

CANTO AL PORVENIR DE LA RAZA LATINA EN AMÉRICA

Wake!
HAMLET

I

Cada vez que en la cumbre desolada
De la árdua cordillera,
Y tras hondo angustioso paroxismo,
Como caliente lágrima postrera
Brota de las entrañas del abismo
Misterioso raudal, gérmen naciente,
De turbio lago, caudaloso rio,
Ronca cascada ó bramador torrente,
Pardas nubes descienden á tejerle
Caprichoso y movible cortinage,
Y abandonan los negros huracanes
Sus lóbregas cavernas
Para arrullar con cántico salvage
Su sueño y en señal de regocijo
Sobre muros de nieves sempiternas,
Despliegan, combatientes del vacío,
Taciturnos guardianes
Del infinito páramo, sombrío
Sus flámulas de fuego los volcanes !

Raudales de la historia son las razas,
Raudales que en la cuna

Vela el misterio y con afan prolijo
La fábula, Nereida soñadora
Que el verde junco con la yedra aduna,
Como la dulce madre que desplega
Sobre la tersa frente de su hijo
Teñida por los rayos de la aurora
Su manto, de amor ciega,
Envuelve con fantásticos cendales!
Miéntras se llena el mundo
De rumor de catástrofes. — En tanto,
Con las álas abiertas,
Cruza la tierra el ángel del espanto
Y agita sus antorchas funerales
El incendio iracundo
Sobre la tumba de las razas muertas!

Allá en el fondo oscuro
Del valle que á los piés del Apenino
Se estiende como alfombra de esmeralda
Palenque misterioso del destino!
Do el Tiber serpentea
Del monte Albano en la risueña falda—
Vago rumor se siente . . . . .
El rumor de una raza despertada
Con el sello de Dios sobre la frente!
Y en el confin lejano
Del mar, que muere en la desierta playa
Del Asia envejecida
Con eterno lamento,
Hondo clamor hasta los cielos sube
Que en son medroso, el viento,
Esparce por la tierra estremecida!

La raza que despierta
Como enjambre irritado en las sombrías
Hondonadas del Lacio,
Es la raza latina destinada
A inaugurar la historia
Y á abarcar el espacio

Llevando por esclava á la victoria!
Y el clamor que resuena
De la alta noche en la quietud sagrada,
Es el grito de Illion que se desploma
Como gigante estátua derribada,
Astro que se hunde en tenebroso ocaso
Cuando surge en Oriente el sol de Roma!

II

Raudal que al descender á la llanura
Se torna en ancho rio, —
Aquella tribu oscura
En turbulento pueblo convertida
Sintió dentro del seno,
La inquietud de la ola comprimida,
El rumor interior, la voz de trueno
Que emplaza á las naciones
A las gigantes luchas de la vida!
Y se lanzó impaciente
En pós de sus destinos inmortales
Dando al viento los bélicos pendones
Siniestros mensageros del estrago,
Y encendiendo en el negro promontorio
Para servir de faro á sus legiones
La colosal hoguera de Cartago!

Nada detuvo el vuelo soberano
Del águila latina —
La tierra despertó como de un sueño
Al sentirla pasar. — El Océano
Generoso corcel que el cuello inclina
Cuando siente á su dueño,
Rugió de gozo y le rindió homenage —
Todo lo holló con planta vencedora,
La montaña y el páramo salvage,
Las misteriosas selvas seculares

En que al compás de místicas endechas
Afilaba el germano taciturno
Con siniestra ansiedad el haz de flechas.
Y las negras pirámides distantes
Que á la luz del crepúsculo parecen,
Abandonadas tiendas de campaña
De una raza estinguida de gigantes !

Grecia le abrió los brazos olvidada
De su antiguo esplendor. — La Iberia altiva
Como severa reina destronada
Dobló la frente ensangrentada al yugo
Mas no su corazon — eterna hoguera
En que la llama de Sagunto ardia
Con rojizo fulgor. — La Galia fiera
Lanzó á los aires resonante grito
Y el escudo de bronce hirió tres veces
Sobre el dólmen maldito !
Pero cayó espirante en la contienda
Para dormir el sueño del esclavo
De Cesar en la tienda !
Y el Sármata cruel, el Breton bravo,
El Escita ligero,
El sombrio, feroz Escandinavo
Que en las brumas polares
De otro mundo olfateaba el derrotero,
Fueron á prosternarse en sus altares !

Largo su imperio fué ! largo y fecundo,
El hacha del Lictor estuvo siglos
Alzada sobre el mundo !
Cantó su orígen inmortal, Virgilio,
Sus desastres, Lucano,
Mientras brillaba en el lejano Oriente
La luz primera del ideal cristiano !
Y en brazos de los Césares dormia,
Al rumor de los sáficos de Horacio,
Enervada y tranquila,

Cuando sintió tronar en el espacio
El rudo casco del corcel de Atila!

Despertó pero tarde! en vez del rayo
Que en sus manos un dia,
Viera la tierra atónita, llevaba
El aureo tirso, y en la mustia frente
La corona de yedra de la orgía!
Corrió al foro, llamando á sus legiones
Dispersas y distantes,
Y solo contestaron los histriones,
Mezclados al tropel de las Bacantes!
Volvió al cielo los ojos y en el fondo
Del cielo, en sangre tinto
Creyó ver que cruzaban en silencio,
Como un augurio aciago,
La sombra lastimera de Corinto,
Y el fantasma lloroso de Cartago!

Era tarde en verdad! el sol de Roma
Luz de la historia y esplendor del orbe
Del Aventino tras la oscura loma
Y de la plebe trémula á los ojos
Para siempre se hundió. — Rojo cometa,
Del horizonte en la desierta cumbre
Apareció tras él, vibrando enojos —
Nubes del septentrion, vientos del polo,
Sobre la tierra inquieta
Esparcieron sus ráfagas de horrores —
Solo quedó de pié, soberbio atleta
Vencido no tumbado — destacando
En las sombras el dorso giganteo
Como el génio de Roma en lucha eterna,
Centinela de piedra el Coliseo!

III

No perecen las razas porque caigan
Sin honor ó sin gloria,
Los pueblos que su espíritu alentaron
En hora venturosa ó maldecida—
Las razas son los rios de la historia
Y eternamente fluye
El raudal misterioso de su vida!
El rio que en otrora
Turbulento y audaz cruzó la tierra,
Ya por blandas y vírgenes llanuras
O por yermos de arena abrasadora
Al soplo animador de la fortuna,
De su cauce alejado,
Fué á morir como lóbrega laguna
Inmóvil y callado!
Pero el raudal ingente
De la ánfora sagrada, la corriente
Inagotable y pura despeñada
Por ignoto sendero,
Con rumor de torrente surgió un dia
En la tierra encantada
Del indómito Ibero,
Donde todo es amor, luz, armonía,
El sol mas bello, el aire mas liviano,
Y siempre altivo, desbordante y jóven
Palpita y siente el corazon humano!

Asi como al salir de su desmayo
La tierra estremecida
Del sol primaveral al primer rayo,
Parece que sintiera
En el aire, en el monte, en la pradera,
En ondas tibias circular la vida;
España despertó con fuerza nueva

Y unidas en eterno maridage
La pasada romana fortaleza
Y la sávia salvage
Del hijo del Pirene, diestro en lides
Engendraron la raza destinada
A suceder á la Cesarea estirpe,
La raza soberana de los Cides!

Llenó el mundo su nombre! — Las naciones
Del monte Calpe hasta el peñon marino
En que vela el Britano,
Creyeron que se alzaba en lontananza
La sombra augusta del poder latino,
Que de nuevo volvia
A ser el dueño del destino humano!
Y España, como Roma poseida
De vago afan, de misterioso anhelo,
Soñaba con batallas, cuando un dia
Al tender la mirada por el cielo
Desde las altas cumbres de Granada
Vió surgir en lejanos horizontes
La Vision de la América encantada!

Dos mundos sujetó bajo su imperio!
Y dejó de su espíritu los rastros
En fecundas, espléndidas creaciones!
Como Ajax inmortal retó á la tierra
Y ansioso de combates
Fué á renovar en Africa prodigios
Y hazañas de Escipiones,
Pero tambien se derrumbó impotente
No del potro del Vándalo á las plantas
Ni del cruel vencedor al ceño airado,
Sinó cuando cayó sobre su espíritu
La sombra enervadora del Papado!

IV

Mientras España duerme acurrucada
Al pié de los altares,
Calentando su espíritu aterido
En la hoguera infernal de Torquemada,
Francia recoge el cetro abandonado
De la historia y prepara
Otra hoguera, á que arroja
Con ánimo esforzado!
Fragmentos de Bastillas,
Instituciones viejas, privilegios,
Y de un vetusto trono las astillas —
Hoguera á cuya lumbre soberana
Vá á forjar, como en fragua ciclopea
Su eterno cetro la razon humana!

Cuando llega la hora
De las grandes fecundas convulsiones,
La hora en que al compás de las borrascas
Se tumban ó levantan las naciones —
Dios envia á la tierra, los gigantes
Del genio ó de la espada,
Cual si necesitase de almas fuertes
Y músculos pujantes
Para no perecer en la jornada. —
Así la Francia tuvo
En las horas mas grandes de la historia,
El génio de Voltaire, para anunciarle
El tremendo, supremo cataclismo,
Y el brazo poderoso
De Napoleon, el genio de la gloria
Para alzarla espirante del abismo!

La fuerza es en el mundo,
Astro de inmensa curva que á su paso

Deja como reguero de laureles,
Fulgor de incendios, resplandor de soles,
Pero astro que se pone en el Ocaso
Tras nubes de rojizos arreboles —
Brillante, fué el imperio de la fuerza!
Brillante pero efímero, la espada
Que sobre el mapa de la Europa absorta
Trazó fronteras, suprimió desiertos
Y que quizá de recibir cansada
El homenage de los reyes vivos
Fué á demandar en el confin remoto,
El homenage de los reyes muertos. —
La espada de Austerlitz, la vieja espada
En los escombros de Moscou mellada,
Ya no describe círculos gigantes
Esparciendo el pavor de la derrota,
Cayó en los campos de Sedan, sombrios,
Ensangrentada y rota!

V

Anteos de la historia,
Los pueblos que el espíritu y la sangre
Llevan de aquella tribu aventurera
Que encadenó á su carro la victoria
Ya los postre ó abata,
La corrupcion ó la traicion artera,
No mueren aunque caigan — Así Roma
En su tumba de mármol se endereza
Y renace en Italia, como planta
Que el polvo de los siglos fecundiza —
Así España sacude la cabeza
Tras largas horas de sopor profundo
Y arroja los fragmentos,
De su pasada lápida mortuoria,
Para anunciar al mundo

Que no ha roto su pacto con la gloria!
Y Francia, la ancha herida
Del pecho, no cerrada,
En la sombra se agita cual si oyera
Rumores de alborada!

VI

Sobérbio mar engendrador de mundos!
Inquieto mar Atlante!
Que ora manso, ora horrible, en giro eterno,
Ya imitando el fragor de roncas lides
Ya gritos de angustiadas multitudes
O gemidos de sombras lastimeras,
Te vuelcas y sacudes
En la estrecha prision de tus riberas!
Soberbio mar! de cuyo fondo un dia
La colosal cabeza levantaron
Coronada de liquen y espadañas
Al ronco son de tempestad bravía
Naúfragos del abismo las montañas —
Mientras del cielo en la estension desierta,
Que eternas sombras por doquier velaban,
Lanzaba el prímer sol su rayo de oro,
Inmensa flor de luz recien abierta,
Sobre la cual en armonioso coro
Enjambres de planetas revolaban!

Tu eres el mismo mar que alzaste un dia,
Bajo arcadas fantásticas de brumas,
Al vaiven de las olas adormido,
Y envuelto dulcemente
En pañales de espumas
Girones de la túnica de armiño
De tus playas bravías,
Huérfano de la historia! un mundo niño.

Con cuanto amor velabas
Su cuna y que sombrías
Nieblas sobre su frente desplegabas,
Para que el aire errante, el viento inquieto,
Y el astro vagabundo
No fuesen á contarle tu secreto
A la codicia insana de otro mundo!

Con que ansiedad te alzabas
El labio mudo, palpitante el seno,
A interrogar el horizonte oscuro
De vagas sombras y rumores lleno
Cuando el alba indecisa aparecia
Mensagera de Dios en el Oriente,
Trayendote perfumes de los cielos
Para mojar tu frente!
Y que grito salvage!
Mezcla de rabia y de pavor, lanzabas,
Retorciendo los brazos,
Cuando una vela errante aparecia,
Y en la tarde, traía
Bramando el oleage
De algun bajel deshecho los pedazos!

VII

Siglos pasaron sobre el mundo y siglos
Guardaron el secreto!
Lo presintió Platon cuando sentado
En las rocas de Engina incontemplaba
Las sombras que en silencio descendian
A posarse en las cumbres del Himeto;
Y el misterioso diálogo entablaba
Con las olas inquietas
Que á sus piés se arrastraban y gemían!
Adivinó su nombre, hija postrera

Del tiempo, destinada
A celebrar las bodas del futuro
En sus campos de eterna primavera,
Y la llamó la Atlántida soñada! —

Pero Dios reservaba
La empresa ruda al génio renaciente
De la latina raza, domadora
De pueblos, combatiente
De las grandes batallas de la historia!
Y cuando fué la hora,
Colon apareció sobre la nave
Del destino del mundo portadora —
Y la nave avanzó — Y el Océano
Huraño y turbulento
Lanzó al encuentro del bajel latino
Los negros aquilones
Y á su frente rugiendo el torbellino
Ginete en el relámpago sangriento!
Pero la nave fué, y el hondo arcano
Cayó roto en pedazos
Y despertó la Atlántida soñada
De un pobre visionario entre los brazos!

Era lo que buscaba
El genio inquieto de la vieja raza,
Debelador de tronos y coronas,
Era lo que soñaba!
Ambito y luz en apartadas zonas!
Hélo armado otra vez, no ya arrastrando
El sangriento sudario del pasado
Ni de negros recuerdos bajo el peso,
Sinó en pos de grandiosas ilusiones,
La libertad, la gloria, y el progreso!

Nada le falta yá! lleva en el seno
El insondable afan del infinito,
Y el infinito por doquier lo llama
De las montañas con el hondo grito

Y de los mares con la voz de trueno !
Tiene el altar que Roma
Quiso en vano construir con los escombros
Del templo ejipcio y la pagoda indiana,
Altar en que profese eternamente
Un culto solo la conciencia humana !
Y el Andes, con sus gradas ciclopeas
Con sus rojas antorchas de volcanes,
Será el altar de fulgurantes velos
En que el himno inmortal de las ideas
La tierra entera elevará á los cielos !

VIII

Campo inmenso á su afan ! Allá dormidas
Bajo el arco triunfal de mil colores
Del trópico esplendente,
Las Antillas levantan la cabeza
De la naciente luz á los albores
Como bandadas de aves fugitivas
Que arrullaron al mar con sus estrañas
Canciones plañideras,
Y que secan al sol las blancas álas
Para emprender el vuelo á otras riberas !

Allá Méjico está ! sobre dos mares
Alzada cual granítica atalaya,
Parece que aun espia
La castellana flota que se acerca
De golfo azteca á la arenosa playa !
Y mas allá Colombia adormecida
Del Tenquedama al retemblar profundo,
Colombia la opulenta
Que aparece llevar en las entrañas
La inagotable juventud del mundo !

Salve zona feliz! region querida
Del almo sol que tus encantos cela,
Inmenso hogar de animacion y vida
Cuna del gran Bolivar! Venezuela!
Todo en tu suelo es grande,
Los astros que te alumbran desde arriba
Con eterno, sangriento, centelleo,
El génio, el heroismo,
Volcan que hizo erupcion con ronco estruendo
En la cumbre inmortal de San Mateo!

Tendida al pié del Ande,
Viuda infeliz sobre entreabierta huesa,
Yace la Roma de los Incas, rota
La vieja espada en la contienda grande,
La frente hundida en la tiniebla oscura,
Mas no ha muerto el Perú! que la derrota
Gérmen es en los pueblos varoniles
De redencion futura—
Y entónces, cuando llegue
Para su suelo la estacion propicia
Del trabajo que cura y regenera
Y brille al fin el sol de la justicia
Tras largos dias de verguenza y lloro
El rojo manto que á su espalda flota
Las mieses bordarán de flores de oro.

Bolivia! la heredera del jigante
Nacido al pié del Avila, su génio
Inquieto y su valor constante
Tiene para las luchas de la vida;
Sueña en batallas hoy, pero no importa,
Sueña tambien en anchos horizontes
En que en vez de cureñas y cañones
Sienta rodar la audaz locomotora
Cortando valles y escalando montes!
Y Chile el vencedor, fuerte en la guerra,
Pero mas fuerte en el trabajo, vuelve
A colgar en el techo,

Las vengadoras armas, convencido
De que es estéril siempre la victoria
De la fuerza brutal sobre el derecho !
El Uruguay que combatiendo entrega
Su seno á las caricias del progreso,
El Brasil que recibe
Del mar Atlante el estruendoso beso
Y á quien solo le falta
El ser mas libre, para ser mas grande,
Y la region bendita !
Sublime desposada de la gloria !
Que baña el Plata y que limita el Ande !

De pié para cantarla ! que es la patria,
La patria bendecida,
Siempre en pos de sublimes ideales,
El pueblo jóven que arrulló en la cuna
El rumor de los himnos inmortales !
Y que hoy llama al festin de su opulencia
A cuantos rinden culto
A la sagrada libertad, hermana
Del arte, del progreso y de la ciencia —
La patria ! que ensanchó sus horizontes
Rompiendo las barreras
Que en otrora su espíritu aterraron,
Y á cuyo paso en los nevados montes
Del Génesis los écos despertaron !
La patria ! que olvidada
De la civil querella, arrojó lejos
El fratricida acero
Y que lleva orgullosa
La corona de espigas en la frente
Menos pesada que el laurel guerrero !
La patria ! en ella cabe
Cuanto de grande el pensamiento alcanza,
En ella el sol de redencion se enciende,
Ella al encuentro del futuro avanza
Y su mano, del Plata desbordante
La inmensa copa á las naciones tiende !

IX

Ambito inmenso, abierto
De la latina raza al hondo anhelo !
El mar, el mar jigante, la montaña
En eterno coloquio con el cielo . . . .
Y mas allá desierto !
Acá rios que corren debordados,
Allí valles que ondean
Como rios eternos de verdura
Los bosques á los bosques enlazados,
Do quier la libertad, do quier la vida
Palpitando en el aire, en la pradera
Y en explosion magnífica encendida !

Atlántida encantada !
Que Platon presintió ! promesa de oro
Del porvenir humano — Reservado
A la raza fecunda,
Cuyo seno engendró para la historia,
Los Césares del genio y de la espada —
Aquí vá á realizar lo que no pudo
Del mundo antiguo en los escombros yertos —
La mas bella vision de sus visiones !
Al himno colosal de los desiertos
La eterna comunion de las naciones !

LA ESCLAVITUD

La ignorancia es el tirano de los pueblos.

Cumpliendo la palabra prometida
Me apresuro á escribirte. Hijo de Apolo,
Hermano de infortunio, tú que lloras
Las muertas ilusiones, ¿ cuándo, cuándo
Llegaste á sospechar que del abismo,
Donde la noche lóbrega reside,
Inusitado resplandor surgiera ?
Y sin embargo es cierto. Como el gérmen
Arraiga y brota en el abrupto monte ;
Como la linfa rumurosa y plácida
Mana en agrio peñon ; como la vida
Múltiple y bella en el sepulcro nace,
De ese modo tambien mi indócil musa,
No amiga de la plebe ni del prócer,
Que ni á la plebe ni al poder se rinde,
Y sus maldades sin piedad condena,
En generoso cántico prorrumpe.
¡ Redimir al esclavo ! ¿ Qué otra gloria
Se puede apetecer mas alta y pura,
Ni quién si el jugo que le nutre siente
Circular por las venas como sávia
De viril juventud, niega, mezquino,
Su concurso á la obra en que los libres
Trabajan sin reposo ? En mil pedazos
Rota salte la lira del poeta
Que sabiendo elevar himnos al cielo,
La sacra inspiracion consagre al éxtasis

De voluptuoso amor. Que nunca vibre
Del aire ambiente la onda conductora,
Y como á voz que en el desierto clama
Hiera sus notas perdurable olvido.
Empero al estro noble, al inspirado
Pensamiento que audaz las alas tiende,
Y semejante al águila, dirije
Su ráudo vuelo á los espacios donde
La luz increada mora; al que incansable
Por la vasta rejion de lo infinito
Persigue lo ideal; al que rastrea
Por los ignotos antros dó se oculta
El siniestro titan cuyos esfuerzos
Desquician el planeta; al que desciende,
Valeroso, hasta el limbo donde yace,
Ciega sublime, aún encadenada,
La popular conciencia, y profetiza
La encarnacion del anhelado verbo,
Inmarcesible lauro se tribute.
¡Ay! cuántas noches, ¡cuántas! meditando
Sobre la lucha encarnizada y sorda
Que á través de los siglos se trasmite
De un pueblo en otro pueblo, amargo cáliz
Gustó el marchito labio! Con angustia
Lo rechacé una vez; pero el recuerdo
Volvió á pesar en mi memoria, como
La redentora cruz gravitó un dia
Sobre los hombros del escelso mártir.
Me incliné reverente, y los augustos
Arcanos respeté. Si es necesario,
En espíritu, dije, las salobres
Aguas beber del caudaloso rio
Formado por el llanto de los siervos,
Estoy pronto, Señor, mas dame fuerzas;
Y si cayere en tierra estenuado,
Dame ayuda tambien, que yendo al Gólgota
Tres veces sucumbiste á la fatiga
Y eres hijo de Dios. Vieron entónces
Mis atónitos ojos descorrerse

Los densísimos velos de la historia,
Y unas detrás de otras las edades
Desfilar en tropel. ¡Qué horrible cuadro!
  Hondo sollozo conmovió la tabla
Del contristado pecho, cual conmueven
La corteza terrestre al dilatarse
Los gases comprimidos. Negra nube
De condensadas lágrimas circuia
La multitud inmensa, cuyos ayes
Los ámbitos poblaban de rumores
Vagos, pero terribles. Semejaban
Los bramidos del mar, cuando á lo lejos
En los escollos de escarpada costa
Bate las olas con tenaz porfia,
Romper ansiando el poderoso muro
De su cárcel eterna. Iban las gentes
Como humildes manadas entre lobos,
O como criminales al cadalso,
La hermosa faz entristecida y mustia,
Las indefensas manos esposadas
Por inflexibles hierros, y si alguno
En medio de las zarzas de la senda
Daba tributo al natural cansancio,
El implacable azote de su dueño
Descargaba de pronto en sus espaldas
Como el martíllo en el robusto yunque.
  En el Asia recóndita; en Egipto;
En la riente patria de las artes,
Grecia inmortal; en la severa Roma,
Sobre siete colinas reclinada;
De Sur á Setentrion; de las rejiones
Donde nace la luz, á los paises
Dó el dia en brazos de la sombra muere,
El pueblo, el pobre pueblo, sojuzgado,
Vivia en ominosa servidumbre.
  Mas soez, mas grosero, mas impuro
Que las bestias de carga convertidas,
Oh! aberracion abominable! en dioses,
No el manso buey, no el sanguinario tigre,

No el leon de la Nubia, eran ya gratos
En sacrificio al degradado cielo.
¿Pudieran descender, ¡oh tierno amigo!
A mayor abyeccion Dios y su hechura?
Esclavo, paria, ilota, las prisiones
Constreñian sus huesos, como suele,
Al contraer los círculos metálicos,
Triturar á su víctima el terrible
Ofidio ponzoñoso; pero en medio
De su orfandad y su miseria, nunca
Renunció abiertamente á la esperanza.
No sé qué voz profética decia
Su valor confortando: Alienta y vive
Que el porvenir es tuyo. Retroceden
Las profundas tinieblas como nublo
Por el viento impelido, y todo anuncia
De la justicia la solemne aurora:
Empero ten presente que no existe
Alumbramiento sin dolor. Las falsas
Deidades al sentir desvanecerse
Cual humo ligerísimo su imperio,
Sus iras lanzarán contra la idea
Que amenaza volcarlas en el polvo.
Ay! caerán sobre tí sus sacerdotes,
Como hambrienta jauría. La mazmorra,
El fiero potro del tormento, el garfio,
Menos duro, tal vez, que sus entrañas,
La intensa hoguera y el metal fundido,
Mutilarán tus miembros palpitantes,
Que en el momento de morir, acrece
La cólera sombría de los déspotas.
¡Desdichado de tí cuando se oiga,
Cual fragoroso trueno, en las alturas
La tremenda palabra que á los ídolos
Su fin anuncie, y la columna, el pórtico,
La bóveda, el altar, tiemblen á impulso
De fuerza incontrastable, como tiemblan
Las deshojadas ramas del añoso
Roble que el cierzo con furor sacude!

A la manera que rapaces buitres
En el cadáver insepulto sacian
Su voraz apetito, de tus carnes,
En delgados filetes convertidas,
Harán botin los seides del infierno,
Pero al fin vencerás. Sufre y espera.
Y sufrió y esperó. Del pestilente
Sagrado Ganges, la fangosa orilla
Testigo fué de su infortunio; el Nilo
Vióle cruzar la cálida llanura
Cansado y jadeante,, cuando en hombros
Trasportaba graníticos sillares
Para erijir la tumba gigantesca
De sus verdugos, y el inmundo Tiber
Cómplice indigno fué de los tiranos.
El sus ondas, de púrpura teñia,
Palaciego servil, cuando en el circo,
Bajo la zarpa de espantosa fiera
La moribunda víctima el aliento
Postrimero exhalaba; él, cauteloso,
Su seno abria, y en remota márgen,
Allá en las mudas horas en que duermen
El ruido y la luz, y la conciencia
Parece no existir, yertas reliquias
Arrojaba de mártires innúmeros
Para que fuesen de la plebe inculta
Objetos viles de sangrienta mofa.
Aun despues de aplanados con estruendo
Pavoroso, los templos execrables
De Júpiter olímpico, y de enhiesta
La cruz radiosa en la elevada cumbre
Del gentíl Capitolio, las crueles
Paganas hecatombes, las odiosas,
Livianas bacanales, de que huian
La virtud y el pudor avergonzados,
Presenció con placer, á semejanza
De senil cortesano que recuerda
Con torpe regocijo las locuras
De su pasada juventud, y vuelve,

¡Lascivo nauseabundo! á revolcarse
Con afan en el cieno, antes que Atropos
El frágil hilo de su vida corte.
Entónces, dí, ¿no fué, cuando sañosa
Estremó su rigor la tiranía?
Ante la imágen santa del madero
De que pendió Jesús en las amargas
Horas de su pasion; quizá invocando
Su purísimo nombre ¡qué de horrores
Cometió envanecida la cogulla!
Lejos ya de los dias luctuosos
En que la oscura cripta era el refugio
De la naciente sociedad cristiana,
El asilo inseguro dó solia
Prosternarse y orar, espuesta siempre
A vil denuncia y á mortal suplicio,
Tiró el cayado del pastor; la espada,
La flamígera espada vengadora
Blandió arrogante, y en un punto fueron
Los séres de la tierra feudo suyo.
Esclavizó los cuerpos; con inmensa
Pesadumbre cayó sobre las almas
Como injente peñasco, y el principio
Luminoso y sutil, el pensamiento,
quiso vaciar en el estrecho molde
De su dogma inadmisible. ¿Qué seria
Del progreso actual, qué de la ciencia,
Que analiza los mundos y los átomos,
Arranca el rayo á la irritada nube,
Sorprende el ritmo suave y cadencioso
Del etéreo concierto y lo refiere
A medida y compás, si altiva, indómita,
No quebrantase la razon el yugo
Con que uncirla soñó al triunfaute carro
Roma pontifical? Quizás flotase
Como el soplo de Dios sobre las aguas
Antes que hubiera el portentoso *fiat*
Organizado el cáos, sin que nunca
Disipar consiguieran sus fulgores

La densa niebla del error. ¡ Oh Cristo !
Égida de los débiles y amparo
De los humildes que á tu voz acuden,
No maldecimos de tu fé. Buscamos
Tu huella luminosa como en noche
De deshecha borrasca el navegante
La luz del faro que señala el puerto,
Y descansar queremos á la sombra
Del árbol de tu cruz, en la risueña
Ciudad donde el inícuo no prospere,
Donde el derecho la justicia encarne,
Y brille, como sol de eterno dia,
La hermosa libertad, radiante y pura.
Pero, ¡ay! ¿en dónde aun el anhelado
Bien que seguimos, y cual iris muestra
Mentirosa ilusion al impaciente
Deseo del espíritu? Renacen
Las cabezas del mónstruo ; cual Proteo
Varía y se trasforma, mas subsiste
Inmutable en esencia, siendo el mismo
Que en el trascurso de los tiempos, luto,
Llanto y desolacion sembró dó quiera,
El despotismo, en fin. Ya no sangriento
Circo, ni el triste *in pace* tenebroso,
Ni la fundente llama, ni el temible
Anatema papal que, como el rayo
Hiere la carne y cierra las doradas
Puertas paradisíacas al réprobo,
Sus instrumentos son. Exacto emblema
De aquel reptil sagaz y persuasivo
Que en el incierto orígen de la historia
Sedujo el alma cándida y sencilla
Del padre de los hombres, nos deslumbra
Con falaces promesas y pretende,
Falso mesías, ambicioso artero,
Subir en brazos del motin al trono.
El conmueve los pueblos y envenena
Sus ingénitos ódios, los arrastra
Por la fatal pendiente que conduce

Al desórden, al crímen, al suicidio,
Que es muerte la anarquía, para erguirse,
Como único señor, cuando no deje
La convulsion social ni leve rastro
De nuestra edad desventurada. El hondo
Malestar que sentimos, el profundo
Desasosiego, que creciente invade
Cual funesta epidemia la familia;
El ánsia de lo incógnito que cunde
Con rapidez insólita; los vagos
Rencores que rebullen como lava
De rugiente volcan, señales ciertas
De laboriosa transicion, esplota
Con astucia satánica, y sonrie
Mirando al pueblo que, rebelde al yugo
Que lo sugeta, sin saber camina
Quizás á mas pesado cautiverio.
¡Ah! no descargue la medrosa nube,
Ni el trueno estalle, ni desborde el rio
Por sugestiones pérfidas; que como
La ronca tempestad tala las mieses,
Esteriliza el gérmen, y el pantano,
Foco de fiebre y podredumbre aborta,
Tambien asi las populares iras
Arrasan y destruyen, no dejando,
Cuando el vértigo pasa, sinó al César,
O el dictador cruel que las subyuga.
¡Libertad, libertad! alma del orbe,
Célica aspiracion, claro destello
De un bien precioso, nunca conseguido,
¿Eres sombra no mas, quimera vana
De ardiente y soñadora fantasía?
¿Cuándo te alcanzarán los que te invocan
Con instinta fé? ¿Tal vez oculta
En los repliegues del cerebro humano,
Martirio y esperanza juntamente
Serás del hombre que adherida lleva,
Cuál cáncer roedor, jamás ahito,
La hidrópica ansiedad de los deseos,

O vida y forma tomarás? ¿En dónde
Nacerá el nuevo Cristo que quebrante
La cabeza á la hidra y consolide
La obra comenzada en el Calvario?
¡Ah, tierno amigo! Por errada senda
La humanidad avanza, y cual viajero
Que opuesto rumbo toma, se estravía
Yendo á segura perdicion. ¿Qué ódia?
¿La esclavitud? ¿La libertad persigue?
Pues qué! ¿No es la ignorancia su tirano?
Por ella el mal es árbitro del mundo;
Por ella vá el mortal como las olas
Del mar, como la arena del desierto,
A merced de impetuoso torbellino,
Fuerza sin ley ni direccion, llevada
Por los impulsos del acaso. Cae,
Cual masa inerte y se incorpora. Vuelve
De nuevo á caer y á alzarse; pero inútil
Su generoso ardor. Entonce increpa
Al sumo Dios por su desdicha. Aguza
En la piedra del ódio el hierro insano,
Loco blande la tea destructora,
Revuélvese iracundo, sus rugidos
Cual de hiena parecen, y al incendio
El triunfo de su noble causa fia.
Mas ¡ay! que cuando el humo del combate
A disiparse empieza, del hediondo
Monton de restos hacinados, surge,
Colosal y disforme la figura
Que quiso destruir, y como muerta,
Mira á sus piés la libertad, la veste
En cien girones rota, el albo seno
Herido por el plomo, y la mirada
Reflejando el dolor, el infinito
Dolor que sentir debe tierna madre
Cuando del hijo que adoró rendida
Solo desden ó ingratitud recibe.
¡Oh pueblo! pobre pueblo encadenado,
Cuya vida preside infausta estrella,

¡ Cuán digno eres de mayor ventura !
Tu amor perseverante, tu heroismo
Merecen alta recompensa. Mucho
Sufriste y sufres, pero la victoria
Tu sien coronará, si desoyendo
Fementida lisonja, la buscares
En el libro que ilustra y fortalece,
Nunca en la sangre, que una vez vertida,
Con sus rojos vapores embriaga.
Y tú, poeta de la triste musa,
Que del copioso Miño en las riberas
Cantas con ronco son en trinos graves
La universal ruina; tú que sientes,
Como yo, la nostalgia del que mora,
Léjos, muy léjos del hogar querido,
Ven, y juntando las sonantes arpas
Con unísono acorde entonaremos
Un *sursum corda* que, llegando al fondo
De la conciencia popular, alumbre
Sus antros con fulgor inestinguible.
¡ Luz ! mas luz á ese pueblo que camina
Entre sirtes ocultas que amenazan
Hundirlo en el abismo ! ¡ Luz ! Conozca
Que solamente por el propio esfuerzo
Caerá la esclavitud de sus altares,
De la instruccion al formidable choque,
Y entre sus armas poderosas busque
Dardos agudos para darla muerte.
Y cuando estensos horizontes mire
Desarrollarse en vasto panorama ;
Cuando como la roca los embates
De tormentoso Océano, resista
Inconmovible el insidioso halago
De la ambicion falaz y tentadora
Que á perderle conspira; cuando huyan,
Como del sol la noche, su presencia
Los secuaces del mal, cuando su voto
Ilustrado y libérrimo derribe
Lo nocivo, lo inútil, lo caduco,

El mónstruo que le oprime, en insondable
Sima caerá rodando con estruendo
De alud que asorda la fragosa sierra,
Y libre al fin será, pues con su manto
La libertad escudará la tierra.

PORVENIR DE LA RAZA LATINA

EN SUD-AMÉRICA

Vencer vale algo;
Ilustrar vale mucho.

Tendida en las espumas
Del crespo mar que inmenso se dilata
En rizos de albas plumas,
Del polo Sur al que en reedor desata
Aurora de carmin y de oro y plata
Alzas tu sien y en ella
Joya engarzada á tu corona, envía
Su clara luz la estrella
Que en los escollos de la mar bravía
El rumbo al náuta entre las ondas guía.
Y del rosado oriente
Hasta do espira el sol entre esplendores,
La rica zona ardiente
Que Flora esmalta en vívidos colores,
Luces gentil por ceñidor de flores.
Y al beso estremecida
De la onda azul del piélago sonoro,
Despiertas á la vida
Te engalanas del índico tesoro,
Y abres al mundo tus veneros de oro.
En vano te aprisiona
De fuerte lazo la coyunda estrecha,
Que ciñes la corona,
Tiendes el arco y en la lid deshecha
Vibra en el aire tu salvaje flecha.

Lidias, hieres: tu encono
Responde al grito de invasoras greyes...
Tiembla del Inca el trono,
Sucumbe el de Anahuac... cultos y leyes,
Tus ídolos, tus dioses y tus reyes.
El vencedor altivo
Luego en la red de tu gentil belleza
Quedó á su vez cautivo,
Y nueva estirpe de indomable alteza
Fué el fruto de tu amor y su grandeza.
La estirpe fué que un dia
Sobre el ála de triunfo, en ansia estrema,
Vuela y lucha á porfía,
Y el soberbio Leon que de ira trema
Arranca y rompe la real diadema.
Y ante la excelsa lumbre
Del ígneo sol del trópico candente,
Desde la erguida cumbre
Del rey del Ande á Atlántico rugente,
Vió un mundo libre levantar la frente:
La enaltecida raza
América inmortal, que á tu hemisferio
Nuevos dominios traza,
Donde alcance, ya roto el cautiverio,
Regir su cetro, universal imperio.
Y ésa la augusta tierra
Tierra del porvenir, del sol amada,
Con su gigante sierra
De entre áureas brumas hasta el cielo alzada,
Trono de vida y de luz morada.
En ella entre huracanes
Donde baten sus álas los condores
Revientan sus volcanes,
Y su nieve deshecha en surtidores
Corre, baja y fecunda sus alcores;
Sigue y en la ancha vena
Hinche su almo caudal por nuevas zonas;
Y ya su honda inserena
Cubre Orinoco de flotantes lonas,

Y al Ponto vence intrépido Amazonas.
Y mas allá, desiertos
De arenas de oro y trémulos palmares,
Campiñas que son huertos,
Conchas, joyeles de sus verdes mares,
Los cielos luz y el céfiro azahares.
Y mas allá en la nieve
Que Bóreas cuaja y desbarata Estío
Donde sus linfas mueve
Al estruendo del Niagara bravío
Undoso Ontario y murmurante Ohio.
Sobre feraces campos
De ricas mieses que el verano dora
Se cierne entre los lampos,
Reflejos vivos de eternal aurora,
El aguila del Anglo vencedora.
Y bajo su plumaje
Rizado el viento mira en sus regiones,
En férvido oleaje
Surgir los pueblos y llevar sus dones
La austera Democracia á las naciones.
Y aquí y allá y mas léjos
Llares dormidos de murmurios vagos;
Y claros como espejos
Que argenta el sol con próvidos halagos
En red los rios y en collar los lagos:
Y en su cristal sereno
De ricas naves opulenta flota,
Que atesorado el seno,
Su carga impele sobre la onda rota
Del indio suelo á la region remota.
Tierra que aroma y galas
Del seno vírgen desparrama el viento,
Donde con raudas alas
Vuela, de vida y ámbito sediento
En piélagos de luz el pensamiento;
Y salva el mar y el monte
Y arranca el velo al porvenir profundo,
Y en inmenso horizonte,

Del Ande al Volga, al Éufrates fecundo,
Quiere inundar de libertad el mundo.
Tal será tu destino
Tierra del sol, América galana!
Y ya el triunfal camino
Abre á tu paso en la extension lejana
La voz del cielo y la esperanza humana.
Así el mar lo pregona
Que oro y corales en tus playas riega;
El sol preso en tu zona,
Su luz que ya la inmensidad aniega,
Ya entre diamantes y esmeraldas juega:
Tus montes de árduas cimas
Donde las palmas sobre el juego nacen;
Tus providentes climas;
Las greyes mil que en tus llanuras pacen,
Y tus campos que en frutos se deshacen:
Y el varonil aliento
Que inflama de heroismo á tus legiones;
Y el generoso intento,
La gloria, el entusiasmo, las pasiones,
Herencia de tus ínclitos varones:
Y el pabellon glorioso
Blanco y azul, que ondeando entre esplendores
Cruzó la andina falda,
Y envuelto en sus eternos resplandores
El númen que venció los vencedores.
Temor no te amedrante,
Te escudan la Justicia y la Esperanza;
Y el nimbo de tu frente
Tendido en arco sobre el cielo lanza
Promesa al mundo de eternal alianza.
Y entre misterios guia
Tu carro Dios á la inmortal palestra,
Y nuevo eterno dia
Al Universo redimido muestra
Bajo el pendon que al sol flota en tu diestra.
No en vano galardona,
De cuanto el órbe en su grandeza crea

El cielo tu corona;
Ni en vano en tus dominios centellea
Mas que el rayo del sol, el de la Idea.
Escucha cual se agita
Del mundo antiguo el corazon ya frio,
Y como resucita
De tu aliento al calor con nuevo brío,
Y aclama ya tu egregio poderío.
Y mira en los escombros
Que aún son de su soberbia altivas marcas,
Cual buscan entre asombros
Tribus, sectas, filósofos, monarcas,
Otra vida, otra luz, otras comarcas,
¿Qué tardas? vuela, acude,
Triunfa del tiempo en tu veloz carrera,
La inmensidad sacude,
Y en la meta clavando la bandera
Funda, redime, glorifica, impera!
Ya de uno al otro polo
Al hombre miro en sus remotos lares
Rendir un culto solo,
Solo un Dios adorar en tus altares,
Y regir una ley tierras y mares
Y una sola conciencia
Un lenguaje no más, una doctrina,
Un código, una ciencia;
Y universal imperio que ilumína
De eterna luz la Libertad divina.
Y tu allí en el fulgente
Trono, cercada de grandeza tanta,
Oyes, cual vibra ardiente
Y sube y al Empíreo se levanta
El himno excelso que tu gloria canta.

AL ARTE

> Todo en el Arte se abrillanta y crece
> Velado en el cendal de la hermosura.

Cuando al Fiat solemne,
Del abismo profundo
Surgió, ceñido de hermosura, el mundo;
Y el hombre, absorto en mágico embeleso,
Unió su voz al coro de armonías
Que en las etéreas vías
Rico y sonoro sin cesar se expande;
Cuando confusa su razon clamaba
Por descifrar el misterioso arcano
Que el giro soberano
De las esferas, tras de si ocultaba,
Desprendió Dios de su divina esencia
Una ráfaga ardiente
Que descendiendo vívida y gloriosa.
Ardió en su alma y centelleó en su frente.
¡Llama de inspiracion! Por ella el hombre
Vislumbró el infinito; el sentimiento
Su ser transfigurando, la materia
Doblegó á su albedrío; al duro mármol
Dió vida y alma su virtud creadora;
Ritmo y cadencia y norma y armonía
Al sonido fugaz; á la palabra
Luz que los cielos ilumina y dora.

Ruedan los pueblos á la nada. El Tiempo
Sepulta en sus abismos
Una edad y otra edad; el *Arte* sólo

Resiste y triunfa, y en amante lazo
Une pasado y porvenir. La idea
Y la pasion, combates, cataclismos,
Ayes del alma, irradiacion de gloria,
Coronas de victoria,
Rumor de tempestad, sol de ventura,
Todo en la triste humanidad perece,
Todo en el *Arte* se abrillanta y crece
Velado en el cendal de la hermosura,
¡Grecia! ¡Madre inmortal! Cuna dorada
De libertad é inspiracion! Maestra
Eternamente venerable! En vano
Caiste derribada
Al rudo empuje de los siglos. Jóven
Vives del *Arte* en el sagrado templo,

Y tu genio fecundo
Volando vencedor de mundo en mundo,
Culto es feliz de admiracion y ejemplo.
¡No! tus dioses no han muerto! Aún, radiante,
De tus cerúleas ondas
Nace gentil la voluptuosa Vénus;
Aun rige Apolo el rutilante carro
Del Sol, y sus flamígeros corceles;
Y al sátiro lascivo
Huyendo raudas las gallardas ninfas,
Van, cercadas de cándidos amores,
Cabe la márgen de las claras linfas
Tejiendo danzas y esparciendo flores.
Aun de rubias espigas coronada
Céres la paz y la abundancia vierte;
Y de Ixïon sacrílego, callada
Gira en el Orco la espantable rueda.
Aun Píndaro divino
El lauro esplendoroso
Ciñe á la sien del púgil de Nemea,
Y el fallo del Destino
Demóstenes suspende
Al rayo que en sus labios centellea.

¡Tal el *Arte* triunfó! Tal siempre ha sido
Su mágico poder el Universo :
Se muestra ante él de resplandor vestido.
Rueda á su voz sus fugitivas ondas
El plácido arroyuelo; en la enrramada
Modula dulces trinos
El ave enamorada;
Retumba el trueno en la extension vacía;
En densos torbellinos
Se alza, soberbio, el mar ; la selva umbría
Sacude el viento con furor, y el hombre
De la severa Ciencia
Los inflexibles límites salvando,
Desata los raudales
De su rica ardorosa fantasia,
Y se embriaga de amor y de armonía
En las fulgentes lumbres eternales.

¡Divina emanacion! ¡Fuente serena
En que mitiga el alma
Su inextinguible sed! ¡Lira sublime
En donde el Himno Universal resuena!
Lloras con el dolor; con la intranquila
Vírgen palpitas, que en amores arde;
Y si al ruidoso alarde
De la alegria y del placer te lánzas,
Ruedan en torno á tu brillante cetro
Festivos juegos, candenciosas danzas.
Tu voz robusta en los combates truena,
Presagio al héroe de feliz victoria;
Palmas al mártir das; contra el tirano
Sagrado hervor de indignacion levantas;
Y en himno soberano
De Dios la gloria sempiterna cantas!
Mándas: y al punto las ferradas puertas
Del mudo Porvenir, fáciles giran ;
Y arrancando el secreto á las edades
Que aún en el seno de los tiempos duermen,
Alumbras el camino

De la cansada humanidad, que el rumbo
Sigue con fé y valor, de su destino.
Y cuando presa de inquietud suprema
La duda acerba sus entrañas roe,
Y vacilan alcázares y templos,
Y perecen las joyas peregrinas
Del alma en lo recóndito engarzadas,
Cual tierna fior en las revueltas ondas
Del férvido torrente; cuando airadas
Las vorágines roncas precipitan
Cuanto en el mundo se adoró por santo,
Y sólo quedan de la horrenda lucha
Sombra en la mente y en los ojos llanto;
Tú brindas al espíritu anhelante
Un manantial purísimo y sereno,
Donde refleja, desde excelsa cumbre,
Vivífico y radiante,
Un sol perenne su celeste lumbre.
¡Gloria al Arte inmortal! ¡Vuestros acentos
Unid, Poetas, á mi voz! ¡Resuenen
Llenos de amor en los alados vientos!
Tejed guirnaldas; sus galanas flores
Con áureas cintas enlazad, y llenen
Su templo augusto palmas y loores.
¡Gloria al Arte inmortal! Su luz divina
La esfera cristalina
Baña y colora; su natura arcana
Cuanto hay de grande y generoso encierra;
Y, hendiendo el éter con triunfal decoro,
Derrama en lluvia de oro
La bendicion de Dios sobre la tierra!

A LOS FUEROS VASCONGADOS

Dios y la libertad ! es mi divisa.

Sagrada libertad ! Llama fecunda
Que en la mente del hombre el rayo vibras
Con cuya luz el universo inunda:
Tú que del corazon templas las fibras
Con energía indómita y profunda
Y al orbe entero de la sombra libras! —
Pues á cantarte voy, si es que desmayo,
De tu radiante luz préstame un rayo!

De la excelsa region do el sol fulgura
Haz que no vista inspiracion me baje :
Rómpase en derredor la niebla oscura,
Y extinguiéndose el último celage
Que me prive el mirar tu lumbre pura,
Ilumine á mis ojos el paisage
Donde ha siglos que culto te rendia
La indomable y guerrera *euskal-erria !*

De esa region selvática y agreste
Los hijos vea yo: los que ostentando
Por armas, hondas; por lujosa veste
Pieles de lobo que murió luchando,
Llevar supieron del ocaso al Este,
Del Sur al Norte, sin cesar lidiando,
La fama augusta de inmortales hechos
Sin otro escudo que sus nobles pechos !

La vista absorta sus semblantes vea:
Oiga sus voces el atento oído
Y el informe estridor de la pelea;
Que en ella vencedor, jamás vencido,
El eusko rudo su estandarte ondea
Y en torno escuchareis este alarido:
«Dios y la libertad! Ay del que el fuero
Ose atacar del euskalduna fiero!»

Y le oireis, si tal: no en valde ruge
Ha siglos en la sierra que ensordece:
No en valde el aquilon rebrama y ruge
Y las pesadas rocas estremece
Con su invisible y formidable empuje:
No en valde, no, como el rugido acrece
Del hambriento leon, si le soterra
Temblar haciendo en derredor la tierra!

Tornad conmigo los pasmados ojos
De la rígida historia al ancho lente:
Y al pié de alta montaña en que despojos
A veces son del bramador torrente,
Igual la rica mies que los abrojos,
Vereis guerrera multitud valiente
Que no temió jamás suerte contraria:
Son tus valientes hijos, noble Euskaria!

Cércales en redor peligro grave
Segun saberse de su boca pudo:
Mas — «en pecho *bascon* temor no cabe:
«Si Europa el vil é ignominioso nudo
«Que Asia á su cuello echó, romper no sabe,
«Brazo tiene la Euskaria mas nervudo!» —
Potente voz clamó — y entusiasmada
En torno así rugió la hueste armada:

«Libertad! Libertad! Victoria ó muerte!
«Guerra implacable al extrangero odioso
«Que intenta hacer menguada nuestra suerte!

« Mientras exista un brazo vigoroso
« Nadie en ócio de paz descanse inerte :
« Que fuera ese descanso ignominioso,
« Horrible mas que el de la misma tumba ! » —
Libertad ! Libertad. . . . ! — éco retumba.

Y cual preñada nube que impelida
Por el austro rugiente, sorda avanza
En las altas regiones suspendida,
La ardiente multitud un grito lanza
Y en loca y descompuesta acometida
Hácia la enhiesta cima se abalanza. —
¡ Gloria al pueblo viril que á sus linderos
Corre á morir por sus sagrados fueros !

Vano será que el Arya prepotente
Innumerables huestes amontone
Del Pirineo al pié. Mientras aliente
Un pecho varonil que audaz entone
En la cumbre empinada y eminente
Canto de libertad, tiemble quien pone
En ella su ojo avaro y codicioso :
Que triste fin le espera desastroso.

La libertad desciende de otra altura
Que los montes mayor : la degradada
Opresion que en la sima mas oscura
Do nace se retuerce, condenada
A revolcarse está sobre su impura
Cuna de maldicion. Contra la alada
Libertad ¿ Qué podrá su inmundo diente
Si alza aquella su vuelo prepotente ?

El reptil opresor que desde el suelo
Al águila caudad, envenenado
Su dardo tiende con mortal anhelo,
Suele á su propia víctima aferrado
Subir con ella hasta el confin del cielo
Para luego caer precipitado ;

Y asi á los que osan atacar su enseña,
Desde lo alto el *bascon* lanza y despeña . . . . .

¡ Gloria á la libertad ! Su nombre santo
Fué del *bascon* impenetrable escudo
Con que luchó con heroísmo tanto,
Que el Arya absorto y aterrado y mudo,
Ante el espectro de su propio espanto,
Volvió la espalda en el combate rudo;
Y él mismo, despeñándose en la huida
Se quitó sin luchar la propia vida.

Gloria á la libertad ! Del eusko ella
Hizo un titan que asombro fué del mundo
Cuando la odiosa y degradante huella
Del látigo brutal era el inmundo
Blason del pobre siervo, y su querella
Del corazon ahogaba en lo profundo,
Temiendo recibir mas hondo agravio
Si osado fuese á desplegar el labio.

Ella la chispa fué que siempre viva
Entre aquellas montañas seculares,
Su divino calor filtrando iba
De la tierra á través y de los mares
Para surgir en combustion activa
Por do quiera despues, y en los hogares
Vertiendo de su luz los santos dones,
Hacer volver á Dios los corazones.

Ella cuando la Europa degradada
De torpe esclavitud mordia el freno,
So el árbol de Guernica prosternada
Juró valla poner al desenfreno
De la opresion, ó en cruda lid cerrada
Sin recelos morir, artes que el cieno
De la rugiente catarata impura
Salpicase su régia vestidura.

Y su voto cumplió: triste Odoario
Allí pagó su temerario arrojo:
Y el gigantesco y pavoroso osario
En que se convirtió *Pedregal Rojo,* [1]
Fué de la independencia santuario:
Fué de la tirania ruín despojo,
Y la extendida placa en que sus fueros
Grabaron los cantábricos aceros.

Oh gloria sin igual! — Cimas gigantes
Que en vuestros hondos senos repetísteis
De libertad los gritos resonantes:
Que baluarte inespugnable fuísteis
Al que bruscos ataques incesantes
No lograron rendir, y resistísteis
A la traicion como templado escudo:
Yo os venero, os admiro y os saludo!

Sois el primer glorioso santuario
Donde el hombre rindió ferviente culto
A la sagrada libertad, con vario
Exito, pero siempre con oculto
Incesante ardimiento que el voltario
Sino fijó y en medio del tumulto
General que la tierra estremecia
Proclamaba su augusta autonomía!

Vuestras crestas al cielo avecinadas
Dieron á vuestros hijos la grandeza
De su alma; vuestras rocas levantadas
A su pecho viril la fortaleza,
Y vuestras apacibles hondonadas
A su sencillo trato la llaneza.
Vosotros fuisteis su seguro abrigo,
Su defensa, terror del enemigo!

[1] *Arrigorriaga.* Memorable batalla de este nombre.

Desde vuestra altitud vosotras visteis
Con grandiosa mudez su excelsa gloria;
Con ellos los contrastes resististeis;
De sus triunfos guardais la alta memoría,
Y hasta el nombre famoso que les disteis
Con el vuestro tambien vive en la historia... [1]
¡Solo en la historia ya! Que en la pelea
La enseña *Irurac-bat* ya no flamea!

¡Su gloria se extinguió! Todo termina
Y hacia su incierto fin rápido tiende,
Mas el fruto que cae, ese germina;
En busca de la luz un tallo extiende,
Y si hoy la brisa al resbalar le inclina,
Mañana el aquilon ya no le ofrende:
Levanta luego sus robustos brazos
Y un fruto, brota mil en dulces lazos.

Y así Euskaria cayó! — Gallarda y pura
De los pasados siglos flor temprana,
Opimos frutos dió; pero á la dura
Ley que en el mundo rige soberana
Cayendo en tierra de su excelsa altura,
Se hundió para surgir aún mas lozana;
Que no en valde de España á la cabeza
Dios la puso y tambien naturaleza!

Euskaria pereció, mas su memoria
¿En qué memoria aún no alienta y vive?...
Si su gloria inmortal es nuestra gloria,
Hijos de España: si el vascuence escribe
Como el eusko escribió; si nuestra historia
Es su historia tambien. ¡Ah! Quién concibe
A la que Euskaria fué, cual gente estraña,
Con diverso destino que el de España?...

[1] Sabido es que *basocos* ó *bascos*, hoy *vascos*, se traduce por *habitantes de las montañas*.

¡Oh! atrás cuantos hoy ciegos ú ofuscados,
Vueltos los ojos al ayer oscuro,
Con la gloria el error de los pasados
Siglos defienden con afan impuro!
¡Atrás atrás! abortos engendrados
De la discordia vil por el conjuro!
Los siglos que en España eran los reyes
Cien ya pasaron, y tambien sus leyes!

Gloria á la Euskaria, si! — Yo la venero
Como reliquia de la patria historia!
Gloria tambien á su extinguido fuero
Y á sus héroes tambien excelsa gloria;
Mas al representarla en la memoria,
Si á saltar de la vaina está el acero
Pronto, de ¡Libertad! al santo grito,
¡Oh! nobles hijos del bascon guerrero!
Ved que unidos estais al pueblo ibero
Como entre si las rocas de granito!

AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

¡Tierra! Tierra!

Siete siglos de audacia y de fortuna,
De la insigne Isabel bajo la espada,
Atónita miró la media luna
Hundirse con los muros de Granada.
Solemne dia fué! Desbaratada
La hueste de Boabdil, despavorida
Buscó la salvacion en el desierto
En donde, ¡oh triste! aun llora la querida
Ciudad que tanto amó ; siempre despierto
Su oido, se figura
Que de la noche oscura
En el silencio pavoroso, suena
El bronce airado que el espacio atruena;
Que el alto minarete
Cuya esbeltez la palma envidiaria,
Sucumbe del ariete,
No fatigado, á la tenaz porfia:
Que la campestre zambra,
Desde los ajimeces de la Alhambra
No mirará Zoraida encantadora;
Dulces recuerdos del hogar ausente,
Que al desgarrar el corazon doliente,
Lágrimas cuestan á la hueste mora!
¡Solemne dia fué! Como la aurora
Su claridad esparce por el cielo
Con tan rápido vuelo
Que el águila caudal no alcanzaria,

Ni el conductor del rayo, prodigioso
Invento del gigante americano,
Hilo maravilloso
Que dotó de palabra al océano,
Tambien asi de España,
Desde el Darro y Genil á las riberas
Que con sus ondas baña
El Vistula sombrio,
La fama se estendió de su bandera
Y acreció su renombre y poderio.
Era sublime de esplendente gloria!
El sol de la victoria
Parose un punto, sorprendido acaso
De tu grandeza ¡oh patria! y las naciones
Presintieron absortas que el ocaso
Del poder musulman, era el fecundo
Impulsor inicial de las acciones
Que iban tal vez á trasformar el mundo.
¡El mundo! ¿Dónde estaba? Grecia y Roma
Pudiéronle soñar: la fantasía,
Desbocado caballo que no doma
La impura realidad, entre las brumas
De remota rejion, lo fingiría
Surgiendo de la mar en las espumas,
O el cerebro caldeado
De cualquier loco audaz, lo llevaría
En sus ocultas celdas encerrado.
Sueño, ficcion, locura, ¿qué otro orígen
Tienen las leyes que inmutables rijen
La molécula, el átomo, lo injente?
Galileo rodar la tierra siente
Debajo de sus piés: Newton descubre
Que en la bóveda inmensa que nos cubre
Como tienda infinita,
La blanca luz que hasta nosotros llega
Sin reposo palpita:
Que el astro que navega
Elipse incalculada describiendo.
La atraccion sideral por admirable

Manera liga al astro, portentosa
Fuerza que, de anulada, con estruendo
Quizas haria caer en espantable
Sima la luminosa
Legion que puebla la celeste cumbre,
Y el éter llena con su clara lumbre.
  En la materia putrefacta, el gérmen
De los seres que duermen
Esperando el banquete de la vida,
Redi vislumbra: Kant: ante la esfinge
Del pasado, que finge
Mudez indescifrable, confundida
Contempla su razon; pero rasgado
Por fin el velo que su vista ofusca,
Tiende las álas de su ingenio osado
Por los abismos de lo ignoto; busca
la suprema verdad, y ¡oh inesperado
Triunfo del hombre! la terráquea esfera
Aparece lanzada en su carrera
Por la mano de Dios, núcleo de fuego
Que al condensarse luego
Cruzando las heleras del vacio,
Virtualidad recibe
Para nutrir, cual fecundante rio,
Cuanto fué y ha de ser, y cuanto vive.
  Mas no se circunscribe
Su afan indagador á esto tan solo.
  ¿Dónde tuvo principio su existencia?
  El ignorado polo
Sin cesar perseguido, ¿en dónde, en dónde
Receloso se esconde?
  ¿La perspicaz mirada de la ciencia
Habrá tal vez de ejercitarse en vano
Sin penetrar jamás el hondo arcano?
  ¡No! que animada de incansable celo,
Con paciente escalpelo,
En detenido análisis la exigua
Cantidad averigua
De tipos primitivos que en la lenta,

Pero segura marcha de las horas
Trasformándose ván, y casi cuenta
La série evoluptiva que en el curso
Del ciclo eterno recorrieron. ¿Puede
El humanal discurso
Tantos misterios esplicar? ¿Delira
Cuando afirma que cede
Pasado y porvenir al que le inspira
Deseo inquiridor, y retrocede
Quiméricas hipótesis formando
Y la causa primera revelando,
O es cierto lo que entiende
Porque el secreto universal sorprende?
¿Es demencia? ¿es cordura?
¡Quién osa responder! ¿No era locura
La del varon eximio que la historia
Legó regocijada á la memoria
De la gente futura;
Del soñador fogoso cuya mente
Contuvo el pensamiento cual rujiente
Cráter la lava que copiosa encierra
En su seno recondito la tierra?
Vedle abatido y taciturno. Brilla
En sus ojos purísimos la llama
Del númen que desborda y se derrama
Cual suele ancho torrente por la orilla:
Pero ¿quién en Castilla
Capaz de comprender la hermosa idea
Que en su radiante frente centellea?
¿Quién al marino oscuro
De Génova, la altiva, despreciado,
De Portugal burlado,
Dará amparo seguro,
Si al sumo ser que en las alturas mora
Su irreverente insensatez desdora?
¿Quién, si el saber humano y la divina
Potestad, su doctrina
Condenan de consuno, la existencia
Negando de las fértiles rejíones

Que su errónea creencia
Forja venero de abundantes dones?
¿Quién? Isabel, la egregia soberana,
La mujer varonil, la cristiana
Reina nacida para tal empresa.
—Oh sábio ilustre, cesa,
Cesa, le dice, en tu dolor. Ignoro
Si mas allá del piélago profundo,
Cual la concha la perla, ese tesoro
Que adivina tu genio sin segundo
Naturaleza guarda: mas tu acento
Llegó á mi corazon, tu sentimiento
De lauro inmarcesible despertando,
Y la que en humo convirtió el imperio
Del sectario de Islam, consolidando
La unidad anhelada, otro hemisferio
Desea conquistar: no te abandona.
Si es preciso vencer, — Dios es testigo, —
Las joyas venderá de su corona,
Pues vivir ó morir quiere contigo.
¡Y vivirá! ¿Le veis? Su carabela
Surca las aguas espumosa estela
Dejando en pos de si: las demás naves
Tras de su huella van por las suaves
Brisas henchidas las nevadas lonas,
Y piérdense á lo lejos
En busca de otras zonas,
Mientras el sol los cálidos reflejos
Tras de la mar oculta,
Y su esplendor y magestad sepulta.
¡Oh! Tú, que el orbe omnipotente rijes,
Que piadoso guiaste al escojido
Pueblo de los Faraones perseguido,
Y bondadoso dirijes
Cuanto creó tu aliento soberano,
Guía, guía tambien al atrevido.
Desafiador del férvido Océano,
Al profeta mayor de las edades
Que en medio de las vastas soledades

Tu excelsitud aclama,
Y tu poder sin límites proclama...
La inmensidad sombría le rodea!
Las encrespadas olas,
Cual monstruos que enardece la pelea,
Embisten á las naves españolas
Con insólita furia: al rudo empuje
Del noto bramador la antena cruje:
Ni el timon ni la brújula obedecen
Al brazo ni al iman: cárdeno alumbra
El relámpago breve que deslumbra
Mas que ilumina, y entre tanto acrecen,
Ensordeciendo los celestes senos,
Su retumbar los fragorosos truenos,
Y el rayo por la atmósfera abrasada
Rapidísimo cruza, cual saeta,
En torno de Colon la amotinada
Tripulacion inquieta,
Preveyendo su fin, herirle quiere,
Y ya fuera de sí le grita: ¡Muere!
¡Morir! Tres soles nada mas, esclama,
¡Tres soles nada mas! Si trascurridos
Llega el risueño lapso en que se inflama
El Universo entero, y encendidos
Aparecen los montes
Linderos de los vastos horizontes,
Sin descubrir la playa apetecida,
¿Qué importa perecer? ¡Tomad mi vida!
Y sus palabras calman la tormenta,
Y la onda resonante
Pasa de largo y de rencor revienta
Como tromba tonante.
¡Tres soles nada mas! Uno es pasado
Y el segundo camina
Sin permitirse tregua, y se avecina
Al término trazado.
Desparece... se hundió... ¡Ay! del osado
Si el tercero amanece
Probando la impostura! El ansia crece

Con la sombra medrosa: los puñales
Preparados están; presta la tumba,
Y el Sud-Este, que zumba,
Dispuesto á salmodiar los funerales.
El, abstraido, en actitud tranquila
Sobre la borda la siniestra estiende,
Mientras inquieta hiende
Las espesas tinieblas su pupila.
Ni su valor heróico vacila
Ni su fé desfallece: la esperanza
Es certidumbre ya: visto han sus ojos
Claros destellos rojos
Fugaces esplender en lontananza.
Ah! cuán profunda su emocion! Avanza,
Oh escelso luminar! y en el Oriente
Muestra la faz riente:
Confunde á los incrédulos, su mofa,
Trocando en confusion. Así pensaba,
Cuando desde la cofa,
A tiempo que alboreaba,
Un grito alegre resonó que encierra
El génesis moderno: Tierra! Tierra!
¡Oh memorable instante! La llanura
Trasparente y azul, y el manso viento
Callaron admirados. Nubes de oro,
Cual signo de ventura,
Tendió por cortinaje el firmamento,
Y relijioso coro
Elévase do quier, grave y sonoro.
Hélos allí postrados de rodillas!
Sus tostadas mejillas
Inunda mudo y apacible llanto,
Y á tí, Señor, que enzalzas y que humillas
Con las alas de amor vuela su canto.
Ya su júbilo santo
No es dado contener: las plantas besan
Del visionario; su perdon imploran,
Y, tierra! tierra! de gritar no cesan,
Y tierra! tierra! repitiendo, lloran.

La tierra, sí, la tierra prometida,
De las marinas auras arrullada,
Por milagroso esfuerzo concebida
Y para grandes hechos reservada.
Salve, mil veces salve! desposada
Del génio que apareces,
Cándida vírgen de silvestre pompa
Circuida, y ofreces
Primicias al esposo afortunado.
¡Salve, salve otra vez! El lábio rompa,
¡Oh América! inspirado
En cántico sonoro. Mas ¿qué acento
Será digno de tí? ¡Ah! no: enmudezca
Para siempre la voz del sentimiento,
O sin éco fenezca.
Otra, que no la humilde mia, entone
Himno en tu loor. De tus talleres,
El fragoroso estrépito, pregone
Cuanto eres rica y laboriosa eres;
Cuanto industriosa, tu comercio activo;
Cuanto noble y feliz, el que sus penas
Lamentó al bronco son de las cadenas,
Miserable cautivo
Que Lincoln, redimió. ¡Cómo se goza
El alma en admirarte, y se alboroza
Viéndote ¡oh jóven tierra! ayer nacida,
Difundiendo la sávia de la vida
Por la estension del globo, casi inerte!
Si la voltaria suerte
Con estridor horrendo amenazase
Tempestad espantosa, y anegase
El mísero planeta, de la muerte
Tú á librarle bastaras; pues volando
Por cima de los Andes, ó flotando
Sobre las negras ondas, se veria
Tu espíritu fecundo,
Verbo inmortal del estinguido mundo,
Que en otro mas dichoso encarnaría.
Salve, salve otra vez! Y si el destino,

Errante peregrino,
Lejos, acaso, de los pátrios lares
Me hubiere de llevar, en solitario
Sitio, dénme tus bosques seculares
Refugio hospitalario;
Aire puro tus frondas, nunca ingratas ;
Tus volcanes calor ; tus cataratas
Imponente concierto
De roncas y salvajes armonías,
Reavivadoras de la fé que ha muerto.
Y cuando Atropos corte de mis dias
El hilo frágil, tu montaña escueta,
Tu fértil valle ó tu vergel, asilo
No me nieguen; porque tras de la inquieta
Jornada, descansar quiero tranquilo,
Hasta que el Orbe conmoviendo, vibre
La llamada final, en ese libre,
Privilegiado suelo,
Que jamás cobijó ningun tirano;
Bajo tu cielo diáfano, tu cielo
Que solo el humo de la industria empaña,
Y entre ese grande pueblo americano
Del español hermano,
Porque á los dos nutrió la madre España.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

12 de Octubre de 1492.

I

Oh sombra del Colon, que augusta siento
Cual leda vaga en la azulada zona,
Como una estrella mas del firmamento:
Genio gigante de la luz, perdona
Si hoy llega el éco de mi humilde acento
Á agitar una flor de tu corona;
Es solo el eco de un laud que llama
Á las puertas del templo de tu fama.

II

El cielo de tu siglo era aun estrecho
Para las alas de tu genio; ardía
La llama de los heroes en tu pecho:
Y cual el cóndor que, al nacer el dia,
Se lanza al claro sol desde su lecho;
Tal tu espíritu audaz siempre veía
Mas allá de la mar brillar un mundo,
Y en pos de él te lanzaste al mar profundo.

III

Duerme tranquilo el mar: el aura leve
Con débil soplo susurrando apenas,

Las claras ondas de la linfa mueve,
Á su arrullo meciéndose serenas;
El sol los rayos de su lumbre llueve
Sobre las ondas que de fuego llenas,
En chispas mil y mil copian doquiera
La roja faz de la flotante hoguera.

IV

Del ponto sobre el seno cristalino
En el confin del Océano inmenso,
Como un velo sutil de blanco lino
Entre los cielos y la mar suspenso:
Se divisan las naves del marino
Que allá en las sombras del Ocaso denso
Ya columbra la playa encantadora,
Sueño entonces no mas, un mundo ahora.

V

Génio del mar que, en tu bajel velero,
Desafías el piélago de Atlante
¡Qué señale tu oscuro derrotero
La estella del valor! ¡Fé y adelante!
No importa que la duda en tu sendero
Sombras arroje á tu mision gigante:
Mañana, al despertar, di á la Historia,
« Mio es el triunfo ya, tuya la Gloria. »

VI

¡Qué el soplo ledo de propicio viento
Hinche constante las turgentes velas,
Y cual rayo de luz del pensamiento
Mires raudas volar tus carabelas!

¡Que nunca enturbie el aquilon violento
De tus naves las trémulas estelas,
Y cada nuevo sol diga al vigia
« ¡Valor! ¡Se acerca de Colon el dia! »

VII

Mas ¡ ay! mirad... Por el confin lejano
Sube á la esfera nubarron sombrío
Que anubla el claro sol: ya el Océano
Siente acercarse el aquilon bravío;
Colon el mónstruo ve: su firme mano
Rige el timon con indomable brío,
Y ojo avizor á la enlutada esfera.
De pié Colon la tempestad espera.

VIII

Ya ruge el hucacan: negra tormenta
Sobre sus alas centelleando avanza:
El ronco trueno con fragor revienta
Y se estremece el mar: ¡No hay esperanza!
Á la llama rojiza amarillenta
Que el ígneo rayo de las nubes lanza,
Se ven cruzar del mónstruo arrebatadas
Las naves de Colon desmanteladas.

IX

La noche estiende su luctuoso manto,
Y entónce en medio de la niebla oscura
Su pabellon de sombras el espanto
Suelta sobre las olas de la altura:
Firme el piloto de la popa, en tanto,
Arrostrando las iras de natura,

No abandona el timon que sordo cruge
Del mar y el viento al horroroso empuge.

X

En los aires del rayo al estallido
Arde la nube en mil girones rota:
Furioso el huracan embravecido
La entena débil del bajel azota:
Solo se escucha el hórrido rugido
Del mar que surca de Colon la flota,
Sin mas faro que el rayo que fulgura
Del ponto sobre la honda sepultura.

XI

Mas. . . . ved: por el Oriente ya clarea
La rubia faz de la rosada aurora:
Huye la tempestad: ya no sombrea
El terso espejo de la mar sonora:
Alegre al viento el pabellon ondea
En la nave del héroe voladora,
Que va á enlutar con fúnebres crespones
La fiera tempestad de las pasiones.

XII

En vano el génio de un titan se afana
Por conjurar la ruina ya inminente:
El hielo del terror; la duda insana
Doblan la sien de la cansada gente:
Tal juzga el continuar empresa vana,
Tal nuevos riesgos en seguir presiente
Y en todos ¡ ay! el desaliento inerte
La negra hiel de las discordias vierte.

XIII

¡ Todo presagia desastrosa ruina !
Del sol que alumbra el ponto solitario
Pronto el rayo caerá con que calcina
Un brazo vengador al temerario :
Al mirar la llanura cristalina
En ella nadie ve sinó el osario
Donde hallará quien siga al atrevido
La tenebrosa tumba del olvido.

XIV

Y el crímen estalló : su grito horrendo
De « ¡ atras ! ¡ al mar el vicionario iluso ! »
Fuese de lábio en lábio repitiendo,
Cual de lejano trueno éco confuso :
Colon el bando sedicioso viendo
Al del caudillo su valor opuso,
Y tranquila la voz, alta la frente
Dijo á los suyos con acento ardiendo :

XV

« ¿ Quereis ya regresar ? Consiento en ello,
« Ya que así al cielo y mi desgracia plugo !
« ¿ Vino alguno, decid, trayendo al cuello
« De ominoso poder el férreo yugo ?
« Pues, de mi honor no he de romper el sello
« Con el hacha sangrienta del verdugo :
« Mas ahora atended solo un instante ;
« Y escuchad á Colon, no al almirante.

XVI

« Yo miro al mar y en su cristal doquiera

« Oigo una voz que dice : ¡está cercana
« La suspirada y plácida ribera
« Que ha de alumbrar la gloria castellana !
« Oid : tres dias mas, y entonces muera
« Muera en castigo de mi empresa insana,
« Si al nacer el tercero aun no se advierte
« La playa que me arranque de la muerte. »

XVII

« Sea », dijo una voz : y el negro bando
Se resolvió á esperar, fijado el dia,
Para saciar de su rencor nefando
La sed rabiosa que en el pecho ardia —
La noche del segundo iba pasando
Y aun la playa feliz no aparecia, . . .
Y hasta alguno clamó : » « ¡ Qué se derrame
La sangre del traidor ! ¡ Muera el infame ! . . . »

XVIII

Iba la noche á declinar : tranquila
Coronada de ardientes luminares
Sobre la frente del cénit titila
La reina de la noche y de los mares :
La flota sobre el piélago desfila
Al son de meláncolicos cantares.
Que escucha el éco al marinero y luego.
A lo lejos ensaya sin sosiego.

XIX

El plazo iba á espirar : cuando repente
Sonó un grito en los aires. . . y al instante
Oyóse en el espacio el estridente

Bronco estallido del cañon tonante:
¡ Tierra ! ¡ Tierra ! clamaba, al son rugiente,
Del mástil el marino vigilante;
Y uno á uno, al lanzarse á la cubierta,
¡ Tierra ! ¡ Tierra ! á clamar tan solo acierta —

XX

¡ Gloria á Colombo ! Por el orbe entero,
Te han de aclamar, mientras exista el mundo,
Tu siglo, entre sus héroes, el primero,
La historia entre los génios sin segundo:
Y ella siempre de ti dirá al viagero
Que cruce el ponto lóbrego y profundo
«El arrancó á los mares de Occidente
Un mundo mas, la América inocente».

XXI

El sol, en tanto, de su lecho frio
Al comenzar la fúlgida carrera
Sobre el piélago inmenso del vacío,
En el cristal su lumbre reverbera:
Y entonce alegre entre el follage umbrío
Que vistió con sus flores primavera
Vióse, á la llama que las nubes dora,
La tierra de Colon encantadora.

XXII

¡ Y cuán bello el paisage aparecia
De palmeras y plátanos cercado !
Sobre él vagaban nubes de ambrosía
En alas del ambiente perfumado:
Cual un mar de esmeralda se estendia

La verde alfombra del risueño prado
Que esmalta la estacion de los amores
De matizadas y fragantes flores.

XXIII

Fué alli, donde ya al frente de su tropa
Intrépido Colon saltó á la arena ;
Mientras ¡¡hurra á Colon!! desde la popa,
En los espacios sin cesar resuena;
¡Infeliz! No pensaba que en Europa
Le esperaba por premio una cadena,
Ni que el dueño de un mundo, sin abrigo,
No tendria mas pan que el del mendigo,

XXIV

Llega Colon á la encantada orilla,
Y clava en ella el estandarte íbero,
Y doblando en el suelo la rodilla,
Dijo entusiasta al escuadron guerrero ;
«¡En el nombre de Dios y el de Castilla!
«Esta playa, de hoy mas será el lindero
«Que ha de tener España: sedle fieles,
«Defendiendo con gloria sus laureles!»

APÉNDICE

MANTENEDORES

Publicamos á continuacion las contestaciones recibidas por la comision de Juegos Florales á los nombramientos de mantenedores. Ellas atestiguan la adhesion entusiasta que encontró el proyecto ya realizado.

Buenos Aires, Octubre 5 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision Organizadora de los Juegos Florales.

He recibido la nota de Vd. fechada el 30 de Setiembre que me complazco en contestar.

Desde que tuve noticia de la instalacion de esa Comision he sentido íntima satisfaccion, porque el hecho me revelaba el alto grado de progreso moral que ha alcanzado esta sociedad, á la que estoy estrechamente vinculado y de cuyo porvenir me es grato ocuparme. En este caso creo que se abre una época de estímulo literario en este país, que hasta ahora venia descuidando los progresos de las bellas artes, por preocu-

parse necesariamente del progreso material, que le ha dado la importancia positiva que ha alcanzado.

Al comunicar Vd. á esa Comision, que acepto la la distincion de que he sido objeto, sírvase Vd. hacer presente á sus miembros mi reconocimiento.

Saluda al Sr. Presidente.

ANTONIO RODRIGUEZ DEL BUSTO.

Ministro de la Guerra.

Buenos Aires, Octubre 5 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales del Centro Gallego, D. Eduardo Caamaño.

Tengo el honor de contestar su nota del 1° de Octubre del corriente año, en la que me comunica habérseme distinguido por la sociedad que Vd. preside, con el carácter de Mantenedor del Tribunal de honor del cértamen literario, que ha de celebrarse en esta ciudad el dia 12 de Octubre.

Acepto complacido, Sr. Presidente, el honroso puesto que la Comision ha tenido á bien discernirme, y al espresar mis sentimientos al respecto, debo manifestaros que miro con la mas viva simpatía la fiesta que para estímulo de las letras Argentinas ha organizado el *Centro Gallego*.

Ella señala un progreso mas, alcanzado en el movimiento de nuestro trabajo intelectual, ya digno de la cooperacion pública que debe eficazmente alentarlo.

Así, es un agradable deber contribuir á la realizacion de los nobles propósitos del distinguido *Centro*

Gallego, á quien ofrezco el homenage de mi consideracion, saludando al Sr. Presidente.

BENJAMIN VICTORICA.

Sr. Presidente D. Eduardo Caamaño y demas miembros de la Comision de los Juegos Florales.

Muy señores mios:

He tenido el placer de recibir la favorecida comunicacion de Vds. de fecha 1° del corriente, en que me hacen saber, que la Comision Organizadora de los Juegos Florales, en sesion del 26 del mes próximo pasado, me ha designado por aclamacion miembro del Tribunal de Mantenedores para el torneo que se celebrará el 13 de Octubre.

Acepto con agradecimiento el honor que el distinguido *Centro Gallego* me discierne y aprovecho esta oportunidad para dar á Vds. las seguridades de mi mas alta consideracion y estima.

FRANCISCO URUBURU.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Ministro Oriental.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision de los Juegos Florales del Centro Gallego.

Distinguido señor:

Tuve la satisfaccion de recibir la comunicacion de

Vd. fecha del 1° del corriente en la que me hace saber que la Comision que Vd. preside, en sesion del 26 del próximo pasado, me hizo el honor de nombrarme Mantenedor del cértamen que tendrá lugar el dia 12.

Aunque mis ocupaciones no me permiten aceptar otras tareas, quiero asociarme á la idea de ese Centro, tan culta como civilizadora, admitiendo el honroso nombramiento que se me ha hecho, al menos como una adhesion al noble objeto que se propone la Comision.

Me es grato saludar á Vd. con toda mi consideracion y aprecio.

S. S.

GREGORIO PEREZ GOMAR.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente, y demas miembros de la Comision de Juegos Florales.

Distinguidos señores:

Recibí ayer, y acepto, el nombramiento que se sirven comunicarme.

En consecuencia tendré el gusto de concurrir en el carácter de Mantenedor al torneo que debe celebrarse el 12 del corriente.

Soy de Vds. con mi mayor consideracion

CÁRLOS TEJEDOR.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales.

Acabo de recibir la nota fecha 1° del corriente, en que Vd. se sirve comunicarme mi nombramiento para el Tribunal de Honor en el torneo literario que ha de celebrarse en esta ciudad el dia 12 del mismo.

Profundamente reconocido á tan inmerecida distincion, me apresuro á contestar á Vd. que, á pesar de mi incompetencia, acepto el nombramiento y que me haré un honor en asistir á esa noble fiesta de la inteligencia.

Saludo al Sr. Presidente con mi mas distinguida consideracion.

MANUEL QUINTANA.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales del Centro Gallego, D. Eduardo Caamaño.

De mi aprecio:

Acepto gustoso el honor que se me dispensa nombrándome Mantenedor en el torneo intelectual organizado por la asociacion tan dignamente presidida por Vd. y de que me instruye la nota que acabo de recibir.

Los certámenes de la inteligencia en el vasto campo de la ciencia, determinan el grado de adelanto de las sociedades modernas, por cuya razon me asocio á tan

gran pensamiento que felizmente realiza esa asociacion.

Con tal motivo me es grato saludar al Sr. Presidente.

JUSTINO OBLIGADO.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales.

Solo ayer tuve el honor de recibir la nota de Vd. fecha 1° del corriente.

Satisface las modestas aspiraciones de mi espíritu, el alto honor que ella me comunica.

Si para aceptar el puesto de Mantenedor de los Juegos Florales, basta sentir amor entusiasta por la gaya ciencia, que escribió como lema *Patria, fides, amor*, si es un título para ello, guardar relijioso respeto por la memoria de Clemencia Isaura, la inspirada protectora de estos torneos, y, sobre todo esto, rendir culto apasionado á las hermosas tradiciones de la tierra de mis abuelos,—permítame el Sr. Presidente que acepte el honroso puesto que, con tanta benevolencia se me ha señalado.

Rogando á Vd. quiera protestar mis agradecimientos á quienes aclamaron mi nombre al designarme, ofrezco al Sr. Presidente de los Juegos Florales, con mi concurso personal, la seguridad de mi distinguida consideracion.

LUIS V. VARELA.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidènte de la Comision de los Juegos Florales.

He recibido ayer la nota de fecha 1° del corriente en que Vd. se sirve comunicarme que la Comision Organizadora de los Juegos Florales ha tenido á bien asignarme un puesto entre los Mantenedores del torneo que ha de celebrarse en esta capital el próximo 12 de Octubre.

Agradezco y acepto este nombramiento, que me proporciona la oportunidad de asociarme, siquiera sea indirectamente, á la interesante institucion que el *Centro Gallego* trata de plantear bajo su inteligente patrocinio.

Con este motivo ofrezco á Vd. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

CÁRLOS M. RAMIREZ.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision de los Juegos Florales.

Distinguido señor:

Acepto gustoso el puesto de Mantenedor del torneo literario, que, en la fecha gloriosa del 12 del que rije, debe tener lugar en esta ciudad.

Dando las mas espresivas gracias, por el honor inmerecido que se me hace, saludo á Vd. con mi mas distinguida consideracion.

T. S. OSUNA.

Buenos Aires, Octubre 9 de 1881.

Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales.

He tenido el honor y el placer de recibir el nombramiento de Mantenedor, para el torneo que ha de celebrarse en esta capital el 12 del corriente mes.

Acepto el puesto que la Comision organizadora del Certámen me ha designado, y ruego á Vd. se digne darles espresivas gracias en mi nombre.

Me es satisfactorio manifestarle, que el *Centro Gallego* se ha hecho acreedor á las simpatías de todos los amantes de las letras, por la iniciativa de un hecho de la mayor trascendencia para la literatura americana, por la manera brillante como vá á realizarse el elevado pensamiento que representa.

Mi felicitacion sincera al *Centro* vá acompañada del testimonio de mi mas verdadera estimacion personal hácia el Sr. Presidente á quien respetuosamente saludo.

FRANCISCO DE LA FUENTE RUIZ.

Buenos Aires, Octubre 9 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales, D. Eduardo Caamaño.

He tenido el honor de recibir su atenta nota, en que se sirve Vd. comunicarme mi nombramiento de Mantenedor en el torneo que se prepara con motivo de las solemnes fiestas organizadas bajo el patrocinio de esa

distinguida Asociacion. Profundamente agradecido á la honrosa distincion de que he sido objeto, cumplo con el grato deber de comunicar al señor Presidente que acepto complacido ese puesto de honor y que contribuiré, en la modesta esfera de mis cualidades, al mayor brillo de la clásica fiesta.

Con este motivo ofrezco á Vd. las seguridades de mi mejor consideracion.

CÁRLOS MOLINA ARROTEA.

Buenos Aires, Octubre 9 de 1881.

Señor Presidente de la Comision de los Juegos Florales, D. Eduardo Caamaño.

Presente.

Distinguido señor:

Hoy he recibido su atenta nota, fecha 30 del próximo pasado, á que contesto.

La Comision que Vd. tan dignamente preside ha tenido la bondad de nombrarme Mantenedor del torneo que ha de celebrarse en esta Capital; y veo que no tengo ninguna condicion de las que para ello se necesita; pero al mismo tiempo veo tambien en este nombramiento, una escesiva deferencia de parte de esa Comision para conmigo, y esto Sr. Presidente, esté Vd. seguro de ello, es lo que me decide á aceptar tan honroso cargo.

Agradeciendo á Vd. sus finas atenciones, me es grato ofrecerle las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

CÁRLOS TASSIER.

Presidente de la Cámara de Diputados
de la Provincia de Buenos Aires.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales.

He tenido el honor de recibir su apreciada nota comunicándome el muy alto y distinguido honor que me ha hecho la Comision organizadora de los Juegos Florales, nombrándome por aclamacion Mantenedor del torneo que debe tener lugar el memorable dia 12 de Octubre del presente, en celebracion del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Rogando al señor Presidente quiera ser intérprete, para dicha Comision, de las espresiones de mi gratitud por ese nombramiento, me complazco en saludar al Señor Presidente con mi mayor consideracion y aprecio.

JUAN DARQUIER.

Ministro de Hacienda
de la República Argentina.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision de Juegos Florales.

Agradezco y acepto el honroso nombramiento que Vd. tiene la bondad de comunicarme, y así le ruego se digne manifestarlo á la Comision organizadora de los Juegos Florales.

Con tal motivo me es agradable ofrecer á Vd. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

J. J. ROMERO.

Legacion del Perú
en las Repúblicas del Plata.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision de Juegos Florales.

Señor:

Acepto con agradecimiento el cargo de Mantenedor para el torneo literario que deberá celebrarse en esta capital el 12 del corriente, aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Al aclamar mi nombre para tan alto puesto, la Comision de Juegos Florales ha tenido presente, sin duda, el culto que tributa el Perú al inmortal Colon, y el orgullo que sienten los Peruanos por su procedencia de España, que los hace partícipes de la grandeza y de las glorias del nobilísimo pueblo español.

Así apreciada aquella abrumadora honra, réstame suplicar al Sr. Caamaño, que se sirva trasmitir esta respuesta á la honorable Comision que tan dignamente preside, y junto con mis respetos y homenajes al ilustre «Centro Gallego».

Aprovecho tan grata ocasion para suscribirme de Vd. muy atento, seguro servidor.

EVARISTO GOMEZ SANCHEZ.

Consulado General del Paraguay.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. Presidente:

He recibido su atenta nota fecha 1° del presente, en

que me comunica que la Comision organizadora de los Juegos Florales, en sesion de 26 del pasado, me ha nombrado Mantenedor en el torneo de la Gaya ciencia, que debe celebrarse el 12 del vigente.

Gratamente impresionado por el honor que recibo, acepto el nombramiento y fina invitacion de los distinguidos caballeros de la Comision que V. dignamente preside, y con tan plausible motivo, felicito cordialmente á los iniciadores del noble pensamiento que presenta al númen poético, una brillante oportunidad para optar por el premio reservado al talento, que servirá de glorioso título al agraciado y de estímulo á la juventud.

Agradezco á nombre del Gobierno que represento el alto honor que he merecido, y aprovecho esta ocasion para saludar atentamente con mi particular aprecio á los Sres. del «Centro Gallego» y miembros de la Comision de los Juegos Florales.

FEDERICO ALONSO.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales, D. Eduardo Caamaño.

He tenido el honor de recibir la atenta nota en que Vd. se sirve comunicarme que la Comision organizadora de Juegos Florales, me ha nombrado Mantenedor en el torneo que debe tener lugar el 12 del mes corriente.

Acepto con agradecimiento la distincion inmerecida

de que he sido objeto, y me pongo desde ahora á las órdenes de esa distinguida Comision, asegurándole que trataré de contribuir, en cuanto me sea posible, á la realizacion de sus nobles propósitos.

Me es grato con este motivo saludar á V. con mi mas distinguida consideracion.

MANUEL M. ZORRILLA

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. Presidente y demás miembros de la Comision de Juegos Florales.

Muy Señores mios:

He tenido la satisfaccion de recibir en esta fecha, su atenta nota del 30 del pasado Setiembre, por la que esa Comision me ha honrado con el nombramiento de Mantenedor del torneo que se verificará el próximo 12.

Con verdadero pesar me veo obligado á no poder asistir á tan regeneradora lucha, pues es imprescindible mi salida de Buenos Aires el mártes 11, no pudiendo demorarla para otro dia.

Tengan á bien aceptar tal cual es, el sentimiento de mi mas profundo agradecimiento por la deferencia que conmigo ha tenido la Comision.

Saluda al Sr. Presidente y demás miembros de la Comision de Juegos Florales con la mas distinguida consideracion, su seguro servidor.

RAFAEL LEON.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales, Don Eduardo Caamaño.

Señor Presidente:

El 8 me fué recien entregada la nota del 1° del corriente, en la cual se sirve Vd. comunicarme, que la Comision organizadora de Juegos Florales, en sesion del 26 del pasado, me nombró uno de los Mantenedores del torneo que debe celebrarse en esta capital el 12 del presente,

Agradezco á la Comision que Vd. tan dignamente preside la distincion que le he merecido, me es muy satisfactorio contestar, que acepto el puesto de honor que se me designa.

Saludo al Sr. Presidente con mi mas distinguida consideracion.

D. Rawson.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales del Centro Gallego, *D. Eduardo Caamaño.*

Distinguido señor:

Tengo el honor de acusar recibo á la nota de Vd., en que se sirve comunicarme que he sido nombrado por aclamacion para formar parte de la Comision de Mantenedores en el torneo literario que ha de celebrarse en esta capital el 12 del corriente.

Aceptando el honroso cargo que me ha sido conferido, me es grato saludar al Sr. Presidente con mi mayor consideracion y respeto.

E. Wilde.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision y demás miembros de los Juegos Florales.

Distinguido señor :

Con fecha 8 del corriente he recibido la nota en que Vd. me participa que la Comision Organizadora de los Juegos Florales ha tenido á bien honrarme con el nombramiento de Mantenedor del torneo que ha de celebrarse en esta capital el 12 de este mes.

Ruego á Vd. se sirva espresar á la Comision que Vd. preside, mi mas profundo agradecimiento por la inmerecida distincion con que se ha dignado favorecerme, y que consideraré siempre como un alto honor, aunque por razones de mi estado y obligaciones particulares no me sea dado igualmente tener la satisfaccion de asistir.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer al Sr. Presidente las seguridades de toda mi consideracion y respeto.

C. M. M. Jordan S. T.

Consulado de la República de Chile.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Al Sr. Presidente D. Eduardo Caamaño y demás miembros de la Comision de Juegos Florales.

Ayer he recibido la estimada carta de Vdes. con fecha 1° del corriente, que la Comision dirije haciéndome saber, que he sido nombrado para acompañar al Jurado, que ha de pronunciar el veredicto en calidad de Mantenedor en el torneo.

Tengo el sentimiento de espresar á la Comision, que no puedo aceptar el nombramiento con que me favorece, por estar recientemente de riguroso luto.

Con este motivo tengo el honor de presentar á los señores de la Comision mi distinguida consideracion.

Por el Cónsul de Chile.

M. Baudrix (hijo).

Chivilcoy, Octubre 10 de 1881.

Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales del Centro Gallego, *D. Eduardo Caamaño.*

Buenos Aires.

Distinguido señor:

Con fecha 7 del que rige he recibido su nota del 30 de Setiembre en la que se sirve Vd. comunicarme, para los próximos Juegos Florales, el nombramiento de Mantenedor del torneo con que se ha dignado honrarme la honorablo Comision que Vd. preside.

Si me faltan palabras, Sr. Presidente, para espresar la profunda gratitud que en mí despierta la inmerecida distincion que se me hace, mucho menos las tendria para pintar el doloroso sentimiento de verme precisado á declinar tan alto honor.

La circunstancia de estar á mi cargo en este pueblo, la Secretería de la Comision del Censo, que se está levantando en estos dias, me arrebata la inmensa satisfaccion de concurrir á esa nobilísima fiesta, que hace recordar los tiempos mas felices de la Grecia.

Grande es el servicio, que con manifestaciones de este género, tributa el «Centro Gallego» á nuestra patria, cuyas insignes virtudes, ilustracion y cultura reflejan en los hechos de sus hijos, enalteciendo en estas apartadas regiones el nombre ilustre de la hermosa España.

Sin poder contribuir, por la escasez de mis luces, á la brillante empresa de ese Centro, cuya gloria envidio, me límito á enviar á todos sus miembros una espresiva felicitacion, haciendo vehementes votos por el engrandecimiento progresivo de tan importante agrupacion.

Sírvase Vd. aceptar Sr. Presidente y trasmitir á sus cólegas, con el saludo fraternal que les envío, la espresion de mi profundo reconocimiento por sus bondades para conmigo.

M. Lopez Lorenzo.

Buenos Aires, Octubre 5 de 1881.

Sr. Presidente de la Comision Directiva de los Juegos Florales, D. Eduardo Caamaño.

Con suma gratitud he recibido el nombramiento que se ha servido Vd. comunicarme con fecha 1° de Octubre, para formar parte de los Mantenedores en la interesante fiesta que bajo los auspicios del «Centro Gallego» debe tener lugar el 12 de Octubre próximo.

Al participar á Vd. mi aceptacion de dicho nombramiento, me es grato manifestar á la Comision de los Juegos Florales mi reconocimiento profundo por la distincion con que me ha honrado, aprovechando esta oportunidad de ofrecer al señor Caamaño el testimonio de mi alta consideracion y estima.

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño.

Presente.

Distinguido señor:

Formar parte de la Comision de Juegos Florales debe ser considerado como un honor. Ser nombrado miembro de la Comision de Honor de ella, es algo inmerecido para mí y que por lo tanto obliga doblemente mi gratitud hácia la Comision que se ha dignado favorecerme con tan honroso nombramiento.

Si el estado de mi salud me lo hubiera permitido

con legítimo orgullo hubiera acudido á esta fiesta, pero ya que ella me lo priva, pido al señor Presidente quiera aceptar la declinacion á que me veo obligado á presentar, para que de esta manera sea mi puesto ventajosamente reemplazado en la noche de mañana. Al agradecer nuevamente la distincion con que se me favorece, me es muy grato suscribirme S. A. y S. S.

TORIBIO DE AYERZA.

Ministerio de J. C. é I. P.
de la Nacion Argentina.

Buenos Aires, Octubre, 10 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales.

Me es grato acusar recibo á la estimada nota en la que se ha servido Vd. trasmitirme la resolucion de la Comision organizadora de los Juegos Florales, designándome un puesto en el Tribunal de honor que ha de celebrarse el dia 12 del que rige.

Al aceptar complacido el título de Mantenedor, ruego al señor Presidente quiera presentar mi agradecimiento á la Comision, por la honrosa distincion con que he sido obsequiado.

Me suscribo de Vd. muy affmo. y S. S.

M. D. PIZARRO.

Legacion del Salvador en la
República Argentina.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales, D. Eduardo Caamaño.

Señor:

El infrascrito Ministro Residente de la República de Costa-Rica y Encargado de Negocios de la del Salvador ha tenido el honor de recibir la nota del «Centro Gallego» que Vd. tan dignamente preside, en que se le comunica que la Comision organizadora de los Juegos Florales en esta Capital ha tenido á bien, en virtud de la regla establecida por la costumbre en los torneos de la gaya ciencia, hoy considerada como ley, nombrarle por aclamacion Mantenedor en el que ha de verificarse el próximo dia 12 del corriente.

El infrascrito acepta con la mayor satisfaccion el puesto de honor que se le ha designado, aplaudiendo una fiesta que tiende, no solo á honrar las letras españolas sinó á estimular á los amantes de ellas; propendiendo conjuntamente á estrechar con vínculos indisolubles la mas pura fraternidad entre españoles y americanos, que formamos una sola familia en el pasado; al recuerdo de la fecha gloriosa del descubrimiento de la América en que nuestros padres trajeron la civilizacion cristiana al Nuevo Mundo.

A nombre de las Repúblicas que representa el infrascrito y de las de Honduras, Nicaragua, y Guatemala que forman los Estados de Centro-América y que se asocian á esta fiesta hispano-americana; envia sus agradecimientos al «Centro Gallego» por el recuerdo

que de ellas ha sabido hacer en una fiesta comun á todos los hijos del mundo colombiano.

Grata es al infrascrito la oportunidad de ofrecer al señor Presidente de la Comision de «Juegos Florales», las seguridades de su mas distinguida consideracion.

José Agustin Escudero.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Señor Presidente de la Comision de Juegos Florales, D. Eduardo Caamaño.

Señor de todo mi aprecio:

He recibido con mucha satisfaccion la nota de Vd., fecha 1° del corriente, por la que me hace saber, que la Comision organizadora de Juegos Florales se ha servido nombrarme miembro del Tribunal de honor en calidad de Mantenedor del torneo literario que ha de celebrarse el 12 del corriente en esta capital.

Es una distincion, señor Presidente, que no merezco y que agradeciéndole en cuanto vale, me da oportunidad para suscribirme de Vd. muy atento y S. S.

J. J. Lanusse.

Presidencia del Senado Nacional.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision de Juegos Florales.

He recibido la nota del 1° del corriente, por la que

se sirve comunicarme que he sido nombrado Mantenedor en el torneo de la gaya ciencia que se prepara en esta capital.

Al aceptar gustoso la distincion de que he sido objeto, me es grato saludar atentamente al señor Presidente.

FRANCISCO B. MADERO.

Buenos Aires, Octubre 9 de 1881.

Señor D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision de Juegos Florales.

Mi distinguido señor:

Ruego á Vd. se sirva poner en conocimiento de la Comision organizadora de Juegos Florales, que acepto como una honra muy señalada, el nombramiento de Mantenedor en el torneo que ha de celebrarse el dia 12 del corriente mes y que Vd. ha tenido la bondad de comunicarme.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer á Vd. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRÉS LAMAS.

Ministro del Interior.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Al Sr. Presidente de la Comision organizadora de los Juegos Florales, D. Eduardo Caamaño.

Con profunda gratitud he recibido la estimable nota

del Sr. Presidente, comunicándome el nombramiento de Mantenedor en el torneo que debe celebrarse en esta Capital el 12 del mes actual.

Al contestar al señor Presidente avisándole que me honro con aceptar tan distinguido nombramiento, me complazco en dirijir por su medio al « Centro Gallego » que ha iniciado en el país tan feliz idea y á la digna Comision encargada de llevar á cabo el primer torneo, mis mas ardientes felicitaciones.

Asistiré á desempeñar el primer puesto con que se me ha favorecido, y agradeceré siempre el honor que se ha servido discernirme la distinguida Comision de los Juegos Florales.

Saludo al Sr. Presidente con mi consideracion mas distinguida.

Antonio del Viso.

Buenos Aires, Octubre 11 de 1881.

Al Sr. Presidente de los Juegos Florales, D. Eduardo Caamaño.

Distinguido señor:

He recibido su atenta y elogiada invitacion para asistir como miembro del Tribunal de honor, al torneo de la gaya ciencia que debe celebrarse bajo los auspicios de la Comision que Vd. preside.

Sensible al honor que se me hace, acepto la invitacion, y pondré al servicio del éxito que deseo á la fiesta, todas las fuerzas de que me siento capaz.

Saluda al señor Presidente.

A. Gonzalez Chaves.

Buenos Aires, Octubre 11 de 1881.

Señor D. Eduardo Caamaño.

He recibido la distinguida nota en que se sirve comunicarme el nombramiento recaido en mi persona, de Mantenedor del torneo práctico que se propone celebrar el 12 del corriente, y agradeciendo cordialmente la eleccion á que ha concurrido la Comision que los preside, tengo el sentimiento de escusarme, menos por mis atenciones especiales, que por no creerme suficientemente preparado para presidir en cuanto al mérito de composiciones poéticas, pues es el verso arte que no cultivé nunca.

Con mis mas espresivas gracias, tengo el honor de suscribirme S. S. S.

DOMINGO F. SARMIENTO.

Buenos Aires, 11 de Octubre de 1881.

Al señor Presidente de la Comision de los Juegos Florales del Centro Gallego.

Con bastante retardo recibí la comunicacion de Vd. del 1° que rije, por la cual se me nombra Mantenedor del Jurado que debe dar su veredicto.

Acepto con el agradecimiento mas vivo el honroso cargo con que se me ha distinguido, y no puedo menos que felicitar muy cordialmente á esa Asociacion por haber dado el primer ejemplo á los literatos Argentinos; que servirá de estímulo y de imitacion en lo venidero.

Las diferentes nacionalidades congregadas así en el torneo, significan los pueblos que se dan la mano fraternizándose en union y concordia para librar ese combate de inteligencias del saber humano que contribuye moralmente al bienestar y felicidad de los pueblos; mientras que el poder de las armas, sin la ciencia, embrutece á los pueblos, y retarda los intereses mas vitales de su prosperidad y grandeza.

Al concluir solo me resta reiterar las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

TOMAS V. G. ARMSTRONG.

El Arzobispo.

Buenos Aires, Octubre 12 de 1881.

Al señor Presidente de la Comision del Centro Gallego de Juegos Florales.

Recien llegado de la campaña recibo la muy apreciable de esa Comision, con sumo agradecimiento no menos con dolor de no aceptar y asistir, impedido de salir de la ocupacion en que me hallo con el Clero.

Dígnese esa Comision disculparme y admitir las espresiones de mi mayor estimacion.

Dios guarde al señor Presidente.

FEDERICO ANEIROS.

Buenos Aires, 12 de Octubre de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision de los Juegos Florales.

Estimado señor :

Recibí su nota acompañada de una tarjeta, para la reunion que tendrá lugar hoy en la Sociedad que Vd. dignamente preside.

Agradezco sobre manera el honor que en esa nota se me hace, como tambien la distincion de Vd. hácia mi pobre persona.

Le suplico sin embargo tenga la amabilidad de escusarme si no acudo á tan amable y cordial invitacion por hallarme con S. S. I. en los santos ejercicios.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerme de V. atento y S. S.

EMILIO LOZA.

Buenos Aires, Octubre 12 de 1881.

Señor Presidente de la Comision de Juegos Florales.

Aunque mucho agradezco el honor de que se me ha hecho objeto, designándome para formar parte en calidad de Mantenedor del Tribunal que ha de presidir la fiesta de los Juegos Florales, que debe realizarse hoy; me veo en el caso de declinar ese honor, por cuanto el estado de mi salud me impide concurrir al acto, lo que sinceramente deploro.

Sírvase, pues, el señor Presidente hacerse intér-

prete de estos sentimientos para con los demás señores de la Comision y aceptar la protesta de mi distinguida consideracion.

José E. Ellauri.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1881.

Sr. D. Eduardo Caamaño, Presidente de la Comision organizadora de los Juegos Florales.

Señor:

He recibido la nota en que se sirve comunicarme, que la Comision de los Juegos Florales que Vd. dignamente preside, ha tenido á bien nombrarme Mantenedor en el certámen literario que se celebrará el 12 del presente mes.

Acepto, Señor, el puesto que se me ha designado, y agradezco sinceramente los conceptos con que me honra en su citada nota.

Saludo á Vd. atentamente.

Benjamin Basualdo.

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Buenos Aires, Octubre 11 de 1881.

SR. D. EDUARDO CAAMAÑO, PRESIDENTE DE LA COMISION DE JUEGOS FLORALES DEL CENTRO GALLEGO.

Distinguido Señor:

Juntamente con la tarjeta de entrada que se ha servido Vd. enviarme para la fiesta de mañana, he recibido la nota de Vd. fecha de ayer, cuyos honrosos conceptos cúmpleme agradecer. — He coadyuvado modestamente á la realizacion de un noble pensamiento. El Centro Gallego que ha tenido la iniciativa y todo el peso de la labor, puede recibir anticipadamente las felicitaciones por el éxito que corona sus esfuerzos.

Saluda á Vd. con su mejor consideracion y aprecio.

JULIO A. ROCA.

ACTA DE LA SOLEMNIDAD

En el gran escenario del Teatro de la Opera de Buenos Aires, á 12 de Octubre de 1881, á las ocho y media de la noche se constituyó el tribunal jurado de los Juegos Florales, compuesto de los señores Dr. D. Nicolás Avellaneda, presidente; D. Manuel Barros, vice-presidente; Dr. D. Juan Cárlos Gomez, Dr. D. Rafael Calzada y el infrascrito secretario; habiendo escusado su asistencia por enfermo el señor D. Francisco M. de Ibarra, y no concurrido el Dr. D. Lucio V. Lopez; con asistencia de los Mantenedores designados, señores Ministros Nacionales, Cuerpo diplomático americano-latino, representantes de la Prensa, Sociedades y Centros Españoles, presidente de la Honorable Municipalidad de Buenos Aires, y demás personas distinguidas de la Capital al acto invitadas, y la Comision del Centro Gallego, en la que figura en puesto preferente el Ministro Español, Sr. D. Enrique Otal, como presidente de honor, con su secretario D. José de Escalar; el presidente efectivo D. Antonio Gomez y secretario D. Ubaldo Blanco.

Ocupados por todos sus respectivos asientos y ante el numeroso público que ocupaba el local, entre el

que se veia á los señores Presidente de la República, Gobernador de la Provincia, y cuanto de mas distinguido cuenta la Sociedad Argentina y Estrangera, ejecutó la brillante orquesta, organizada para esta solemnidad y dirijida por el maestro español D. Ricardo Perez Camino, la gran sinfonía de Guillermo Tell, que fué justamente aplaudida.

Terminada, sonaron los primeros acordes del Himno Argentino, á tiempo que era conducida al escenario la bandera nacional, que mantuvo enhiesta el porta-estandarte del Centro, hasta la conclusion del himno.

A los acordes de la marcha Real Española, fué introducida al salon y saludada la bandera Española.

Y á los del himno á Galicia, composicion del maestro Perez Camino, fué objeto de igual honor el pendon de Santiago, estandarte del Centro Gallego.

Todos los concurrentes se mantuvieron en pié, durante la escena anterior, saludando con hurras entusiastas á las tres banderas que fueron colocadas en los sitios de antemano señalados, sirviéndoles, de fondo y marco brillante los ricos trofeos formados por todos los pabellones americano-latinos, entrelazados con los colores del Español.

El Presidente del Centro inauguró los Juegos Florales leyendo un discurso alusivo al acto, que se insertará en el lugar oportuno, y desde ese momento entró en sus funciones el Jurado.

El Doctor Avellaneda invitó al infrascrito secretario á leer la memoria que ya se ha publicado. Fué interrumpido en la lectura con los atronaderes aplausos otorgados á la conmemoracion que en ese documento hizo de los mas notables poetas America-

nos; leyendo despues de unas breves palabras del Dr. Avellaneda el informe y veredicto que fueron escuchados con ávido interés.

El Dr. Avellaneda leyó en seguida un notable discurso, que á continuacion se insertará, abriendo, al terminarlo, el pliego en que debia constar el nombre del autor de *La Atlántida*, canto al Porvenir de la raza latina en la América del Sud, lema *Wake*, al que se concediera el premio de la Sociedad « Centro Gallego »; y proclamando al Sr. D. Olegario V. Andrade, entre vítores y aplausos estrepitosos.

Invitado este señor, que ocupaba su asiento entre los Mantenedores, á designar Reina del Torneo, lo verificó de su hija, la señorita Dª Eloisa, que fué acompañada desde el palco en que se encontraba al sillon reservado en la mesa del Tribunal, por el laureado, el Presidente de la Comision de Juegos Florales, Don Eduardo Caamaño, y el infrascrito Secretario. Ocupado su asiento, colocó la banda blanca bordada de oro al Sr. Andrade, y le entregó la rosa natural que le fué devuelta.

Durante este acto, ejecutó magistralmente la orquesta la sinfonía de *La Muta di Portici.*

El Sr. Andrade designó para leer su canto, al Señor D. Bartolomé Mitre y Vedia, que lo verificó con tal y tan oportuna entonacion, que al final de cada estrofa le interrumpian los aplausos.

La Reina del Torneo entregó en seguida al mismo Sr. Andrade la corona de oro, premio concedido al mismo canto, en el tema *Porvenir de la raza latina en la América del Sud.*

El Sr. Avellaneda abrió acto seguido el pliego correspondiente al tema *Al Arte*, lema: « Todo en el

arte se abrillanta y crece, velado en el cendal de la hermosura», y proclamó en alta voz el nombre del premiado, el jóven vate argentino D. Calisto Oyuela, que leyó por sí mismo la poesía premiada, declamándola con tal sentimiento, que fué calorosamente aplaudido, y sínceramente felicitado por la concurrencia que poblaba el escenario. Recibió de manos de la Reina el premio concedido por el Ateneo Español.

Abierto en igual forma el pliego correspondiente á la poesía premiada en el tema *A los Fueros Vascongados*, lema: «Dios y la Libertad es mi divisa», fué proclamado el nombre de su autor D. Aurelio Fuentes Ortiz, del Salto Oriental. Ausente, tuvo el Dr. Avellaneda el feliz acuerdo, que fué recibido con un hurra atronador, de encargar de su lectura y de recibir el premio de la Sociedad «Laurak-Bat», al renombrado vate Sr. D. Cárlos Guido Spano, Mantenedor.

El Sr. Guido accedió á la invitacion del Presidente, premiando el público su condescendencia con aplausos y otras manifestaciones de su simpatía.

El Secretario, prévia la vénia del Sr. Presidente, abrió los demás pliegos correspondientes á las composiciones premiadas con mencion honorífica y publicacion en el Album, proclamando los nombres siguientes:

En el tema libre al Dr. D. Nicanor Rey, de Pontevedra (España), autor de la composicion titulada *La Esclavitud*, lema: «La ignorancia es el tirano de los pueblos».

En el tema *Descubrimiento de América*, lema: «Tierra, tierra», al mismo D. Nicanor Rey.

En el mismo tema al Dr. Celestino L. Peve, del Paraná; lema: «12 de Octubre de 1492».

En el tema *Al Arte*, lema: «El primer artista, Dios» mencion honorífica con insercion de algunas estrofas en el informe, al ya nombrado D. Aurelio Fuentes Ortiz, del Salto Oriental.

Ninguno de dichos señores estuvo presente en la solemnidad, ni como delegado suyo para la lectura se presentó persona alguna autorizada.

Abrióse en igual forma el pliego correspondiente á la composicion dedicada al tema *Porvenir de la raza latina en la América del Sud*, lema: «Vencer vale algo, ilustrar vale mucho», premiada con mencion y publicacion, y dentro de él se contenia un pliego con las iniciales F. R. B. á la cabeza y el texto siguiente: Nota. «No creyendo el autor de esta composicion que merezca premio en el certámen, no ha creido prudente citar el nombre y apellido, poniendo solamente las iniciales. Empero, si merece de la benevolencia del Jurado un accesit, presentaráse en persona á recoger el premio. Octubre 1º de 1881». — Hay una rúbrica.

El infrascrito dió lectura al pliego, é invitó al autor á que se presentara ó diera su nombre, único medio de proclamarlo. A repetidas invitaciones se presentó el autor dando el nombre de Francisco R. Brander, y colocado en el asiento destinado para los laureados renunció á leer la poesía, y rogando al Jurado que no se leyese, este accedió á sus deseos.

Tomó en seguida la palabra el Dr. Avellaneda, y pronunció entre atronadores y continuados aplausos el discurso que tambien se insertará. Y clausuró definitivamente el solemne acto el infrascrito Secretario con unas breves frases de gratitud, á las entusiastas palabras del Presidente en honor de España, y un viva á la República Argentina, que fué contestado por

toda la concurrencia con febril entusiasmo. Durante los últimos cuadros, que constituian la segunda parte del programa, ejecutó la orquesta una tanda de walses compuestos por su Director Perez Camino, espresamente para esta solemnidad, y se despidió la concurrencia á los sones de un gracioso *pot-purri* de aires españoles, obra del mismo autor. — Y para memoria, se alza la presente acta que certifico y firmo.

JOAQUIN CASTRO ARIAS.
Secretario.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CENTRO GALLEGO

Señoras y señores :

La cooperacion decidida de este gran pueblo argentino, dignamente representado por el excelentísimo Señor Presidente de la República; del excelentísimo señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires; del distinguido ciudadano señor Presidente de este gran municipio; con la de las sociedades españolas establecidas en esta ciudad; la de los distinguidos literatos americanos y españoles y del respetable Jurado, han hecho que la sociedad española *Centro Gallego,* que me honro en presidir, haya podido organizar este gran torneo literario, y celebrar en este dia 12 de Octubre, el aniversario mas grande que se registra en los anales de la Historia: el descubrimiento de América; el descubrimiento de este inmenso continente arrebatado al abismo del secreto de los mares, por el inmortal Colon, y que mas tarde habia de venir á ser la tierra prometida, la tierra clásica de las libertades y del progreso humano, en los tiempos modernos.

Al bello sexo le estaba tambien reservada una gran participacion en aquel extraordinario acontecimien-

to, porque la grande *Isabel la Católica*, fué la que dió poderoso impulso para que él se realizara y la humanidad participase del inmenso beneficio.

Por ello agradecemos doblemente la honra que las distinguidas matronas y señoritas nos han hecho, viniendo á dar brillo y esplendor con su presencia á este acto.

En nombre, pues, de la Sociedad que represento, abro el certámen literario de 1881, que con el nombre tradicional de Juegos Florales, se celebra por primera vez en la gran Aténas del Plata: en Buenos Aires.

Y debiendo dar principio al torneo, pido y suplico al ilustre literato, distinguido abogado del foro argentino doctor don Nicolás Avellaneda, Presidente del Jurado, disponga se dé comienzo, y dirija este solemne acto.

Hé dicho.

ANTONIO F. GOMEZ.

DISCURSO

DEL DOR D. NICOLÁS AVELLANEDA

Señores:

No vais á escuchar un discurso. Lo prohibe la discreta ley de estos juegos.

La fiesta pertenece á los premiados; y solo pueden comparecer en vuestra presencia las frentes ornadas por la corona del triunfo. Píndaro lo ha dicho, recorriendo el estadío de los juegos píthicos y loando al vencedor: « Somos nosotros tan efímeros como el dia que pasa ». ¿Qué es alguno? ¿qué es ninguno? Hombres, sombras, sueños. Solo lleva vida resplandeciente, quien recibió el lauro de la victoria y de Dios.

Somos los jueces, no los actores. Nuestra mision se reduce á proclamar los nombres de los vencedores y á entregarlos despues á vuestros aplausos resonantes. El veredicto está dado; y lo hemos pronunciado invocando la rectitud de nuestra conciencia literaria, que debe ser tan pura, como la del Sacerdote ofreciendo sus intenciones en el altar.

Pero digamos siquiera una palabra para caracterizar este espectáculo, el mas grande en su clase, que la América haya presenciado.

Han sido convocados para formarlo los poetas que

hablan nuestro idioma en los dos mundos; y este es el primer esfuerzo nacido del corazon mismo de un pueblo hispano-americano, para reemplazar los vínculos materiales que rompió la espada, por los mas fuertes y duraderos que crean el cultivo de la misma literatura, la misma idea difundida por la misma palabra y el homenage rendido al génio por obras que todos admiran igualmente.

Las constituciones, los vínculos políticos organizan los pueblos y los reunen en una nacion. Pero hay tambien otra unidad para los pueblos, modelada solamente sobre el mundo ideal de la belleza.

¿Por qué los pueblos griegos que jamás compusieron una nacion, se llaman con un solo nombre en la memoria humana? ¿Por qué hubo existido una Grecia, cuando sus pueblos tan distintos, enemigos ó rivales, nunca obedecieron una ley comun? Hay los vínculos del idioma, del orígen; hay sobre todo, los vínculos del alma, que pueden hacer de muchas naciones, una sola nacion, aunque vivan entre sí, vida apartada é independiente.

La unidad de la Grecia solo tiene por Legislador supremo á Homero, por teatro de accion los juegos olímpicos, y por corrientes de aires y de luz que renuevan la existencia nacional, las trajedias de Eurípides, ó aquellas efusiones del alma de Platon, cuando discurría con sus discípulos paseando por las alturas del Sunium y espaciando su mirada sobre horizontes que ningun ojo humano ha podido despues recorrer.

¿Por qué los pueblos que procedemos de la España, no buscaríamos á mantener entre nosotros y con ella esta unidad por el arte, por los espectáculos y por el cultivo del mismo idioma, que bastó para salvar la

integridad del pueblo griego? Escuchadme. Voy á pronunciar palabras que están en nuestra mente, y que podemos llevar tambien desde mañana en nuestro corazon.

La discordia desapareció. No existen ya siquiera los fragmentos de la cadena rota; y al encontrarnos despues de perdida hasta la memoria de las batallas, iguales y libres en el estadío de las naciones, podemos bien recordar que por nuestros orígenes comunes, sabemos conducir del mismo modo la cuadrija, arrojar el cestum, ó dar el tono á la lira sobre el mismo ritmo, para entrar como los griegos en estas nobles y fraternales contiendas del arte, de la poesía y de las destrezas de la fuerza, que se hallan representadas hoy por los prodigios de la industria moderna.

El primer paso se encuentra por fin dado, y la idea generosa y nueva fué arrojada en esta ciudad para que fuera llevada á los demás pueblos de nuestra habla sobre las olas triunfantes del Plata.

Agradezcamos al «Club Gallego» su poderosa iniciativa. ¡Con cuánta conviccion, el Jurado le habria adjudicado su premio, si hubiera podido disponer de uno destinado á santificar los buenos propósitos, ó á ensalzar los vastos designios! Pero debemos proclamar á lo menos su mérito insigne, declarando que es totalmente obra suya, este espectáculo destinado á reanimar entre millones de hombres la fraternidad de la sangre, bajo las influencias mas elevadas que pueden conducir la vida humana.

El Jurado hace votos porque esta fiesta se perpetúe por mayores fiestas, celebradas en otros pueblos de nuestro mismo orígen, porque la voz conciliadora y

generosa que partió del Plata, alcance hasta el golfo Mejicano y hasta las columnas de Hércules, y porque sea fraternalmente acogida donde quiera que haya un oído que pueda penetrar su amistoso sentido, sin intérprete estraño!!!

Señores:

Concluyo. Hemos llamado á los poetas, y los poetas han venido. Vamos á escuchar sus cantos. Empecemos por el mas alto, aclamando á su autor.

Rompo el sello de la composicion que ha obtenido el primer premio, y proclamo en nombre del Jurado al poeta argentino D. Olegario Andrade, vencedor en los Juegos Florales y le discierno la corona de oro, entrelazada con amaranto. Declaro en el lenguaje del Romancero — que su sentimiento es ley, y su dama, Reina — y lo saludo con los versos penetrantes y gloriosos de la primera Olímpica:

Que el vencedor pase el resto de su vida
En el seno de una dulce tranquilidad,
Que una gloria siempre fiel sea
El bien constante de cada uno de sus dias.

El Jurado ya desaparece. Invito al poeta laureado, para que, usando de su derecho, designe á la Reina que presidirá este Torneo, á fin de que reciba de sus manos excelsas el premio alcanzado.

He dicho.

N. Avellaneda.

DISCURSO DE CLAUSURA

POR EL DOCTOR D. NICOLÁS AVELLANEDA

« Agradezco en nombre del «Centro Gallego» á todos los presentes su espontánea asistencia que ha hecho tan fastuosa esta fiesta.

« No basta que el poeta cante. Es necesario además un público que lo admire. — ¿ Cómo se sabria que hay fascinacion en el acento humano, sinó porque hay arrobamiento en el oido y desvanecimiento en el corazon para el que lo escucha? (Aplausos).

« Se habia anunciado sin duda por un error de redaccion, que el señor Ministro de España cerraria el acto con un discurso, que no se ha encontrado despues quizá compatible con las reservas que le impone su carácter diplomático, no siendo oficial esta fiesta. Pero viniendo así á sustituirle, se me ocurre imaginar buscando un tema para estas breves palabras, lo que el señor Ministro español habria dicho en este lugar.

« El señor Ministro nos habria hablado desde el primer momento de su patria española, que ha sido durante tres siglos llamada en estas Américas la *madre patria.* (Aplausos).

« El Sr. Ministro Español nos habria anunciado que la España despues de la inercia soporosa y de los sacudimientos dolorosos, ha roto por fin su viejo sudario, que es hoy una nacion libre, y de pueblo jóven, que lleva en la frente como sus hijos de la América el esplendor de las nuevas fortunas. (Aplausos).

El Sr. Ministro habria agregado « que esta nacion jóven y libre, la que ha tronzado la cadena del esclavo en sus posesiones ultra-marinas, la que transformará benéficamente y sin revoluciones el régimen colonial en la infortunada Cuba, y la que empezó su nueva vida, fundando un gobierno por el consentimiento de sus Asambleas. (Aplausos). ¿Dónde hay en Europa otro gobierno monárquico, nacido de un voto libre, sin que lo haya apoyado el estampido de un cañon, y que se haya consolidado en seguida, no al abrigo de los antiguos doseles, sinó bajo la éjida del génio político, representado por uno de sus mas grandes hijos *Cánovas del Castillo*. (Aplausos repetidos).

« Sí, Cánovas del Castillo (Aplausos). El nombre se me escapa tal vez indiscretamente en la improvisacion, pero no lo recojo, puesto que lo encuentro aceptado por vuestros aplausos. ¡ Por qué rehusariamos precisamente un homenage á la inteligencia de un hombre, en esta hora y en este lugar destinados á la exaltacion de las altas facultades del espíritu humano, cuando su inteligencia pudo hacerlo tan grande, que siendo súbdito, dió la Corona á su Rey! (Aplausos que interrumpen al orador).

« Pero salgamos de este terreno.

« El Sr. Ministro Español, apropiando sus palabras á este acto, nos habria contado con preferencia que

la literatura española se transforma y se agranda; que su pensamiento audaz sigue sin vértigo la ciencia alemana; que su poesía está ya lanzada en la corriente del siglo; que vive de corazon no ya *español*, sinó humano; que las últimas Doloras de Campoamor gimen con acento mas hondo; que el drama de Echegaray combina luces y sombras Shaskesperáneas, y que Nuñez de Arce, alzando del sepulcro de Quintana la lira de bronce esculpida por la gratitud nacional, acaba de agregar en presencia de la Europa asombrada, un canto nuevo al poema de Byron. (Aplausos y bravos).

« El Ministro español nos habria espuesto todo esto con conocimiento mas vasto, agrandando el cuadro, pero sin sobrepasar la verdad. Debemos hacer esfuezos para salir del aislamiento, estableciendo vínculos intelectuales y morales entre todos los pueblos de nuestra habla. (Aplausos).

« La España moderna, constituida y libre, se halla hoy en aptitud de trasmitirnos bajo todas sus faces, el pensamiento europeo; y españoles y americanos, podemos constituir un público formado por cuarenta millones de hombres para dar estímulo, y un vasto teatro de espansion á la ciencia, al estudio y al jénio. (Aplausos que interrumpen al orador).

« Señores: — No olvidemos las emociones inefables de esta fiesta. Avivemos su recuerdo, para llevarlo como un vínculo de fraternidad dentro del alma, asociándolo á los altos designios que preocupan en este momento nuestra mente. — ¡ Que los promotores de este concurso literario susciten con noble emulacion discípulos ó imitadores ! ! ! » (Aplausos).

Abramos ahora, señores, en espansion inmensa nuestras almas—estendamos nuestra voz— y demos un ¡victor! á la nobilísima y antigua, sublime y heróica — *raza española!*

El pueblo español tiene en la historia dos títulos tan suyos, que ninguno otro puede disputárselos en la presente ó en las antiguas civilizaciones.

Es el único pueblo que haya descubierto un mundo, y que respondiendo al don de Dios con abnegacion sin ejemplo, se abriera en seguida sin vacilacion las venas, agotando su poblacion para darle vida. — (Aplausos que suspenden el discurso).

Escuchadme. — Voy á concluir. — Otros pueblos y son muy pocos, han podido llegar á cumbres igualmente altas en poderío ó en la dominacion. Otros pueblos y son muchos, han podido serle superiores en las prosperidades de la fortuna material. Pero no hay otro pueblo, como el pueblo español, que haya sido tan invenciblemente grande en la desgracia. — (Aplausos).

Las murallas destruidas de Sagunto han quedado en la historia mas altas que el Capitolio Romano. — (Aplausos). — Zaragoza avergüenza á Napoleon. — (Aplausos). ¡Dónde, dónde por fin se encuentra otro pueblo que durante una batalla de nueve siglos, haya rescatado entre derrotas y victorias, piedra por piedra, árbol por árbol, el suelo hermoso sobre el que fundó su pátria ! ! !

Loor y victor al pueblo Ibérico. — (El teatro prorrumpe en aplausos. — Todos los concurrentes del escenario se levantan y rodean al orador).

REVISTA DE LA PRENSA

A las 5 de la tarde de ayer quedaban en el tablero de aposentadurias del teatro de la Opera muy pocos papelitos enrollados y encajados en los agujeros.

Estaba, pues, asegurada á la fiesta una concurrencia crecida y eso solo bastaba para garantir el éxito de la fiesta, en cuanto al número que debia llenar la sala.

Pero, no solo por el número de los concurrentes debia la fiesta brillar y resplandecer, anegada en luz. Tambien la clase de los concurrentes conspiraba á ese fin, pues que solo un público instruido é inteligente puede saborear los goces de este linaje de espectáculos.

Y ¡cosa rara, por cierto! Ese público, que suele, por lo general, ser remiso en su asistencia y tardío, para llegar, empezó á presentarse anoche desde temprano.

Numeroso pueblo llenaba la calle; grupos compactos se veían en el vestíbulo y, de minuto en minuto, lujosos trenes con los mas elegantes troncos, paraban ante el teatro, llevando familias ataviadas fastuosamente, á la vez que humildes peatones y modestos pasajeros de tramway arribaban presurosos.

Se entraba, pues, al teatro por entre grupos de gente, buscando los claros que se podia encontrar ó

pasando por pequeñas calles de caballeros formados en carrera.

Justo es decir que eran muchos los concurrentes no habituales de la Opera, que allí se veían y que grande perjuicio debió inferir á los demás teatros la hermosa fiesta literaria.

Mas, fueran ó no «gentes de la casa» los que acudian, todo el mundo recibia en la sala una sorpresa al entrar en ella y abarcar su perspectiva con la primera mirada.

A fin de dar al teatro un aspecto nuevo que correspondiera á la novedad de la fiesta, se estendió sobre la baranda de la primera galería de palcos, una estensa banda de gasa azul y blanca, dispuesta en cenefas prendidas con flores y sueltas en ondas cortas y elegantes.

El antepecho de la segunda galería estaba adornado con una guirnalda de idéntica disposicion, pero de flores naturales. De distancia en distancia, se habian colocado los escudos de Lugo, Coruña, Orense y Pontevedra y en el centro de la ochava, dando frente al escenario, los de España y la República Argentina, todos ellos entre trofeos de banderas españolas y argentinas.

Sobre el espacio destinado á la orquesta en el punto en que se sitúa ordinariamente el Director se habia tendido un puentecillo alfombrado, para poder subir desde la platea al proscenio.

Este se hallaba ocupado por tres filas de sillones á cada lado, arrancando cada triple hilera de una mesa pequeña. Una gran mesa, cubierta con tapete azul floreado, hallábase colocada en el centro del escenario, con una fila de sillones detrás; y en el último

plan, una segunda mesa cubierta con tapete punzó y fleco de oro, tambien con una hilera de sillas detrás. Finalmente, formando el fondo del escenario, un colosal trofeo de banderas de todas nacionalidades, en cuyo centro se veia el escudo de Galicia. A cada uno de sus lados un trofeo mas pequeño.

En cada estremo del semicírculo del escenario, habíase colocado un pedestal sosteniendo un ramo de flores, y á su lado un gran ramo de pié, todos mandados hacer espresamente para la fiesta.

El vestíbulo del teatro, las escaleras, el foyer, habian sido adornados con plantas, de modo que el teatro estaba realmente de gala, ofreciendo al público que entraba un magnífico golpe de vista, desde la puerta hasta el fondo del escenario.

A las 8 la sala estaba llena; la platea compacta; la cazuela cubierta por la muralla humana de vistosos trajes; los palcos cual búcaros en que gentiles ramilletes ostentaran preciadas flores.

Poco á poco el escenario se fué llenando por los Mantenedores del torneo; que llegaban y ocupaban sus asientos, manchando de negro, con sus trajes, el brillante fondo multicolor que el amueblado ofrecia.

Eran pasadas las 8 $^1/_2$ cuando la orquesta ejecutó el magestuoso himno nacional argentino, seguido luego por la marcha real española y un himno á Galicia, que la concurrencia escuchó de pié.

En seguida pronunció el Presidente del Centro Gallego un breve discurso alusivo al acto, á su orígen y á sus fines.

El Dr. Avellaneda, Presidente del jurado, abrió luego los Juegos haciendo leer con el Secretario, doctor D. Joaquin Castro Arias, la Memoria esplicativa del

veredicto del jurado, documento sesudadente escrito, en que su autor, el Dr. Arias, pasa en revista los nombres de los mas grandes poetas americanos. Esa enumeracion, que comienza con los argentinos, fué un triunfo; á cada nombre una salva de aplausos resonaba y cuando el doctor Arias leyó los de D. Cárlos Guido y Spano y D. Juan Cárlos Gomez — ambos allí presentes — el público entusiasmado saludó á cada uno de ellos con una ovacion.

Leyóse en seguida el veredicto del jurado que proclamaba los premios, y el Dr. Avellaneda, á su turno, leyó el discurso que llevaba preparado para el acto.

Terminado este se rompió el sobre en que estaba escrito el nombre del autor de la composicion al porvenir de la raza latina en América, premiada con la banda y rosa natural, primer premio del tema. Se llamó al laureado, el Sr. D. Olegario V. Andrade, cuya presencia fué saludada estruendosamente con varias salvas de aplausos.

En seguida el Presidente lo proclamó premiado y lo autorizó para elegir reina del torneo.

El Sr. Andrade bajó del escenario y volvió á él trayendo á su hija de 15 años, la Sta. Eloisa Andrade, que ocupó el primer sitial de la mesa del Jurado y colocó sobre los hombros de su padre la banda blanca ganada en los Juegos, entregándole tambien la rosa natural, que el poeta devolvió á su hija, feliz en aquel momento como pocas hijas podrán haberlo sido.

Terminada esta parte, el Sr. Andrade fué invitado á leer ó hacer leer su composicion, tarea de que habia sido encargado y que ejecutó el Sr. D. Bartolomé Mitre y Vedia, siendo muchas veces interrumpido por los aplausos que saludaban el final de cada estrofa.

La lectura se prolongó hasta cerca de las 11, sin que el público diera muestras del menor cansancio, no obstante lo cual se resolvió hacer un corto intermedio.

Vuelto el público á la sala, se entregó al Sr. Andrade la corona de oro destinada por el Gobierno Nacional á la mejor de todas las composiciones presentadas y que la de dicho señor obtuvo, recibiendo de la reina del torneo ese segundo premio.

Concluida esta parte se rompió el sobre en que estaba el nombre del autor de la composicion «Al Arte», premiada con el pensamiendo de oro, del Ateneo Español. Era el Sr. D. Calisto Oyuela, á quien se hizo una ovacion igual á la que el Sr. Andrade habia recibido.

Entregado que le fué el premio, el laureado recitó su propia composicion, siendo nueva y entusiastamente aplaudida.

Luego de terminada esta lectura, el Dr. Arias dió cuenta de que—fuera de la premiada,—y entre todas las composiciones presentadas sobre el tema en que obtuvo el Sr. Andrade el primer premio, una de ellas tan solo ha merecido el honor de ser publicada y es la que lleva el lema: «Vencer vale algo; ilustrar vale mucho», cuyo autor no habia querido dar su nombre en el pliego que acompañaba á la poesía.

Habia puesto tan solo las iniciales F. R. B. y decia en el pliego que, como sabia que no seria premiada su composicion, escusaba dar su nombre, reservándose estar presente en el acto de los Juegos para darse á conocer si obtenia algun accésit.

Fué llamado al escenario por el Presidente y por el público, mas no apareció á las primeras voces, sinó

despues de grandes instancias, bajando del paraiso, donde se hallaba, con dos Mantenedores que fueron á buscarle. El público le saludó con entusiasmo y los Mantenedores le estrecharon efusivamente la mano. Es un jóven aun imberbe, grueso y alto; se llama Francisco R. Brander, es oriental y no quiso leer ni que se leyese su composicion.

Abrióse luego el sobre en que se hallaba el nombre del autor de una composicion Al Arte, de que algunos párrafos han merecido el ser citados en la Memoria que acompaña al veredicto del jurado. El autor es el señor D. Aurelio Fuentes Ortiz, del Salto Oriental.

Una composicion A España, ha merecido ser publicada. Se leyó el nombre de su autor, que lo es don Nicanor Rey Diaz, de Pontevedra (España).

Se leyó tambien el nombre de una al descubrimiento de América, con el lema: Tierra! Tierra! que ha sido publicada. Autor: D. Nicanor Rey Diaz, de Pontevedra (España).

Se leyó el nombre del autor de otra composicion sobre el mismo tema, con el lema: «12 de Octubre de 1492», que tambien se ha publicado. Autor: D. Celestino L. Perez, del Paraná.

Finalmente se proclamó el nombre de D. Aurelio Fuentes Ortiz, autor del Canto á los fueros vascongados (premio del Laurak-Bat: medalla de oro), residente en el Salto Oriental, que no se hallaba presente, ni habia nombrado representante.

El Dr. Avellaneda designó al poeta Guido Spano para que en nombre del vate ausente recibiera su premio y leyera su poesía.

El poeta recibió la medalla de manos de la reina é

hizo la lectura pedida, en medio de los mas grandes aplausos.

Cada uno de los nombres que antes hemos mencionado era tambien aplaudido efusivamente, y las personas que los llevan, si no se han visto del todo satisfechas, pues no han conseguido mas que la publicacion de sus composiciones, bien pagadas han sido por el entusiasmo, la espontaneidad y la efusion que han saludado, traducidos en aplausos, la enunciacion de sus nombres.

Terminada la lectura del canto « A los Fueros vascongados » y despues de algunas palabras del señor Gomez, Presidente del « Centro Gallego », manifestando que el ceremonial oficial quedada con ello concluido, — el Dr. Avellaneda se puso de pié para cerrar el acto, como presidente del jurado.

Comenzó por agradecer en nombre de la Sociedad iniciadora de la fiesta, el crecido y selecto concurso con que habia contado, recordando que no era bastante que hubiese poetas; que era indispensable para que la poesía viviese y se alzara á las mayores alturas, que hubiese tambien espíritus que se sintieran arrobados por ella.

Mencionó que por un error de redaccion, se habia indicado en el programa que el Ministro español cerraría el acto, cosa que este funcionario no podia hacer por las reservas que su propia investidura le impone y por no tratarse de una ceremonia de carácter oficial.

Y suponiendo lo que en tal ocasion habria dicho el Ministro español, á haber tomado la palabra, el doctor Avellaneda pronunció un breve discurso, improvisado ó preparado, haciendo el elogio de España,

mencionando su próspera situacion actual, situacion de progreso y engrandecimiento moral y material, en medio de la paz y de la libertad; y recordando los preclaros hechos que ese pueblo ha llevado á cabo y que le han dado, como heróico, como noble y grande en su propia desgracia, el mas alto puesto entre las primeras naciones de la tierra. « Ante las ruinas de Sagunto, dijo, desaparece el Capitolio Romano; ante los héroes de Zaragoza, cae humillado Napoleon ! »

Citó á Canovas del Castillo, presentándolo como el representante mas alto, en la actualidad, de la inteligencia y del espíritu liberal en España; para defender semejante afirmacion, dijo que bien merecia este recuerdo y este homenaje el hombre cuya potencia intelectual era tal que, siendo súbdito, habia podido dar coronas de reyes.

El Dr. Avellaneda terminó su discurso haciendo votos porque cada dia fuesen mas estrechos los vínculos que uniesen á españoles y americanos, formando juntos un público de cuarenta millones de hombres que supieran estimular y engrandecer la inteligencia, el arte y el genio hispano-americano.

Nutridos aplausos lo saludaron al concluir y á ellos se unieron las felicitaciones de todos los caballeros españoles que hacian parte del Jurado y formaban entre los Mantenedores.

Olvidábamos un detalle que queremos hacer constar: inmediatamente de ocupar su puesto la Reina del Torneo, fuéle presentado un hermoso ramo de flores, en forma de estrella, que le era ofrecido por el Ministro de España, cuya tarjeta colgaba de dos cintas que representaban las banderas española y argentina.

El señor Castro Arias, agradeciendo en nombre de los españoles las palabras del Dr. Avellaneda, cerró definitivamente el acto, dando un viva á la República Argentina, que toda la concurrencia contestó, poniéndose de pié.

Así terminada la fiesta, los Mantenedores del torneo, miembros del jurado, y de la comision directiva del Centro Gallego, pasaron al *foyer* del teatro, donde se habia preparado un *buffet*, durante el cual se pronunciaron varios discursos en honor de España y la República Argentina, á la vez que la banda del «Centro Gallego» tocaba sus mejores piezas.

Habia, pues, pasado ya la fiesta cuando aun resonaban en el teatro sus écos simpáticos, como vivirá siempre su recuerdo en la memoria de los que á ella han asistido.

Fiesta de la civilizacion y del progreso, grandiosa y bella, levantada y noble en sus fines y en su esencia, ha sido toda luz, armonías y colores, pudiendo decirse que era ella, en cierto modo, la nota soñada por el poeta, en que se aunaran todas las vibraciones de la bella naturaleza conmovida por el beso del primer rayo del sol en una mañana tranquila de primavera.

(La Nacion).

A causa de haber dado á las cajas á última hora la magnífica composicion de Olegario V. Andrade, titulada *Atlántida*, y la bien redactada memoria de nuestro distinguido amigo el Dr. D. Joaquin Castro Arias, nos vemos en la necesidad de reducir la crónica de la fiesta.

La sociedad argentina y la colonia española han respondido como se debia al llamado del «Centro Gallego». Fué tan numerosa la concurrencia que hubo anoche, lo que se llama lleno completo.

En el escenario de la Opera se veían las primeras notabilidades argentinas tanto políticas como literarias y sociales. Nos falta tiempo para hacer una enumeracion.

El teatro llamaba la atencion por la elegancia con que habia sido adornado. La primera y segunda fila de palcos con las barandas llenas de flores, percal y gasas de diferentes colores, presentaban un aspecto halagüeño.

El escenario estaba elegantemente adornado.

Tan luego como se colocaron las personas invitadas en sus respectivos asientos, una magnífica orquesta tocó la gran sinfonía de Guillermo Tell. Todos conocen la obra: los maestros que componian la orquesta eran los reputados artistas españoles é italianos que tenemos entre nosotros y la dirijia el notable compositor español Ricardo Perez Camino.

¿Podemos añadir algo en su elogio? Sí. Cuando terminó la orquesta de tocar, la concurrencia aplaudió frenéticamente.

En seguida se ejecutaron el Himno Nacional, la Marcha Real y el Himno á Galicia, y en medio de los

acordes fueron introducidas las banderas española, argentina y el pendon de Santiago.

El Presidente del «Centro Gallego» D. Antonio F. Gomez, declaró en seguida abierto los Juegos Florales de 1881.

Acto continuo nuestro amigo Castro Arias leyó su notable memoria. Mañana la juzgaremos junto con los demás trabajos y por hoy engalanamos nuestro diario publicándola.

En seguida leyó el informe y el veredicto.

Siguióle en el uso de la palabra el Presidente del Jurado Dr. Nicolás Avellaneda, quien pronunció un discurso alusivo al acto.

No podemos entrar en detalles respecto á la ceremonia que se siguió, pues nos falta el espacio y el tiempo.

Nombróse reina del torneo á la señorita Eloisa Andrade.

Damos á nuestros lectores la memoria del Dr. Castro Arias y la poesía de Andrade que insertamos en la seccion del folletin.

(El Constitucional).

Anoche se ha realizado una grande y hermosa fiesta literaria, que honra á Buenos Aires y que dejará un grato y largo recuerdo entre nosotros.

Los Juegos Florales, conmemorando el descubrimiento de América, que se han llevado á cabo por la noble iniciativa del «Centro Gallego», han sido bien dignos de su objeto, viniendo por otra parte á estre-

char mas fuertemente el indisoluble lazo de union y fraternidad que une á los argentinos y españoles.

Los hijos de la América Latina se han juntado anoche á los descendientes de los descubridores del Nuevo Mundo, para coronar unidos la cabeza de los poetas con el lauro de Apolo.

El torneo ha sido en tierra americana, á orillas del Plata, pero los que prepararon la arena, los que abrieron el palenque para dar entrada á los lidiadores de la *gaya ciencia*, han venido de mas allá de los mares, y es justo que á ellos les sea acordado el primer victor en honor de la jornada.

Un aplauso, pues, á los españoles á quienes debemos la magnífica reunion del Teatro de la Opera.

Principiemos nuestro oficio de cronistas.

A las ocho y media el teatro estaba completamente lleno, ocupando los palcos distinguidas familias de nuestra sociedad. A esa hora, en boletería no habia una sola localidad y la gente se amontonaba en las puertas de la sala y en las gradas del paraiso.

En las tertulias altas se encontraba reunida en corporacion la sociedad iniciadora de la fiesta — « Centro Gallego », con su banda de música.

El Presidente de la República y el Gobernador de la Provincia, con sus respectivas familias, ocupaban dos palcos.

Entre el público se encontraba la casi totalidad de la aristocracia del talento que encierra Buenos Aires — literatos y artistas.

En el escenario, bellamente arreglado, en sofás y sillones de seda carmesí, estaban :

El Dr. Nicolás Avellaneda, Presidente del Jurado

de los Juegos Florales y los miembros de este, Dr. Juan Cárlos Gomez, señor Manuel Barros, Dr. Rafael Calzada, señor Francisco de Ibarra y el Secretario D. Joaquin Castro Arias;

El Presidente del «Centro Gallego» señor Antonio F. Gomez, con los miembros de la Comision Directiva de la sociedad;

El Presidente de la Comision organizadora de la fiesta, señor Eduardo Caamaño, con sus compañeros de tarea;

Los Mantenedores del torneo, Dr. Luis V. Varela, Dr. Navarro, Ingeniero Tassier, los poetas Guido Spano, Andrade, Enrique Rivarola y Calisto Oyuela, señor Francisco Fernandez y otros;

Y los invitados, Presidente de la Municipalidad, Ministro de Instruccion Pública, Encargado de Negocios de España, Ministros del Perú, Bolivia, Costa Rica y Salvador, etc.

Cuando las bandas militares que estaban á la puerta del teatro, concluyeron de tocar, se dió principio al programa, ejecutando la orquesta la gran sinfonía de Guillermo Tell, seguida del Himno Nacional, Marcha Real Española é Himno de Galicia, que fueron escuchados de pié por la concurrencia.

A medida que se entonaban esos himnos se entraron al escenario las banderas argentina y española y el pendon de Santiago, del «Centro Gallego», que fué acogido con grandes aplausos.

En seguida, el señor Gomez, Presidente del «Centro» declaró abiertos los Juegos Florales, con unas cortas palabras alusivas al acto.

El Dr. Castro Arias leyó entónces un discurso memoria, como introduccion á la fiesta, haciendo una

bella y sentida reseña de los poetas de la América Latina, que fué justamente aplaudida.

Cuando pronunció el nombre de Echeverria, el público lo saludó con una estrepitosa salva de aplausos. Vino, en seguida, el de Del Mármol, y el Dr. Avellaneda interrumpió á Castro Arias, diciendo — « Un aplauso á Mármol», que fué debidamente contestado.

Al ser nombrados Guido Spano y Juan Cárlos Gomez, que se encontraban presentes, fueron objeto de una verdadera ovacion por parte de la concurrencia, que discernia así un merecido premio al poeta griego y al viejo cantor y adalid de la libertad.

Concluido su discurso, Castro Arias leyó un memorandum del Jurado esplicando el juicio que habia rendido sobre las composiciones presentadas al certámen, que han sido en número de *cuarenta y siete,* así descompuestas:

Temas libres ó fuera de los designados — *nueve.*

Al Porvenir de la raza latina en la América del Sur — *cinco.*

A Juan de Garay — *dos.*

Al descubrimiento de América — *ocho.*

A la caridad — *diez.*

A España — *cinco.*

Al Arte — *seis.*

A Juan de Solis -- *una.*

A los fueros vascongados — *una;* no habiendo nadie cantado « A la espedicion de los Catalanes y aragoneses en Oriente », tema propuesto por el Club Catalá.

Vino en seguida el veredicto del Jurado, el cual habia resuelto lo siguiente:

Primer premio, por el « Centro Gallego », *rosa na-*

tural y banda, á la poesía titulada « Atlántida. Porvenir de la raza latina en América », que lleva por lema: « Wake » (Hamlet), y en el registro el número 42.

Y mencion honorífica con publicacion en el album á la titulada *Esclavitud*, que lleva por lema: « La ignorancia es el tirano de los pueblos » y en el registro, el número 45.

Segundo premio, *corona de oro*, por el Presidente de la República, á la poesía titulada: *Atlántida, Porvenir de la raza latina en América*, que lleva por lema: « Wake » y en el registro el número 42.

Y mencion honorífica con publicacion en el album, á la que lleva por título: *Porvenir de la raza latina en la América del Sud*, y por lema: « Vencer vale algo; ilustrar vale mucho », registrada con el Nº 44.

Cuarto premio, *gran medalla de oro;* por la Municipalidad de Buenos Aires. No se presentó al certámen composicion alguna digna de premio ni accesit. Se concede solamente mencion honorífica con publicacion en el album á la que lleva por tituto: « ¡ Tierra, Tierra! » y fué registrada con el número 47, é igual mencion honorífica con publicacion, á la que con idéntico título á la anterior lleva este lema: « 12 de Octubre de 1492 » y fué registrada con el Nº 4.

Sesto premio, *un pensamiento de oro*, por el Ateneo Español, á la composicion titulada: *Al Arte;* que lleva este lema: « Todo en el arte se abrillanta y crece, velado en el cendal de la hermosura », y en el registro el Nº 31.

Y mencion con insercion de determinadas estrofas en el informe, á la de igual título, que lleva este lema: « El primer artista, Dios » y fué registrada con el Nº 18.

Sétimo premio, medalla de oro, por la Sociedad

Laurak-Bat, á la composicion que lleva por título: «A los fueros Vascongados», y por lema: «Dios y la libertad, es mi divisa», registrada con el N° 17.

El Jurado no habia encontrado digna de premio alguno, en los temas: «A España», «A la caridad», «A Juan Diaz de Solis» y «A Juan de Garay», propuestos respectivamente por el Club Español, por la Sociedad Española de Beneficencia, por la Sociedad «La Marina» y por el Gobernador de Buenos Aires.

Llegó su turno al Dr. Avellaneda, el cual pronunció el siguiente discurso de inauguracion de los Juegos Florales, que es inútil elogiar.

....

Desde ayer ya se sabia que Olegario Andrade era quien obtendria el primer premio, por su monumental canto *Atlántida.* Solo la lira de cuerdas de acero de Andrade es capaz de hacer resonar las magníficas estrofas de ese poema, cuya forma parece esculpida en el duro mármol y que encierra la inspiracion sagrada del Olimpo, que recogiera el viejo Esquilo para cantar las glorias y dolores de la raza helena, y con que estaba animado el poeta Florentino al adelantarse al tiempo, entreviendo la Cruz del Sud, la señal de la tierra prometida, en que ha de realizarse

La mas bella vision de las visiones!
Al himno colosal de los desiertos,
La eterna comunion de las naciones!

Andrade debia designar la Reina del Torneo y así lo hizo, yendo á sacar de uno de los palcos bajos, acompañado de algunos Mantenedores y Jurados, á

su hija Eloisa, de 15 años, que vino á sentarse en medio de los mas grandes aplausos, en el sitio de honor, entre Avellaneda y Juan C. Gomez.

Eloisa ciñó á su padre, que estaba todo conmovido, la banda del poeta, la rosa natural, que este le devolvió y la corona de laurel, en oro macizo, premio del General Roca.

Fué esta una escena preciosa, á la que en nuestro sentir solo faltó el beso paternal que Andrade debió imprimir sobre la frente pura de su hija, que lo coronaba.

Entretanto la orquesta ejecutaba la sinfonía de la «Muta di Portici», concluida la cual el señor Bartolomé Mitre y Vedia, á pedido del autor, leyó, como él sabe hacerlo, la poesía premiada, que era recogida con estrepitosas salvas de aplausos.

Hubo aquí un corto intermedio.

Lo aprovechamos bien cumpliendo nuestra obligacion de *croniquear*.

— Cuéntenos en pocas palabras algo sobre la historia de los Juegos Florales, dijimos á uno de los Mantenedores del torneo — uno de nuestros mas distinguidos literatos.

— Héla aquí, contesto el amable interpelado.

Los primeros Juegos Florales, tales como son hasta ahora, con las variantes consiguientes á las diversas épocas, se realizaron en Tolosa de Francia, en los primeros dias de Mayo del año 1324, en un jardin de esa ciudad, en el barrio de las Agustinas.

Fueron organizados por la iniciativa de siete trovadores de la *gaya ciencia*, que viendo que esta se perdia y que aquellos se convertian en juglares, desde

que el Mediodia de Francia habia sido arrasado por el fanatismo papal y Juan de Monfort, en la cruzada contra los Albigenses, decidieron invitar á un torneo literario á todos los cantores de la ya media estinguida lengua galo-provenzal, en que entonó sus guerreras trovas Bertran de Born y el rey Ricardo Corazon de Leon.

Los pueblos del habla lemosin acudieron á la cita. El tema era un canto en loor de la Vírgen Maria (cuestion de quedar bien con los señores inquisidores que entendian mucho de hogueras, pero poco de literatura); el premio: un pensamiento de oro. Este fue acordado al noble trovador Arnaldo Vidal de Castelnaudary.

En 1335 se regularizaron los Juegos Florales, quedando como Mantenedores los 7 primeros iniciadores, celebrándose cada año como fiestas públicas de Tolosa, cuyos curiales daban los premios. Pero vino el siglo XV y con él las guerras que desvastaron la Provenza y el Languedoc y los Juegos Florales estuvieron de capa caida, hasta mil quinientos y tantos en que los restableció nuevamente en Tolosa y de una manera firme Clemencia Isaura, quien al morir dejó su gran fortuna, para comprar los premios anuales.

Clemencia Isaura era una gran partidaria de la *gaya ciencia*, entre otras muchas razones, porque tuvo un enamorado cantor, que fué muerto muy jóven.

En el tiempo de Luis XIV los Juegos Florales se hicieron oficiales, estableciéndose la Academia de Tolosa, que los celebra hasta ahora, el 3 de Mayo de cada año, con gran pompa.

Desde principio del siglo XVI, esas fiestas se radi-

caron en el Sud de España y son conocidas por su magnificencia las de Barcelona.

Hace poco mas de un mes que se celebraron, muy bien, en Valencia, unos grandes Juegos Florales.

Lo que es sensible que en esta fiesta, no se haya colocado un busto de Clemencia Isaura y ni dicho una palabra en su elogio, como es de rigurosa práctica hacerlo, como un homenaje á aquella distinguida dama, protectora de las letras.

Aquí terminó el literato y aquí terminamos nosotros.

Vuelto á abrir el acto, se proclamó el nombre del jóven poeta D. Calisto Oyuelo, como autor del canto Al Arte, que fué leído por él, despues de recibir su premio.

Las poesías *La esclavitud* y *Al descubrimiento de América*, que llevaba el lema: ¡Tierra, Tierra! resultaron ser de un cantor español, D. Nicanor Rey Diaz, que los habia enviado desde Pontevedra (Galicia).

Al abrirse el pliego para saber quien era el autor de «Al porvenir de la raza latina en Sur América» con el lema: *Vencer vale algo; ilustrar mucho mas*, se encontró que encerraba las iniciales F. R. B. con estas palabras:

«El autor de esta composicion cree que no merece premio, pero si llegara á obtener un accesit se presentará él mismo á recogerlo.»

El Dr. Avellaneda invitó por dos veces al desconocido poeta á que se presentase á leer su composicion, si se encontraba en el teatro.

Nadie se movia; de pronto alguien gritó desde el paraiso: «Aquí está el autor» — señalando á un jóven.

Este fué obligado materialmente á bajar desde su elevado asiento por los Jurados que fueron á buscarlo hasta allí y á pesar de toda la resistencia que oponia, por su modestia, fué traido al escenario, á recibir los aplausos que el público le tributaba merecidamente.

Su nombre es Francisco R. Brander, jóven de 19 años, nacido en Mercedes del Estado Oriental.

Solo faltaba averiguar quien era el autor de la composicion «A los fueros Vascongados», resultando ser D. Aurelio Fuentes Ortiz, español, que vive en el Salto Oriental.

Se nos olvidaba: el autor de la poesía «Descubrimiento de América»; lema: «12 de Octubre de 1492», es D. Celestino L. Perez, del Paraná.

A pedido de Avellaneda, Guido Spano leyó, con entonacion viril, el canto á los «Fueros Vascongados».

El acto estaba terminado, y el Dr. Avellaneda lo cerró con un corto pero precioso discurso, en que tuvo bellas inspiraciones.

Habló, segun sus palabras, interpretando lo que hubiera dicho en su lugar el Encargado de Negocios de España, que, por error del programa, figuraba como debiendo cerrar los «Juegos Florales».

Se estendió sobre este tema, en elogios al nuevo cauce por donde ahora corre el pensamiento español, en las ciencias, en el arte y en la literatura.

Aquí dijo.... y Nuñez de Arce, arrancando la lira de bronce que la gratitud nacional colocara sobre la tumba de Quintana, ha agregado, ante la Europa admirada un nuevo canto al poema de Byron!

Refiriéndose á España esclamó: España tiene dos grandes títulos de gloria: es el único pueblo que ha

descubierto un mundo y es el primero en los desastres de la desgracia»; agregando: «las ruinas de Sagunto se levantan en la historia mas alto que el Capitolio Romano».

Un ¡ viva la República Argentina ! fué la contestacion que el Sr. Castro Arias dió, y que fué repetido por todos, á las palabras de Avellaneda.

Tocados diversos aires nacionales, la concurrencia principió á retirarse.

Eran las doce y media de la noche.

Un último detalle: á la Reina del Torneo le fué presentado un gran ramo de flores, con la tarjeta del Encargado de Negocios de España.

En el foyer del teatro se sirvió por la confiteria del Aguila, un refresco para los invitados, Jurados, Mantenedores, etc.

Allí volvió á hablar el Dr. Avellaneda.

Hicieron tambien uso de la palabra, Juan Cárlos Gomez, Manuel Barros, Castro Arias, el Presidente del «Centro Gallego», el Dr. Luis V. Varela, D. Eduardo Caamaño, el Ministro del Perú Gomez Sanchez, y algunos otras personas que no recordamos.

Gomez Sanchez habló en nombre de la confraternidad que debe reinar entre España y América.

Juan C. Gomez, en su discurso, dijo entre otras cosas, que las bases de nuestro sistema federal de gobierno, las encontrabamos, no en Estados-Unidos, sinó en las leyes de Indias.

Luis V. Varela terminó pidiendo al «Centro Gallego», que completase él ó el Jurado, la obra de los «Juegos Florales», nombrando como se hace en otras partes, *maestros en la gaya ciencia*, á los poetas, tan-

tas veces laureados, J. C. Gomez y Guido Spano; idea que fué vivamente aplaudida.

Terminaremos: enviando una sincera felicitacion al « Centro Gallego » por la fiesta de anocha, y esperando que el año que viene tengamos otros « Juegos Florales », mas espléndidos, si es posible, que los que acaban de tener lugar.

Y para concluir séamos justos: un aplauso al que realmente ha sido el alma de esta fiesta y su mas ferviente trabajador: Dr. Joaquin Castro Arias.

(La Libertad.)

Era la fiesta de los poetas.

La lucha habia terminado y el Jurado habia dado su veredicto.

En los viejos torneos de la fuerza el horror se cubria en el ruido y brillo de las fiestas, en estos del sublime arte, la fiesta llega en pós del estudio y la meditacion, para dar la palma al genio y elevarlo al pináculo, rodeando de esperanzas á los que no lograron alcanzarla en esta vez.

Guirnaldas de tules y de flores, immenso torrente de luz, escudos, trofeos, seda, oro, grandeza inmensa, presentaba á la vista del asombrado concurrente el local elejido para celebrar el triunfo de la inspiracion y del talento, cantando á la inmensa creacion, al compás rítmico de la lira sacra!

A las nueve de la noche el Presidente del « Centro

Gallego», Sr. Gomez, ocupó su puesto de honor en el centro del segundo término del escenario, acompañado del Ministro y Secretario de la Legacion de España, mientras que en el primero se colocaba el Presidente del Jurado que lo era de la fiesta, Dr. Avellaneda, acompañado de sus cólegas Dr. Gomez, Calzada y señor Barros. El secretario Dr. Castro Arias ocupaba su puesto á la derecha del proscenio y los Mantenedores é invitados especiales se colocaban en la hilera de sillones colocados al efecto.

En la masa del pueblo se destacaban las cabezas de los viejos conocidos de las letras, de las ciencias y de las artes de nuestro país: habian todos concurrido á la cita de honor para sentir y para admirar.

La sinfonia de la *Muta di Portici*, magníficamente ejecutada, dió la señal de que la fiesta comenzaba, aquella concluyó en medio de aplausos que se renovaron al sentir las primeras armonías del Himno pátrio que se oian al mismo tiempo que del fondo del escenario, se conducía la bandera argentina adornada con lazos españoles. Concluido el Himno, la orquesta ejecutó la marcha real española presentándose la bandera de España adornada con lazos argentinos.

Aplausos y vítores, entusiasmo inmenso, produjeron estos actos preliminares que fueron cerrados con un hermoso Himno á Galicia.

La fiesta llegaba á su momento culminante y el Presidente del «Centro Gallego» la abria, pronunciando un discurso adecuado al acto, haciendo su historia y agradeciendo á los que habian contribuido á él directa é indirectamente.

El Presidente del Jurado declaró abiertos los *Juegos Florales*, empezándose por la lectura de una brillantísima revista de los poetas de toda la América española, recuerdo oportuno, que mereció la mas grande aprobacion, siendo su autor, el secretario Dr. D. Joaquin Castro Arias, felicitado y aplaudido.

Leyóse en seguida el veredicto del Jurado, con la esplicacion correspondiente á las tareas de éste, y por último el doctor Avellaneda, púsose de pié para proceder á la apertura de los pliegos cerrados.

Las palabras del Dr. Avellaneda, que dijo que no haria un discurso, porque el Reglamento lo prohibe, fueron unas cuantas perlas sueltas que vinieron á engarzarse al magnífico aderezo literario que se construía en la espléndida velada.

Concluido que hubo, rompió el sobre y el Dr. Juan Cárlos Gomez leyó el nombre del laureado: *Olegario Andrade.*

Un aplauso inmenso saludó al héroe del torneo que, invitado á nombrar la reina de él, elijió á su hija Eloisa, la que momentos despues le colocaba la banda blanca y la entregaba la rosa del premio que su padre le devolvia emocionado, como estuvo toda la concurrencia en aquel hermoso momento.

La composicion de Andrade *Atlántida*, del tema «Porvenir de la raza latina en América» fué leida por D. Bartolomé Mitre y Vedia, con vigor, acierto y entonacion rítmica adecuada.

Atlántida es una cascada de luz que se precipita del Parnaso hácia la tierra, produciendo el ruido inmenso del choque inevitable; es la filosofía de la historia condensada en los mas grandes y atrevidos pensamientos lanzados en raudales de armonía; es

la imponente majestad del templo de Dios, sin olvidar su música celeste; es la síntesis de la inspiracion tremenda, es fuego, es agua, es luz, es gloria que se arrastra, que se eleva, que se agita y siempre grande se sostiene, acusando el mas potente pensamiento que pueda imajinarse!

Andrade ha triunfado y ha triunfado bien; eran de él las palmas del Parnaso argentino!!

El público aplaudió cada estrofa, cada verso, cada pensamiento en un solo y único aplauso unánime y, por primera vez en nuestros teatros, estuvo tres horas fascinado sin moverse del recinto que ocupaba!

Andrade recibió además la corona de oro, premio del Presidente de la República y el acto se suspendió aquí momentáneamente para continuar con el mismo sostenido entusiasmo.

El sello del segundo sobre se rompe: era el que correspondía á la composicion *Al Arte* premiada con un pensamiento de oro por el Ateneo Español, el Dr. Calzada lee el nombre del segundo laureado: *Calisto Oyuela.*

Inmensos aplausos, el autor se presenta á la mesa del jurado: es un jóven que tiene una cabeza de poeta y lee su composicion con una brillantez magnífica.

El nuevo canto al Arte, es sonoro y armonioso; lampos de luz circundan sus estrofas y hermosos pensamientos le dan la vida y el entusiasmo que rebozan.

Es el canto de un jóven que sueña y siente, y se eleva á las rejiones de la gloria, es la luz de un nuevo astro que aparece radiante en el bien tachonado cielo de nuestras bellas letras.

Oyuela ha conquistado el lauro en el torneo y recien empieza!

He ahí una magnífica esperanza!

La fiesta continúa. Entre las del tema en que obtuvo Andrade el primer premio habia una composicion que habia merecido los honores de la publicacion, roto el sobre se encontraron las iniciales de F. R. B. y escrito en seguida, que sabiendo la carencia de mérito de su composicion no esperaba primer premio, pero que si alcanzaba un accesit se presentaria al proscenio á dar su nombre.

El accesit estaba obtenido, pero el autor no se presentaba, á pesar del llamado del Presidente y del público: despues de repetidas instancias se levantó de un asiento del *Paraiso* un jóven, casi un niño, grueso, de fisonomia simpática que entre vítores y aplausos fué conducido al proscenio, dijo su nombre: *Francisco R. Brander*, oriental, nueva estrella de la constelacion literaria de nuestros hermanos del otro lado del Plata.

Abrióse luego el sobre en que se hallaba el nombre del autor de una composicion al Arte, de que algunos párrafos han merecido el ser citados en la Memoria que acompaña el veredicto del jurado. El autor es el Sr. D. Aurelio Fuentes Ortiz, del Salto Oriental.

Una composicion *La Esclavitud*: ha merecido ser publicada. Se leyó el nombre de su autor, que lo es Nicanor Rey Diaz, de Pontevedra (España).

Se leyó tambien el nombre de una al descubrimiento de América, con el lema «¡Tierra! ¡Tierra!» que ha sido publicada. Autor: D. Nicanor Rey Diaz, de Pontevedra (España).

Se leyó el nombre del autor de otra composicion

sobre el mismo tema, con el lema: «12 de Octubre de 1492», que tambien será publicada. Autor: D. Celestino L. Perez, del Paraná.

Finalmente, se proclamó el nombre de D. Aurelio Fuentes Ortiz, autor del canto á los fueros vascongados (premio del Laurak-Bat: medalla de oro), residente en el Salto Oriental, que no se hallaba presente, ni habia nombrado representante.

El Dr. Avellaneda designó al poeta Guido Spano para que en nombre del vate ausente, recibiera su premio y leyera su poesía.

Es un canto heróico inspirado en el amor sacro á la libertad. Los aplausos del público fueron justos.

El objeto de la fiesta estaba llenado, solo faltaba cerrarla, manteniendo la altura del principio.

El Presidente del «Centro Gallego» delegó en el del Jurado esa tarea, y el Dr. Avellaneda nos presentó un nuevo *bouquet* de magníficos pensamientos, dichos al compás de la armonía que los versos de Andrade, Oyuela, etc., habian dejado vibrando en el ambiente. Presentó el voto de agradecimiento al público, de la sociedad iniciadora de la fiesta, diciendo que no era bastante que hubiese poétas, sinó tambien admiradores; que era el complemento para que la poesía se elevara á las grandes alturas, la existencia de los espíritus que se arrobaran en ella.

Por un error del programa, dijo, se menciona que debia hablar el señor Ministro de España pero no puede hacerlo por su investidura diplomática que le impone ciertas reservas «voy á deciros yo, lo que él os hubiera dicho».

Y en esta suposicion el Dr. Avellaneda pronunció

un precioso discurso en elogio á España, recordando sus grandes hechos y sus preclaros varones.

La España, dijo, registra un hecho que no puede ni podrá registrarlo nacion alguna: es la descubridora de un mundo!

Por sus hechos, es tan heróica como noble y grande, y en su desgracia es inmensa y admirable; le corresponde siempre el mas alto puesto entre las naciones de la tierra!

El Dr. Avellaneda fué saludado por una inmensa salva de aplausos y felicitaciones.

Las palabras del Dr. Avellaneda fueron agradecidas públicamente por el Dr. Castro Arias, que cerró definitivamente el acto dando un viva á la República Argentina que repercutió en todos los ámbitos del teatro.

La orquesta unió sus armonías á los aplausos y el público con una calma nunca vista al finalizar una funcion, salía del teatro como espresando el pesar de ver terminado tan solemne y hermoso acto.

La mente recordaba las estrofas y parecía que una purificacion de sentimientos se operaba: tal es el resultado de estas fiestas de civilizacion y de progreso!

El público, que habia comtemplado y oido á los poétas laureados, sentía abandonarlos, pero se consolaba despues llevando la luz, la armonía y la gloria, reflejadas en su mente; no se esplicaba la razon de ese pesar y de ese consuelo, pero nosotros que tambien lo hemos sentido hemos adivinado: habíamos estado cuatro horas espléndidas en el divino *Parnaso!*

(El Comercio del Plata).

Rumores armoniosos resuenan todavía en el oido; cálidos rieles de luz y de entusiasmo deslumbran y agitan la mente, y el corazon parece estrecho para contener tantos y tan dulces sentimientos como ha despertado la magnífica, la espléndida ceremonia de los Juegos Florales, que por su brillo y por su encanto inesplicable, ha escedido á todas las esperanzas. Bien habiamos dicho al augurar coronamiento digno del asunto, al noble esfuerzo del «Centro Gallego»: los hechos han dado brillante confirmacion á nuestro augurio.

No nos proponemos hacer una minuciosa descripcion de la fiesta, que se ha hecho ya, y hallarán nuestros favorecedores en otro lugar de estas columnas; nuestros propósitos se limitan á describirla á grandes rasgos y á espresar en algun modo las gratas impresiones que de ella conservamos y conservaremos por mucho tiempo.

El teatro de la Opera contenia, la noche inolvidable del Miércoles, la concurrencia mas selecta y numerosa que le ha favorecido desde que existe. La novedad de la fiesta, la noticia de los preparativos hechos, lo simpático de la idea que le diera orígen, la histórica grandeza del acontecimiento que en ella se conmemoraba, habian llevado allí cuanto de bello, ilustrado y distinguido cuenta en su seno la buena sociedad bonaerense, sin distincion de nacionalidades.

A las 9, reunidos Mantenedores é invitados en el palco escénico; representados ambos gobiernos, nacional y provincial, por sus ministros, y las sociedades españolas por las personas que al efecto estaban designadas; ocupando el puesto reservado al presidente

honorario, el señor Encargado de Negocios de España, el Jurado se constituyó y se dió comienzo al acto, declarando abiertos los primeros «Juegos Florales» el señor presidente del Centro Gallego, D. Antonio F. Gomez, pronunciando un breve y espresivo discurso.

. . . .

La lectura del informe del Jurado, obra del Secretario del mismo, nuestro ilustrado compatriota doctor D. Joaquin Castro Arias, y que hemos publicado ayer, fué saludada con repetidos aplausos, cada vez que resonaba un nombre querido, entre los que contenia la larga enumeracion de los poetas americanos que dieron brillo y gloria á su pátria con sus producciones inmortales. Ninguna nacion hispano-americana quedó olvidada: para todas hubo grato recuerdo, para todas tuvo el público aplausos y muestras de simpatía, pero especialmente para el Perú; y cuando el lector envió un saludo á «las ruinas del Paraguay», respetuoso como lo merece aquel pueblo heróico, que dió la vida en aras de su independencia, llegando á la grandeza del suicidio nacional, las muestras de aprobacion redoblaron. Leido en seguida el veredicto, el señor Presidente del Jurado Dr. Avellaneda, pronunció su discurso inaugural; discurso artístico, en que se hacia la apologia del arte y se citaba su culto como el único lazo que habia unido entre sí los diversos pueblos de la madre Grecia, cuyo gran legislador, cuyo legislador supremo, fué el inmortal Homero. Correctísimo trozo literario, poético y brillante como todo lo que sale de la pluma del Dr. Avellaneda, encierra ideas tan grandes, hay en él tal fondo de justicia y cortés galantería á la par, para España y para

los españoles, que no podemos menos de reproducirlo íntegro.

. . . .

Los aplausos mas ruidosos acogieron este bello discurso. El poeta laureado, elegió reina del certámen y de ella recibió el premio de honor. El público aplaudiendo ruidosa y repetidamente la magnífica poesía Atlántida, la oda Al Arte y el canto varonil á los Fueros Vascongados, leidos respectivamente por el señor Mitre y Vedia, designado por el Sr. Andrade; el señor Oyuela y el señor Guido Spano — el Hartzembusch argentino, confirmó el fallo del Jurado.

Con la proclamacion de los nombres de autores de otras poesías que habian obtenido mencion honorífica, la fiesta literaria tocaba á su término. El señor Ministro de España á quien por el carácter particular del acto no le era permitido hacer oir su voz, rogó por conducto del señor Presidente del Centro Gallego al Dr. Avellaneda que le sostituyese cerrando la ceremonia.

El Dr. Avellaneda accedió sin esfuerzo é improvisó una oracion llena de bellezas, de fuego y de entusiasmo. Pocas veces ha demostrado tan brillantemente sus condiciones de orador. La idea que se desprende de su mente, animada, nítida y luminosa ya, rueda y gira en sus palabras, pulimentándose, bruñéndose, abrillantándose por grados, hasta que adquiere el fulgor prismático de las piedras preciosas que combinan cien veces los colores del iris en sus múltiples facetas. Aquella palabra es luz, es fuego, es entusiasmo; ardor y sentimiento, poesía y verdad poética, música que recoje ávido el oido, y el corazon se detiene para sentirla mejor, para saborearla sin esta-

llar! El Dr. Avellaneda es el Castelar argentino. Nosotros que no hemos hallado nunca realizado el ideal que de un orador nos hemos formado, vímoslo realizado ayer. Cuando aquella voz vibrante y conmovida porque conmovia, resonaba proclamando que España tenia títulos de gloria que no podia ostentar ningun otro pueblo de la tierra, pues es « la única nacion que ha descubierto un mundo »; cuando describiendo y cantando su grandeza, la buscaba y la veia mas gigante en la adversidad que en la ventura, en su constancia inquebrantable mas que en su valor heróico; cuando dijo que las ruinas de Sagunto se habian elevado á mayor altura que el Capitolio Romano; que los escombros de Zaragoza y de Gerona tenian mas resonancia en la historia que en el nombre de Napoleon I; cuando, dejándose arrastrar por las corrientes benéficas del sentimiento fraternal que por lo atmósfera discurrian, indicó que la raza del habla castellana debia formar un público de 40 millones que escuchase, aplaudiese y estimulase á sus artistas y pensadores; cuando penetró con el vuelo audaz de la inspiracion en el campo del porvenir y saludó á España, á la noble, á la grande España, libre, feliz, potente con la efusion de un hijo; — no podemos decir lo que el público sintió, ni lo que pasó por nosotros: el esceso del sentimiento nos turbó. Pareciannos como que se desplomaba el teatro, que el artesonado techo de la Opera sustituia el estrellado pabellon del cielo, y los astros brillaban con fulgor inusitado....

El Dr. Avellaneda, no solo fué aplaudido; fué abrazado por muchos, y á duras penas consiguieron otros dominar la terrible tentacion que tuvieron de imitar á aquellos.

Fué un triunfo oratorio: el acto abierto con llave de oro, fué clausurado con broche de brillantes.

El Arte debia estar satisfecho de sus adoradores, contento de su templo.

La escelente orquesta, dirigida por nuestro compatriota el ya conocido maestro Perez Camino, mereció muchos aplausos; pero al final, obtuvo tambien un verdadero triunfo con el *pot-pourri* de aires nacionales.

En el refresco servido en el *foyer* del teatro, para obsequiar á los invitados, habló de nuevo el Dr. Avellaneda; contestóle nuestro director, en nombre del Centro Gallego de Buenos Aires, á invitacion de su señor Presidente, y en el del Centro Gallego de Montevideo, cuyo representante era en los Juegos Florales. Siguió con una entusiasta improvisacion el atleta y el décano del periodismo platense, Dr. D. Juan Cárlos Gomez, cuyo corazon siempre jóven, cuyas ideas siempre vigorosas, libres y viriles hallan écos simpáticos en todos los corazones: montaña cubierta de nieve que oculta un volcan en su seno!

La banda del « Centro » que durante la fiesta estuvo tocando escogidas piezas en el peristilo del teatro, se dirigió con gran séquito de público por Florida á casa del Dr. Avellaneda, que se retirara acompañado por el Presidente del Centro Gallego. El Dr. Avellaneda agradeció á todos aquella muestra de deferencia en breves palabras, bellas y elocuentes como suyas, dando un viva á la España que fué retribuido con otro atronador á la República Argentina.

La banda se retiró al Centro Gallego, tocando el himno de Riego.

Así terminó la fiesta del Arte: los primeros « Jue-

gos Florales» de América. Esa fecha no se olvidará: entre nuestros recuerdos mas gratos figurará mientras dure la vida.

¡Honor al «Centro Gallego»! ¡Honor al pueblo Argentino que tan entusiasta y decidido apoyo le prestó!

Los sentimientos que allí nacieron entre rumores de inspiradas liras y palabras como rara vez llegan á humanos oidos, no morirán.

El terreno del Arte es fecundo; en él brota y arraiga firmemente la fraternidad.

(La Nacion Española.)

¡Los Juegos Florales! Era la fiesta de los poetas.

La lucha habia terminado y el Jurado habia dado su veredicto.

En los viejos torneos de la fuerza el horror se cubria con el ruido y brillo de las fiestas, en estos del sublime arte, la fiesta llega en pós del estudio y la meditacion, para dar la palma al génio y elevarlo al pináculo, rodeando de esperanzas á los que no lograron alcanzarla en esta vez.

Guirnaldas de tules y de flores, inmenso torrente de luz, escudos, trofeos, seda, oro, grandeza inmensa, presentaba á la vista del asombrado concurrente el local elejido para celebrar el triunfo de la inspiracion y del talento, cantando á la inmensa creacion, al compás rítmico de la lira sacra!

A las nueve de la noche el Presidente del *Centro*

Gallego, Sr. Gomez, ocupó su puesto de honor en el centro del segundo término en el escenario, acompañado del Ministro y Secretario de la Legacion de España, mientras que en el primero se colocaba el Presidente del Jurado que lo era de la fiesta, acompañado de sus colegas Dr. Gomez, Calzada y señor Barros. El secretario Dr. Castro Arias ocupaba su puesto á la derecha del proscenio y los Mantenedores é invitados especiales, se colocaban en la hilera de sillones colocados al efecto.

En la masa del pueblo se destacaban las cabezas de los viejos conocidos de las letras, de las ciencias y de las artes de nuestro país: habian todos concurrido á la cita de honor para sentir y para admirar.

La sinfonía de la *Muta di Portici*, magníficamente ejecutada, dió la señal de que la fiesta comenzaba, aquella concluyó en medio de aplausos que se renovaron al sentir las primeras armonías del Himno pátrio que se oian al mismo tiempo que del fondo del escenario, se conducía la bandera argentina adornada con lazos españoles. Concluido el Himno, la orquesta ejecutó la marcha real española presentándose la bandera de España adornada con lazos argentinos.

Aplausos y vítores, entusiasmo inmenso, produjeron estos actos preliminares, que fueron cerrados con un hermoso Himno á Galicia.

La fiesta llegaba á su momento culminante y el Presidente del *Centro Gallego* la abría, pronunciando un discurso adecuado al acto, haciendo su historia y agradeciendo á los que habian contribuido á él directa é indirectamente.

El Presidente del Jurado declaró abiertos los *Juegos*

Florales, empezándose por la lectura de una brillantísima revista de los poetas de toda la América Española, recuerdo oportuno que mereció la mas grande aprobacion, siendo su autor, el Secretario Dr. D. Joaquin Castro Arias, felicitado y aplaudido.

Leyóse en seguida el veredicto del Jurado, con la esplicacion correspondiente á las tareas de este.

Concluido el discurso del Presidente, rompió el sobre y el Dr. Juan Cárlos Gomez, leyó el nombre del laureado.

La composicion de Andrade *Atlántida*, del tema «Porvenir de la raza latina en América» fué leida por Don Bartolomé Mitre y Vedia, con vigor, acierto y entonacion rítmica adecuada.

Andrade recibió la corona de oro, premio del Presidente de la República y el acto se suspendió aquí momentáneamente.

El sello del segundo sobre se rompe: era el que correspondia á la composicion *Al Arte* premiada con un pensamiento de oro por el Ateneo Español, el Dr. Calzada lee el nombre del segundo laureado: *Calisto Oyuela.*

Inmensos aplausos, el autor se presenta á la mesa del jurado: es un jóven que tiene la cabeza de poeta y lee su composicion con una brillantez magnífica.

El nuevo canto al Arte, es sonoro y armonioso; lampos de luz circundan sus estrofas y hermosos pensamientos le dan la vida y el entusiasmo que rebosan.

Es el canto de un jóven que sueña y siente, y se eleva á las regiones de la gloria, es la luz de un nuevo astro que aparece radiante en el bien tachonado cielo de nuestras bellas letras.

Oyuela ha conquistado el lauro en el torneo y recien empieza !

He ahí una magnífica esperanza !

La fiesta continúa. Entre las del tema en que obtuvo Andrade el primer premio habia una composicion que habia merecido los honores de la publicacion, roto el sobre se encontraron las iniciales de F. R. B. y escrito en seguida, que sabiendo la carencia de mérito de su composicion no esperaba primer premio, pero que si alcanzaba un accesit se presentaria al proscenio á dar su nombre.

El accesit estaba obtenido, pero el autor no se presentaba, á pesar del llamado del Presidente y del público: despues de repetidas instancias se levantó de un asiento del *Paraiso*, un jóven, casí un niño, grueso, de fisonomía simpática, que entre vitores y aplausos fué conducido al proscenio, dijo su nombre: Francisco R. Brander, oriental, nueva estrella de la constelacion literaria de nuestros hermanos del otro lado del Plata.

Abrióse luego el sobre en que se hallaba el nombre del autor de una composicion al Arte, de que algunos párrafos han merecido el ser citados en la Memoria que acompaña al veredicto del jurado. El autor es el señor D. Aurelio Fuentes Ortiz, del Salto Oriental.

Una composicion *La Esclavitud*: ha merecido ser publicada. Se leyó el nombre de su autor, que lo es D. Nicanor Rey Diaz, de Pontevedra (España).

Se leyó tambien el nombre de una al descubrimiento de América, con el lema Tierra ! Tierra! que ha sido publicada. Autor, D. Nicanor Rey Diaz, de Pontevedra (España).

Se leyó el nombre del autor de otra composicion

sobre el mismo tema, con el lema: «12 de Octubre de 1492» que tambien será publicada. Autor, D. Celestino L. Perez, del Paraná.

Finalmente, se proclamó el nombre de don Aurelio Fuentes Ortiz, autor del Canto á los fueros vascongados (premio del Laurak-Bat: medalla de oro), residente en el Salto Oriental, que no se hallaba presente, ni habia nombrado representante.

El Presidente designó al poeta Guido Spano para que en nombre del vate ausente recibiera su premio y leyera su poesía.

Es un canto heróico inspirado en el amor sacro á la libertad. Los aplausos del público fueron justos.

El objeto de la fiesta estaba llenado, solo faltaba cerrarla, manteniendo la altura del principio.

El Presidente del *Centro Gallego* delegó en el del Jurado esa tarea.

El Dr. Castro Arias cerró definitivamente el acto dando un viva á la República Argentina que repercutió en todos los ámbitos del teatro.

La orquesta unió sus armonías á los aplausos y el público con una calma nunca vista al finalizar una funcion, salia del teatro como espresando el pesar de ver terminado tan solemne y hermoso acto.

Las mentes recordaban las estrofas y parecia que una purificacion de sentimientos se operaba: tal es el resultado de estas fiestas de civilizacion y de progreso!

El público, que habia contemplado y oido á los poetas laureados, sentia abandonarlos pero se consolaba despues llevando la luz, la armonía y la gloria, reflejadas en su mente; no se esplicaba la razon de

ese pesar y de ese consuelo, pero nosotros que tambien lo hemos sentido hemos adivinado: habiámos estado cuatro horas espléndidas en el divino *Parnaso!*

(La Protesta).

———

Algunos de nuestros colegas han dado ya los detalles de la espléndida fiesta literaria, que, por iniciativa de la sociedad española «Centro Gallego», tuvo lugar el Miércoles por la noche, en el teatro de la Opera. No obstante, llevaremos á conocimiento de nuestros lectores, algunas noticias sobre este torneo de la inteligencia, que tantas impresiones ha causado, y del cual conservarán eternos recuerdos todos los hombres amantes del arte, de la patria y el progreso.

La fiesta del Miércoles, es de un gran significado para la República Argentina. Creemos que pocas veces se verá en América un espectáculo mas solemne, y conmovedor, que viene á dar brillo á las letras y gloria inmortal á la poesía argentina.

Es un progreso mas de la civilizacion; un gran paso que dá este pueblo hácia el ideal, hácia el arte; algo como una revelacion hermosa de su porvenir.

Adelante! la palabra de ese sacerdote de todas las bellezas, el poeta, es el nuncio sublime del futuro; el acento profético que hace entrever á los pueblos sus grandes destinos; sus obras, son la página de granito que conmemora un triunfo grandioso, una conquista inmortal; una inscripcion de luz magnífica en el templo de la gloria.

Los poetas con sus liras, levantan el nombre sagrado de la patria; arrojan esplendor en la Historia y

nos comunican la chispa del entusiasmo, para alentarnos en la lucha del trabajo. Proclamemos sus nombres en voz alta: seamos dignos de nosotros mismos.

Habia un móvil noble y generoso en este gran concurso del génio. Ha llenado sus fines para honra del « Centro Gallego » y de todos los españoles que se han asociado á la iniciativa.

Hagamos debida justicia á estos hijos de un pueblo heróico y glorioso, á quien mucho deben los pueblos del Plata.

Los Juegos Florales, son entre argentinos y españoles, entre hermanos y hermanos, un vínculo mas, un lazo indisoluble que jamás podrán desatar las pasiones pequeñas ni las preocupaciones absurdas.

El recuerdo de esta fiesta vivirá con nosotros, como vivirán las manifestaciones del génio, ante el sentimiento patrio.

El Jurado, compuesto de los señores Dr. D. Nicolás Avellaneda, D. Manuel Barros, Dr. D. Juan Cárlos Gomez, Dr. D. Lucio Vicente Lopez, Dr. Rafael Calzada, D. Francisco M. de Ibarra, y del Secretario Dr. D. Joaquin Castro Arias, estaba en el teatro de la Opera á las ocho y media; el teatro estaba espléndidamente adornado; flores, guirnaldas, luces, banderas, todo daba un aspecto hermoso y nuevo á la vez.

Los palcos estaban ocupados por las mas distinguidas familias de esta sociedad. El auditorio del gran torneo era compuesto del Presidente de la República, nuestros hombres de letras, magistrados, Ministros, periodistas, legisladores, etc.

La concurrencia era inmensa; no podriamos calcularla con exactitud; solo diremos que palcos, tertulias, platea, paraiso, pasillos, todo habia sido inun-

dado por un público entusiasta, ávido de escuchar la palabra de nuestros poetas y literatos eminentes; afanoso por aclamar al héroe, lleno de interés por un espectáculo nuevo en esta Capital.

En el proscenio veíase á los Mantenedores del torneo, vestidos de gala, en el centro del escenario, el Jurado; en el fondo el estandarte del «Centro Gallego», á los costados, otras personas conocidas; entre ellos el poeta Guido y Spano, el Ministro Boliviano Dr. Omiste, el Presidente de la Municipalidad, Sr. Alvear.

A las ocho y media poco mas ó menos, la orquesta tocó el Himno Nacional Argentino, despues una marcha española y el Himno de Galicia; estas piezas fueron escuchadas de pié por la concurrencia.

El Presidente del «Centro Gallego» leyó un discurso alusivo á los Juegos Florales y su orígen.

El Dr. Avellaneda, que era el Presidente del Jurado, abrió los Juegos, y despues el Secretario Sr. Castro Arias leyó un discurso lleno de elocuencia, en que citó los nombres de los primeros poetas americanos; cuando nombró á Juan Cárlos Gomez y Cárlos Guido y Spano, la concurrencia prorrumpió en nutridos aplausos, como asimismo cuando se citó á Mármol, Estevan Echeverría, Balcarce, Juan María y Ricardo Gutierrez, Cuenca, del Campo y Juan Cruz Varela.

Terminó el discurso, leyéndose en seguida el veredicto del Jurado, que acordaba los premios designados.

El Dr. Avellaneda leyó su discurso de apertura; á cada párrafo era interrumpido por entusiastas ovaciones.

Su palabra elegante y florida como siempre, dió brillo al espectáculo.

La Atlántida es la poesía premiada. Su autor Olegario V. Andrade, fué llamado á la escena y aplaudido frenéticamente.

El premio es banda y rosa natural, acordado por el «Centro Gallego». Es el primer premio al tema «Porvenir de la raza latina en América».

El laureado, segun el programa, debia elegir la Reina del Torneo. Autorizado por el Presidente del Jurado, el Sr. Andrade volvió al proscenio con su hija Eloisa Andrade, de quince años.

Una salva de aplausos la saludó.

Hija feliz! qué inmensas palpitaciones habrán agitado su corazon juvenil, al colocar la banda á su padre.... al poner en sus manos el premio concedido al génio!

Aquella escena era conmovedora, produciendo emociones que hicieron derramar mas de una lágrima!

Andrade hizo leer su magistral poesía con el señor Bartolomé Mitre y Vedia; que leyó con brio esas estrofas magníficas, siendo aplaudido á cada momento por el auditorio.

A las 11 de la noche se interrumpió el acto por un instante. Vuelto á principiarse, el Presidente del Jurado proclamó nuevamente el nombre de Andrade; su composicion mereció tambien el premio «corona de oro», designado por el Sr. Presidente de la República, Brigadier Julio A. Roca, á la poesía que mejor cantára al «*Porvenir de la raza latina en América*».

La Reina del Torneo, entregó la corona al poeta laureado.

Otra de las composiciones premiadas, es la del Sr. Calisto Oyuela (hijo). Obtuvo tambien un primer premio, que consiste en un «pensamiento de oro» acordado por el « Ateneo Espanol» para el que mejor cantára *Al Arte.*

El Sr. Oyuela leyó su poesía, siendo aclamado por la concurrencia. La ovacion fué completa. Su composicion es la que lleva por lema:

Todo en el arte se abrillanta y crece
Velado en el cendal de la hermosura.

Terminó su lectura el jóven Oyuela, y el Dr. Arias hizo presente, que — fuera de la premiada — y entre las composiciones presentadas para cantar al tema en que el señor Andrade obtuvo el primer premio, una tan solo ha merecido el honor de ser publicada. Es la que lleva por lema.

Vencer vale algo, ilustrar vale mucho.

El autor de esta composicion habia reservado su nombre.

Habia puesto tan solo las iniciales F. R. B. y decia en el pliego que, como sabia que no seria premiada su composicion, escusaba dar su nombre, reservándose estar presente en el acto de los Juegos para darse á conocer si obtenia algun accesit.

Fué llamado al escenario por el Presidente y por el público; mas no apareció á las primeras voces, sinó despues de grandes instancias, bajando del paraiso, donde se hallaba, con dos Mantenedores que fueron á buscarle. El público le saludó con entusiasmo y los Mantenedores le estrecharon efusivamente la mano. Es un jóven aún imberbe, grueso y alto; se llama

Francisco R. Brander, es oriental y no quiso leer ni que se leyese su composicion.

Abrióse luego el sobre en que se hallaba el nombre del autor de una composicion *Al Arte,* de que algunos párrafos han merecido el ser citados en la Memoria que acompaña al veredicto del Jurado. El autor es el Sr. D. Aurelio Fuentes Ortiz, del Salto Oriental.

Una composicion á *La Esclavitud* ha merecido ser publicada. Se leyó el nombre de su autor, que lo es D. Nicanor Rey Diaz, de Pontevedra (España).

Se leyó el nombre del autor de otra composicion sobre el mismo tema : « 12 de Octubre de 1492 », que tambien se ha publicado. Autor: D. Celestino L. Perez, del Paraná.

Finalmente, se proclamó el nombre de D. Aurelio Fuentes Ortiz, autor del Canto á los Fueros Vascongados (premio del Laurak-Bat: medalla de oro), residente en el Salto Oriental, que no se hallaba presente, ni habia nombrado representante.

El Presidente del Jurado, designó al poeta Guido y Spano, para que recibiera el premio concedido al poeta ausente.

El Sr. Guido leyó la composicion, siendo bastante aplaudido.

Terminada esta lectura se declaró que el acto oficial habia concluido.

El Dr. Avellaneda se puso de pié para cerrarlo, pronunciando unas hermosas y elocuentes palabras que fueron acojidas por grandes ovaciones. El Dr. Avellaneda tuvo momentos verdaderamente felices; su inspiracion, como un raudal desbordado, lo inunda de luz y colores.

El discurso pronunciado por el Dr. Avellaneda, es una pieza hermosísima, como forma y como fondo.

Sus palabras son brillantes engarzados en luz.

La ovacion que se le hizo fué inmensa, siendo felicitado por el Jurado, los miembros del «Centro Gallego» y los Mantenedores.

El discurso vá en otro lugar de este diario.

El Sr. Castro Arias agradeció las palabras del Dr. Avellaneda, á nombre de los españoles, pidiendo se le acompañara en un viva á la República Argentina, en el que fué contestado unánimemente.

Otros detalles de esta gran fiesta de la inteligencia, son interesantísimos. Entre ellos, los aplausos con que el selecto auditorio recibió estas palabras del Dr. Castro Arias.

«Si algun pueblo americano queda preterido en esta ligera revista, con pena debemos recordar que sus recientes crísis no le han favorecido para el desarrollo de sus intereses intelectuales.

«Oculta su desgracia el manto de la gloria y si no tuvo poetas, tuvo héroes.

«Rama de una gran nacion, hijos de una raza estimada, cual ninguna en la República Argentina, les enviamos desde este sitio un tributo de admiracion.

«Ellos han reproducido en este continente, las epopeyas de independencia, que sus progenitores han escrito con sangre, en las páginas de la historia.

«Honor y gloria á las ruinas del Paraguay».

Terminado el torneo, los miembros del Jurado, la Comision Directiva del «Centro Gallego» y los Mantenedores, pasaron á un *bufet* que se preparó en el *foyer* del teatro de la Opera. Allí se pronunciaron

varios discursos, amenizando el acto la banda del «Centro Gallego».

Terminaremos esta ligera reseña, con estas palabras:

Honor al «Centro Gallego» por su iniciativa!

(Las Provincias).

El *Centro Gallego* ha tenido una iniciativa afortunada, preparando una fiesta brillante.

Abrió la liza del génio, y abundaron los mantenedores.

No era escaso el concurso atraido por esta fiesta.

Era nutrido, brillante y pintoresco.

La belleza y el gusto de nuestras damas, daba al recinto de la contienda, la animacion de sus encantos.

Abundaban las flores, deleitaban los himnos patrióticos, sobraban los aplausos.

La sala de la Opera estaba radiante de gracias y de alegría.

El proscenio era el palenque de los Mantenedores; y era el Capitolio de los triunfadores laureados.

El asiento de la Reina del torneo estaba vacío: lo llenó la mano y el corazon del vencedor.

Andrade colocó allí á su hija, y recibió de sus temblorosas manos la corona del triunfo.

Fué esa eleccion un rasgo de la espontaneidad del alma; una nota tierna, en medio de sus robustas estrofas.

Si el afecto podia escoger un patrocinio grato al corazon, era su hija la soberana de su triunfo.

La idea fué saludada con aplauso.

El cantor de ATLÁNTIDA, recibió de sus manos *la banda, la rosa y la corona!*

Fué una doble victoria para la altivez del génio, y los sentimientos del alma.

Palpitaba entre dos afectos profundos el corazon del poeta y el corazon del padre.

El acto se abrió con un discurso del doctor Avellaneda, que es el poeta prosador.

Dijo, que la ocasion no consentia un discurso; pero violando el precepto invocado, dió vuelo á su palabra escuchada siempre con aplauso.

Su discurso fué tambien un himno, que se mezcló entre los arranques felices de los lidiadores.

Los nombres de los premiados, son conocidos en las publicaciones abundantes.

El número de los mantenedores es remarcable: 47 composiciones poéticas de largo aliento, se han presentado al certámen!

Hay lujo de inspiracion.

El culto del pensamiento y las gracias de la rima y del arte, tienen apóstoles pujantes y neófitos felices.

Es como un presagio de venturosos destinos para nuestra literatura.

Es un gaje del talento que augura verdes palmas siempre al Parnaso Nacional.

Leyéronse varias composiciones saludadas á cada paso con sinceros aplausos.

El estro pátrio de los hijos de España, remontó su vuelo al hogar de sus amores y á la gloria de su estirpe.

El génio de nuestros hermanos uruguayos, trájonos

tambien sus acordes, para confundirlos entre las armonías del entusiasmo.

Un jóven Brander, oriental, habia presentado una composicion laureada.

Su modestia se opuso á que fuese leida en el certámen.

Un incidente interesante.

Nuestro inspirado poeta Cárlos Guido Spano, el cantor que arrulla con sus versos delicados, el poeta que derrama esencias de la cuerda vibrante de su lira; que conmueve con los arpégios áticos de su arpa; el poeta querido, se dejó ver entre los concurrentes.

No podia pasar escondido donde se quema mirra á las musas ó donde se tejen coronas á los poétas.

Fué llamado al proscenio, encomendándole la lectura de una composicion y haciéndosele depositario del premio del laureado ausente.

El concurso saludó á Guido con simpatías lisonjeras y gratas.

Todavia no nos damos cuenta, en nuestras intimidades, de todos los secretos de las composiciones literarias.

Estamos bajo la impresion de los cantos de ATLÁNTIDA.

Es un poéma.

Reasume en un círculo de estrofas la historia de la humanidad.

Desprende las razas que poblaron el mundo, como se apartan los hilos de una vertiente de agua.

Arranca de un torrente bullicioso, las mútiples corrientes que se esparcen por entre las breñas y corren violentas por las planícies.

Del estuario de la humanidad, hace sus rios mansos y claros, bulliciosos y oscuros.

Dá su tipo á las razas, adusto, feroz ó franco.

Imprímeles su tipo, su mision, sus hechos, su declinacion y su grandeza.

Honra con bravura y con ciencia, el lustre de su propia raza, bosquejando con arte, la gracia y gallardía del tipo antiguo.

Recorre su grandeza en la historia, sus vaivenes en la liza de los antagonísmos de sangre, las victorias de su inmensa propaganda; sus destinos de porvenir.

Vastos pensamientos de la filosofía y de la historia, encerrados en un marco de armonía de la naturaleza, con arranques de fuego que iluminan como los volcanes ó que sacuden como las tempestades.

La *Atlántida* es como el mar, mansas ondas que apenas se rizan, y montañas espumosas y bravías que aterran.

El *Centro Gallego*, ha mostrado con su fiesta una alta tendencia moral.

El éxito de sus ensayos, ha sido venturoso.

Ha tenido un triunfo y le deseamos muchos y continuados.

(El Siglo).

La fiesta que tuvo lugar anteanoche en la Opera, es digna de los que la iniciaron y la llevaron á cabo.

Ella es el lazo de union mas santo, mas noble y más grande, que debe existir entre hijos de una misma madre; ella es el fraternal abrazo de la inteligencia, de las letras y del saber entre España y la

República Argentina. A nuestros compatriotas les ha cabido la gloria de hacer un recuerdo imperecedero del hecho mas trascendental en la historia, en el aniversario del descubrimiento de América por Colon, en los mismos momentos en que en España se va á levantar una estátua al héroe de los mares, al gran genovés que puso en comunicacion los dos mundos.

No podemos, no debemos prescindir de trascribir algunas de las bellas frases que en esa fiesta pronunció el Dr. Avellaneda, que una vez mas ha conquistado la justa fama que de orador tiene.

Hélas aquí:

«La España moderna, constituida y libre, se halla hoy en aptitud de trasmitirnos bajo todas sus faces, el pensamiento europeo: y españoles y americanos podemos constituir un público formado por cuarenta millones de hombres para dar estímulos, y un vasto teatro de espansion á la ciencia, al estudio, al genio! (Aplausos que interrumpen al orador).

« Señores: No olvidemos las emociones inefables de esta fiesta. Avivemos su recuerdo, para llevarlo como un vínculo de fraternidad dentro del alma, asociándolo á los altos designios que preocupan en este momento nuestra mente. ¡Que los promotores de este concurso literario susciten con noble emulacion discípulos ó imitadores! (Aplausos).

« Abramos ahora, señores, en espansion inmensa nuestras almas, estendamos nuestra voz, y demos un ¡ victor! á la nobilísima, sublime y heróica *raza española!*

« El pueblo español tiene en la historia dos títulos tan suyos, que ninguno otro puede disputárselos en la presente ó en las antiguas civilizaciones.

« Es el único pueblo que haya descubierto un mundo, y que respondiendo al don de Dios, con abnegacion sin ejemplo, se abriera en seguida sin vacilacion las venas, agotando sus poblaciones para darle vida. (Aplausos que suspenden el discurso).

« Escuchadme — Voy á concluir. Otros pueblos, y son muy pocos, han podido llegar á cumbres igualmente altas en el poderío ó en la dominacion. Otros pueblos y son muchos, han podido serle superiores en las prosperidades de la fortuna material. Pero no hay otro pueblo, como el pueblo español, que haya sido tan invenciblemente grande en la desgracia. (Aplausos).

« Las murallas derruidas de Sagunto han quedado en la historia mas altas que el Capitolio Romano. (Aplausos). Zaragoza avergüenza á Napoleon. (Aplausos). ¡ Dónde, dónde por fin se encuentra otro pueblo que durante una batalla de nueve siglos, haya rescatado entre derrotas y victorias, piedra por piedra, árbol por árbol, el suelo hermoso sobre el que fundó su pátria ! !

« Loor y victor al pueblo Ibérico.» (El teatro prorrumpe en aplausos. Todos los concurrentes del escenario se levantan y rodean al orador.) »

Esas palabras en boca de un ex-presidente de esta República, son la espresion mas gráfica que de lo que es nuestra pátria puede decirse.

El público del teatro premió como debia la brillante peroracion del orador, colmándolo de bravos y de aplausos.

Declaró despues este, que iba á principiar por abrir el pliego que ocultaba el nombre del autor premiado

por el canto al *Porvenir de la raza latina en la América del Sud.*

Resultó ser aquel vate el distinguido argentino Don Olegario Andrade, que ya de antes tan alto supo poner su nombre en la república de las letras con sus producciones poéticas: Recordemos entre ellas el *Prometeo* y el *Canto á Victor Hugo,* que son dos verdaderas perlas del Parnaso argentino.

Mereció además, esta composicion titulada «Atlántida» digna hermana de sus predecesoras, el honor de que á su autor se le permitiese elegir Reina del Torneo.

Y aquí nunca podremos olvidar el espectáculo tierno y conmovedor que, único en su género, hemos presenciado anteanoche.

El Sr. Andrade entre un diluvio de aplausos, bajó la suave pendiente del escenario en busca de su dama, acompañado de la Comision *ad hoc.*

La multitud, ávida de conocer á la que merecia tan señalada distincion, seguía atenta con curiosidad impaciente, mal disimulada por la conveniencia de las formas sociales, al laureado poeta, cuando á poco aparece éste acompañando á una modestísima y graciosa niña de quince primaveras á lo mas, que del brazo del Secretario del Jurado, era conducida al sitial de la mas bella: al de Reina de la fiesta.

Era aquella delicada niña hija del poeta: este rumor se estiende rápidamente por la concurrencia, y esta, como movida por un resorte eléctrico, aclama al padre y al poeta, á la dama y á la hija, la cual ciñe despues con la banda el pecho de su querido caballero.

Satisfacciones de esta especie no son por desgracia

el patrimonio de la vida. Solo el Sr. Andrade puede ostentar la frente ceñida con la yedra del vencedor, entrelazadas sus hojas con los hilos de oro del amor filial.

El Sr. D. Calisto Oyuela, fué el agraciado con el pensamiento de oro destinado por el « Ateneo Español » al mejor canto *Al Arte.* Llena de bellas y sonoras estrofas esta composicion, solo pueden saborearse aquellas leyéndolas y releyéndolas. Es de un poeta y basta.

Fuéle concedida la honra de la publicacion á la que lleva por lema « Vencer vale algo, ilustrar vale mucho », á dos de las que tenian por tema el *Descubrimiento de América,* una del Sr. Nicanor Rey, de Pontevedra, y finalmente, la publicacion de algunas estrofas de la destinada *Al Arte,* con este lema: « ¡ El mejor artista, Dios ! » su autor el jóven D. Francisco R. Brander, quien llevó la modestia al estremo de ocultar su nombre bajo iniciales, que la oportuna indiscrecion de un amigo se encargó de descifrar para satisfaccion del público.

Una vigorosa é inspirada poesía á *Los Fueros,* obtuvo el primer premio donado por la sociedad « Laurak-Bat ». Llámase su autor Sr. Ortiz Fuentes y reside en el Salto Oriental.

La magnífica composicion que mereció los dos grandes premios, del Sr. Andrade, fué leida por el Sr. Mitre y Vedia.

Leyó la suya el Sr. Oyuela con fuego y entonacion, y el Sr. Castro Arias unas bonitas estrofas del señor Fuentes Ortiz.

El venerable y laureado vate Sr. Guido Spano, dió lectura á la del Sr. Ortiz Fuentes.

Honra y grande para este señor la de que el décano de los poetas argentinos, el autor de las sublimes *Hojas al viento*, haya acrecentado el mérito de su composicion con leérsela ese poeta insigne.

Cerró el acto el Sr. Avellaneda con un discurso magistral. Desde anteanoche tenemos todos los españoles una deuda sagrada de reconocimiento para el Dr. Avellaneda.

No nos cansaremos de decirlo. El dijo, henchido del fuego de la inspiracion y del entusiasmo, que España no era la de allende sinó tambien la raza Sud-americana; que ella habia sido grande siempre; que las ruinas de Sagunto y Numancia estaban mas altas en la historia que el Foro romano, y que era España la única nacion que habia conseguido lo que ninguna otra: el descubrimiento de un mundo y ser tan grande en las desgracias como en la buena fortuna. Que admiraba el génio político y liberal de la España moderna en Cánovas del Castillo (y aquí, perdónenos el Dr. Avellaneda que rechacemos lo de liberal que quiso concederle) y en conclusion, que la raza española estaba llamada á ser unida para siempre por los vínculos del corazon y por las doradas cadenas del arte que crea y engrandece.

Estuvo soberbio el orador, en una palabra, sublime. Terminó, y el auditorio batió palmas como un solo hombre, al mismo tiempo que la mayor parte de los Mantenedores y demás personas que lo rodeaban, estrechaban su mano con efusion y abrazábanle con cariño.

Finalizó el certámen con un precioso *pot-pourri* de aires españoles con que el Sr. Camino y su magnífica

orquesta pusieron su digno sello á su reputacion y mérito.

Sirvióse despues un espléndido refresco: allí, al vapor del Champagne, Jerez y Oporto, y entre bocado y bocado, brindóse mucho y oportunamente.

Recordamos entre otros á los Señores Avellaneda, Varela, Juan C. Gomez, Sr. Ministro del Perú, un señor mejicano, otro oriental y muchos mas que no tenemos presentes.

Ahora solo nos resta decir: *allea jacta est.* El primer paso está dado; los Juegos Florales en América son un hecho. Que vencedores y vencidos en lid tan honrosa estrechen sus vínculos, y para el año próximo concurran unidos ante las aras del arte, á depositar la sagrada ofrenda de su corazon y de su mente.

(*El Correo Español*).

¡Los Juegos Florales! — La institucion de estas fiestas poéticas se remonta á los tiempos de la Edad Media, y tuvieron su orígen en el mediodia de la Francia, con el laudable propósito de suavizar la rudeza de las costumbres propias de aquella época esencialmente belicosa.

En este siglo, se generalizaron bastante en la Península Ibérica, especialmente en las de Galicia, Cataluña y Valencia.

Y á la Sociedad española denominada «Centro Gallego» se debe la iniciativa en Buenos Aires de este simpático torneo de la inteligencia, tan en armonía con la ilustracion del siglo XIX que atravesamos.

En Junio de este mismo año, se concibe la idea entre varios miembros de aquella asociacion, é inmediatamente se proponen llevarla á la práctica contando con la entusiasta acogida que encuentran no solo entre sus compatriotas, sinó tambien entre los hijos de nuestro pais, siempre dispuestos á prestigiar toda iniciativa que invista un carácter de progreso.

Pero nos han de permitir los iniciadores de los Juegos Florales en Buenos Aires, que critiquemos el error en que se ha incurrido al hacer partícipes de esta festividad esencialmente popular, á los personages oficiales del gobierno, que no pueden ofrecerles en resúmen otra cosa que un presente mas ó ménos suntuoso, que solo servirá para halagar la vanidad de ellos mismos y que cambian con su carácter la significacion libre de la fiesta para el canto del poeta.

El premio que él puede ambicionar no se adquiere con el dinero acumulado en las arcas del Estado, como producto de impuestos y contribuciones arrancados al mismo pueblo de que forman parte los vates laureados.

El sitio elegido para la ceremonia, fué el lujoso teatro «La Opera», engalanado convenientemente para el objeto.

Su vasto escenario convertido en salon, presentaba un hermoso golpe de vista.

El primer término, el Tribunal ó Jurado del certámen; á la derecha una bandeja con todas las composiciones literarias colocadas aparte sobre una pequeña mesa, mas allá la pira destinada á reducir á cenizas las que no han merecido ser premiadas, á la izquierda, otra mesa en la que se exhibia una «corona de oro», escribanía de plata con pluma de oro,

un estuche, copa, platos y cucharilla de plata dorada, obsequio del Directorio de la Sociedad de Beneficencia; una pluma de oro, del Club Español: una medalla de oro de « La Marina »; y un boton todo de oro, regalo del « Club Catalá », un adorno para escritorio con un pensamiento de oro esmaltado, del « Ateneo Español»; una medalla de oro de la Sociedad « Laurak-Bat», una banda y una rosa natural.

Al fondo del proscenio la Comision Directiva del «Centro Gallego», trás de la cual se destacaba un trofeo de banderas con el escudo de Santiago.

A lo largo de la escena una triple hilera de sofaes y sillones, por ambos lados, destinados para los invitados oficialmente á la fiesta.

En la boca-escena, varios ramos de flores y una gran corona que pendia del techo.

Y en el centro del salon una araña de estilo antiguo con profusion de velas.

La Comision del Jurado, era compuesta por los señores Juan Cárlos Gomez, Lucio V. Lopez, Rafael Calzada, Castro Arias, Ibarra y Manuel Barros.

Con bastante retardo de la hora anunciada, dió principio la ceremonia con arreglo á la primera parte del programa.

En seguida, el Presidente del *Centro Gallego* declaró abiertos los Juegos Florales, pronunciando con tal motivo un discurso lacónico y sencillo.

Despues el Secretario del Jurado, Dr. Castro Arias, leyó la memoria, publicando á la conclusion el veredicto, por el cual se conferia el premio señalado por la Sociedad, al señor D. Olegario Andrade, que eligió por Reina del torneo á su hija.

Este premio es el que corresponde á su composicion

titulada *Atlántida*, y por ser tambien el mejor canto al porvenir de la raza latina en América; obtuvo la corona de oro.

En el canto *Al Arte*, fué premiado el señor D. Calisto Oyuela, con el adorno para escritorio.

Por los fueros vascongados, obtuvo la medalla de oro de la Sociedad «Laurak-Bat», Don Aurelio Fuentes Ortiz.

Con respecto á la concurrencia que asistió á la fiesta, podemos asegurar que ella ha sido tan numerosa y lucida como muy pocas veces se ha visto en ese Coliseo.

Terminada la fiesta, pasaron los invitados al salon del teatro, donde se habia preparado un bufet, para obsequiarlos.

Nosotros nos retiramos á la 1 de la mañana, pues ya no nos quedaba tiempo para poder dar á la prensa estos ligeros apuntes de la simpática fiesta que hemos reseñado.

(La Patria Argentina).

Ante una concurrencia numerosísima y escogida, tuvo lugar anoche en la Opera, la apertura de la fiesta literaria, en que se debian laurear las composiciones premiadas en los Juegos Florales.

Nuestra *gentry* se habia dado cita en el Coliseo de la calle de Corrientes.

Las bandas de música colocadas á la entrada del teatro, alegraban el aire con sus acordes vivaces, poblando el cerebro de fantasmas sonrosadas y bulliciosas.

Reinaba por todas partes, una animacion que llevaba el pensamiento á otras épocas legendarias.

No podiamos menos de pensar, al recorrer con la vista el lucido público que llenaba el teatro, en aquellos entusiasmos viriles y soberbios que hinchaban el pecho de los hijos de Atenas, al ser coronada con el sagrado lazo del mirto, la cabeza de los Simónides, Esquilos y Sófocles.

Parecíanos oír el clamoroso tumulto del pueblo, que hacia resonar el circo con sus voces gigantes, é instintivamente buscábamos entre la multitud al Píndaro egregio, destinado á cantar la gloria del vencedor, y perpetuarla á través de las edades, en cantos repletos de inspiracion y de grandeza.

De aquellos tiempos á estos, cuánta mudanza! Faltaba el ámplio recinto de la arena, cuyos granos movedizos habian retemblado bajo el casco poderoso de los corceles, y las ruedas de los carros del comba te, y los piés nervudos del gladiador.

Faltaba aquella hermosura carasterística de los helenos, aquella apostura varonil y altiva, aquel manto cuyos pliegues ondulantes prestaban adorno al miembro, en lugar de deformarlo; por ninguna parte se veían los trípodes de bronce, los corceles fogosos, las coronas de fragante mirto, destinadas al vencedor.

Nuestros ojos giraban en vano buscando la estátua de Pallas Athené, y en ningun rostro podíamos hacernos la ilusion de hallar la semblanza del fastuoso Alcibiades, ó del elegante Pericles.

Pero en cambio, qué lujo, qué variedad en el pentágrama de los colores! Cuánta luz, cuánta joya, cuánto hermoso rostro femenil!

Notamos en primera fila *en fait de beauté*, á la elegante señora de Bazanes, «honra y prez» de nuestros vecinos los orientales; á las familias de Palacios, Madero, Alegre, Molino Torres, Oyuela, Victorica, Astigueta, Avellaneda (la de D. Nicolás y D. Marco), la de Roca, Irigoyen, Garcia, Rocha, Andrade, etc.

Abrióse el acto, como estaba anunciado, con la sinfonía de Guillermo Tell, á la que siguió el Himno Argentino, que fué escuchado de pié por los circunstantes.

Mientras la orquesta lo ejecutaba, fué entrado por la puerta de la derecha, el pabellon nacional; haciéndose lo mismo con la bandera española, cuando se ejecutaba la Marcha Real.

Cumplidos todos los demas ceremoniales del programa, el Presidente del « Centro Gallego », pronunció un discurso que tenia por objeto declarar abierta la fiesta. En seguida, el Sr. Castro Arias, hizo una rápida y brillante revista de los poetas de la América Latina.

Cada uno de los poetas que recordó, fueron objeto de grandes aplausos.

Cuando pronunció el nombre de Mármol, el Dr. Avellaneda, lo interrumpió con un gesto, y dirigiéndose á la concurrencia, dijo:

—Aplaudamos á Mármol!

Y sus palabras encontraron un estrepitoso y entusiasta éco en los asistentes.

Tocó el turno á la figura simpática del Dr. D. Juan Cárlos Gomez, que se hallaba tambien presente, y los aplausos con que fué saludado, impidieron, por un momento, continuar al orador.

Cuando llegó á nuestro querido compatriota y amigo Cárlos Guido Spano, que se hallaba presente, la concurrencia lo saludó con una tempestad de aclamaciones.

Igual cosa sucedió con el rey de la fiesta, señor Andrade.

Leyó en seguida el Dr. Castro Arias una memoria de la sociedad iniciadora del concurso, en que se historiaban las razones del veredicto.

Despues, el Sr. Avellaneda, se adelantó en el escenario, y pronunció un espléndido discurso.

El señor Andrade, nombró Reina del Torneo, á su hija Eloisa, eligiendo como lector de su poesía «Atlántida», á D. Bartolomé Mitre y Vedia.

Los versos del eminente vate, que el lector encontrará en nuestro Folletin, fueron aclamados con salvas de aplausos.

Concluida la lectura, el Sr. Avellaneda, dirigiéndose á la concurrencia, pronunció las siguientes palabras.

« Señores :

« El juicio del jurado ha sido ratificado por vuestros aplausos.

« El señor Andrade ha conseguido dos premios ; el uno le ha sido ya adjudicado, y el otro vá á serle presentado por la Reina del Torneo ».

El poeta laureado, recibió en seguida la corona de oro, de mano de su hija, y el Dr. Avellaneda, levantó por un momento la sesion.

Reabierto el acto, el Sr. D. Calisto Oyuela autor del *Canto al Arte* que obtuvo el 6º premio, leyó su composicion, entrecortada por estruendosos aplausos.

En seguida se procedió á abrir varios pliegos, entre los cuales figuraban dos composiciones del poeta español Nicasor Rey Diaz, residente en Pontevedra, que obtuvieron un accesit cada una de ellas.

Cuando se abrió uno de los pliegos en que debia encontrarse el nombre del autor de la composicion titulada: *Porvenir de la raza latina en la América del Sud*, solo halló el Secretario Sr. Castro Arias, las iniciales F. R. B. y á continuacion de ellas dos lineas que decian:

« Caso que el autor haya obtenido accesit dará su nombre. »

El Dr. Avellaneda esplicó entónces como contestacion á estas líneas: Que bastaba el honor de la publicacion, que la referida poesía habia obtenido, para que el autor accediera á dar su nombre y á leerla. Se sucedió un momento de silencio y de viva ansiedad en el público, interrumpido por una voz que gritó, desde el paraiso «Aquí está el autor».

Una comision compuesta del Sr. Castro Arias y el Sr. Caamaño, Vice-Presidente del «Centro Gallego», subió al paraïso á buscarlo y despues de reiteradas instancias consiguieron que se presentara, pero allí vivamente conmovido, el jóven poeta negó la autorizacion requerida por el Dr. Avellaneda para que su poesía fuese leida, burlando los vivos deseos que el público manifestaba.

Para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, damos el nombre de este modesto poeta: se llama Francisco R. Brander, jóven de 20 años, y oriental,

desempeña el humilde empleo de noticiero en algunos colegas de la localidad.

El Dr. Avellaneda, tomó la palabra por segunda vez para cerrar el acto, porque el Ministro español se escusaba de hacerlo como estaba en el programa, por no darle un carácter oficial á aquella fiesta.

Tuvo entre otras frases las siguientes, que merecieron frenéticos aplausos:

«España tiene dos glorias que ningun pueblo las posée: la una es haber sido el único pueblo que ha descubierto un mundo; la otra su contrastable energía en la adversidad — las ruinas de Sagundo se elevan mas alto en la historia que el Capitolio Romano.

. . . .

«Y Nuñez de Arce, arrancando la lira de bronce que la gratitud nacional habia colocado sobre la tumba de Quintana; ha agregado, ante la Europa asombrada un canto mas al poema de Byron.»

Entre vehementísimos aplausos se terminó el acto, vivando á la República Argentina.

Concluida la fiesta el «Centro Gallego» y el Jurado de los Juegos Florales, acompañados de un gran número de personas, pasaron al *foyer* del teatro, donde se servía un refresco.

Allí hablaron los señores: Dr. Avellaneda, Dr. Luis V. Varela, Dr. Juan Cárlos Gomez; Ministro del Perú, Sr. Gomez Sanchez; Presidente del «Centro Gallego», Dr. Castro Arias, Caamaño y otras personas.

La reunion en el *foyer* duró hasta las dos de la mañana.

(El Diario).

El gran certámen literario iniciado por el *Centro Gallego* hace pocos meses, y realizado en la noche del último Miércoles, ha sido un acontecimiento tan extraordinario como nuevo en América, mas importante aún por su trascendencia social, que por la significacion que efectivamente tiene para el arte y la literatura.

La fraternidad de los hombres en las relaciones del espíritu, en la esfera del pensamiento, y en las prácticas de la vida social, es la armonía; constituye la belleza, produce la unidad de la accion: representa los elementos de que dispone la especie humana para los grandes fines de la cultura y el progreso, hasta llegar á la perfeccion, y obtener la posesion y el goce de la mas completa felicidad.

Los Juegos Florales en otro tiempo, no tenian el efecto de la novedad, ni el aspecto de los hechos anormales. Hoy, y especialmente en América, dejan en pos de sí mucho mas que un bello recuerdo y que una huella bienhechora de adelanto en el arte y la poesía.

Fiestas literarias, cualquier suceso celebrado sin establecer diferencias ni limitar facultades, sin calificaciones de orígen nacional ni distinciones de raza; son rapidísimos progresos que la Sociedad moderna hace para que resueltamente se consolíden entre los hombres las purísimas doctrinas de la democracia, observándose en toda su estension la severidad de la razon y de la justicia.

El certámen literario del Miércoles, ha dejado en el espíritu la perfecta evidencia de los sentimientos, aspiraciones é ideales unificados en la tierra americana, se realizan entre los hombres que la pueblan, dando

al Mundo vivísimo ejemplo de amor á la libertad como lo revelan sus instituciones políticas, y de amor á la causa de la humanidad simbolizada en la solidaridad democrática, ofreciendo á todos hombres los beneficios de la identidad de derechos, á que son acreedores en justicia, pero que les son concedidos con benévola expontaneidad.

Pacto de unidad que se ha sellado con la cooperacion del espíritu de una raza, noble, poderosa y de brillantísimos antecedentes históricos; no se romperá jamás. Si, verdadero pacto entre el pueblo español y el argentino, de comunidad de aspiraciones y de propósitos para el progreso, el saber, el cultivo del arte, de la libertad, y de todos los órdenes de esferas de la vida moral é intelectual humana. Pacto de cosmopolitísmo entre los españoles que aquí viven y hombres de todas las naciones, de todos los pueblos, perfectamente identificados con los que aquí nacieron. Despues de los Juegos Florales no puede existir la menor duda de que el destino del hombre, está simbolizado en el mismo organísmo humano, porque la cohesion de sus partes, la unidad de su todo, han de resaltar siempre que trate de conseguir algun notable triunfo. Y en realidad lo es en la época moderna, que para el pensamiento, para el génio, sus manifestaciones y sus victorias, desaparezcan las fronteras que separan los pueblos y forman territorios distintos, como han de desaparecer para los derechos y deberes en las esferas civil y política, ante la administracion social y sus funciones.

No hay duda alguna: el cosmopolitismo es ley necesaria en América; ha surgido del sentimiento de la libertad y de la pureza de la idea; el principio de la

fraternidad ha sido indispensable elemento; la justicia exige lo que *debe ser* como árbitra de los destinos humanos....!

La unidad de vistas, de intereses y de designios, han hecho de los Estados del Norte, la primera Nacion del Globo. Esa es la obra del cosmopolitísmo. Aquí ya estamos en camino. Despues de la independencia de los Estados del Norte quedó allí algo mas que el recuerdo de la dominacion inglesa: quedó como en el Sur, *el espíritu de una raza.*

La índole de cada cual de estas, es de influencia para el desenvolvimiento social. Empero la raza latina estéticamente considerada, tiene mas bellos ideales, encierra el encanto del pensamiento poético originario.

¿Quién no ha gozado presintiendo las grandiosidades de *un mañana*, notable bajo diversos puntos de vista, observando que una Nacion noble y gloriosa como la Argentina, y los hombres de todos los pueblos del Mundo que aquí se encuentran, han confundido en una sola armonía, la armonía de sus vítores y aplausos, al génio del arte y de la poesía, en el certámen literario del Miércoles?

¿Qué ejemplo hay en los tiempos modernos de un acontecimiento semejante?

Desde la noble y simpática figura del Exmo. Sr. Presidente de la República, la del Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, no menos simpática y noble, personages ambos muy amantes de las ideas universales de la democracia; hasta un modestísimo poeta que se ocultaba en un rincon del salon y que fué premiado en el Certámen; todo estaba representado allí, cuanto de grande, rico, inteligente y sábio, encierra la metrópoli argentina.

Ministros, altos empleados, banqueros, literatos, abogados, periodistas confundidos con hombres de todas nacionalidades, admiraron el génio de Olegario V. Andrade, aplaudiendo las estrofas de su notabilísima composicion el *Porvenir de la raza latina en América*, tema oportunísimo que designó el general Roca; todos admiraron igualmente las inimitables bellezas retóricas, de la inspirada palabra del Doctor Avellaneda. En fin, todos felicitaron desde lo íntimo de su alma, á los iniciadores de un pensamiento, que si deja gratos recuerdos, es muchísima mayor la influencia que ejerce en el movimiento del conjunto de asuntos sociales de esta parte de América, en cuanto á la composicion de sus pueblos, por el orígen de las personas.

Los Juegos Florales dejan tras de sí una huella luminosa, que no bastará á borrar el tiempo: quedará como imperecedero recuerdo; como todas las glorias de la raza latina.

(El Ciudadano).

A LA PRENSA

Ingrato sería con la ilustrada prensa Argentina, si al pié de este historial de los Juegos Florales, no dejara consignado mi agradecimiento á los benévolos juicios que mi participacion en aquellos ha merecido. Confundidas en mi corazon España y esta República, por la gloria de las dos, por su fusion intelectual y material, he trabajado desde hace muchos años hasta donde mis fuerzas alcanzaron. Quedo premiado con esceso y me considero deudor á este país.

Sin escepcion alguna hago esta confesion, así para los ilustradores escritores que han aplaudido la humilde memoria inserta en el Album, como para los que con mas ó menos severidad la han juzgado. Algun diario, bajo el epígrafe de UN RECUERDO, mencionó la omision de preclaros vates Americanos. Otro me censuró, con razon sin duda alguna, no solo por igual deficiencia, sinó por el juicio que me atreví á estampar de los que la memoria contiene.

Al primero le satisfaré diciendo, que en la imposibilidad de haber estudiado á todos, limité mi juicio á los que conozco.

Al segundo, que acepto sus advertencias con la humildad del que no tuvo jamás pretensiones de lite-

rato, ni de saber bastante para desempeñar la dificilísima mision de crítico.

Y á los dos y á todos, que al dar esa forma literaria á la memoria, me he dejado llevar de una idea patriótica; la de contribuir á la gloria de los poetas Americanos, tan inspirados, tan grandes, y que no son sin embargo conocidos en Europa, tanto como su génio merece.

Mi pobre voz, por otra parte, ni pone ni quita gloria; ni los conmemorados la adquieren por el recuerdo que les dedico; ni los omitidos pierden por eso una sola hoja de la corona que ha ceñido á sus sienes la opinion pública.

Fácil me hubiera sido aumentar la galería de poetas Americanos ofrecida en la memoria: elementos poseía, aunque agenos, para demostrar una erudicion que no poseo. Entendiendo que la inclusion de los unos, nunca podría interpretarse como la esclusion de los demas, *á voz y á nombre* de todos he mencionado los que el público conoce.

El juicio, si fuera solo mio, valdría bien poco; pero lo he visto apoyado por críticos que merecen renombre y á su sombra pude atreverme á espresarlo.

Entre las producciones de cada uno, puede existir algo mejor que las que cité; no lo dudo; pero en este punto, me aventuré á espresar lo que me pareció, bajo mi firma, pues no era justo hacer solidarios de mis errores á mis ilustrados compañeros de Jurado.

JOAQUIN CASTRO ARIAS

UN INCIDENTE

Terminada la solemnidad literaria, fué objeto de los comentarios del público y de la prensa un incidente lastimoso, para el que dió causa á él.

Con el carácter de mero cronista, nunca con el de Jurado, es mi deber completar con él la historia de los Juegos Florales de 1881.

Si el Jurado, así como la prensa y el público, fué víctima de una mistificacion vergonzosa para su autor, preciso es declarar que si el engaño acrimina á este, deja á salvo la imparcialidad de todos, porque la obra presentada por quien no tenia derecho á ella es de indisputable mérito, y no hay para el inspirado poeta venezolano, depresion alguna, al contrario: ha obtenido un nuevo triunfo haciéndola de este modo popular y llevándola en las alas de la publicidad, á la admiracion de los que no la conocian.

Para narrar ese incidente con exactitud, de ninguna manera podré hacerlo mejor, que trascribiendo lo que el respetable diario LA NACION publicó en el número correspondiente al dia **14** de Octubre. Sirva de *reparacion* y *castigo*.

Dice así:

Una noticia de verdadera sensacion tenemos que llevar al conocimiento de nuestros lectores, con relacion á la hermosa fiesta de los JUEGOS FLORALES, ce-

lebrada anteanoche en el teatro de la Opera, y de la que hemos dado ya cuenta detallada.

Se trata de una grosera mistificacion, de una miserable estafa, cometida con el «Centro Gallego», organizador de los Juegos Florales, y con el Jurado nombrado por esa digna Asociacion para hacer el exámen comparado de las composiciones presentadas al certámen, y discernir los premios destinados á las de mayor mérito.

La manera como se ha llevado á cabo el acto que nos ocupa, van á conocerla los lectores de *La Nacion*, así como el nombre del audaz individuo á quien no han detenido, para cometerlo, ni el respeto al público, ni las consideraciones debidas á los iniciadores y directores de los Juegos Florales, ni el temor á las sérias consecuencias de su torpe supercheria, sí, como ha sucedido y debia forzosamente suceder tarde ó temprano, esta era descubierta.

Sábese que uno de los temas designados á las composiciones que hubiesen de presentarse al certámen, era este: «Porvenir de la raza latina en América» y nadie ignora ya que, miéntras por una parte, ajustándose á ese tema, obtuvo dos premios el señor D. Olegario V. Andrade con su magnífica composicion Atlántida (el premio destinado á la mejor composicion del certámen y el ofrecido por el Gobierno Nacional), por la otra conseguia una «mencion honorífica con derecho á la publicacion en el Album de los Juegos Florales» la composicion sobre el mismo tema, presentada al certámen bajo el lema de «Vencer vale algo; ilustrar vale mucho».

¿Quién era el autor de esta composicion, cuyo notable mérito resalta á la primera vista?

Ayer dijimos que era el jóven oriental D. Francisco R. Brander, procediendo en virtud de su propia declaracion al efecto, hecha en presencia de las tres mil personas que llenaban anteanoche el teatro de la Opera, y coronada por su subida al proscenio á tomar asiento al lado de los laureados del torneo, entre los estruendosos aplausos de la concurrencia.

Pero si eso dijimos ayer, ateniéndonos á lo que queda espresado, hoy, con mejores y mas seguros datos, tenemos que decir algo muy distinto.

El tal jóven Francisco R. Brander, es tan autor de la composicion presentada por él al certámen de los JUEGOS FLORALES, como de la ATLÁNTIDA, de Andrade.

Nos imaginamos la sorpresa que semejante revelacion tiene necesariamente que causar á cuantos directa ó indirectamente se han interesado en la gran fiesta literaria del miércoles, y comprendemos su deseo de conocer las pruebas en que se apoya.

Esas pruebas son terribles, y ante ellas, el lector, como nosotros, no podrá menos que admirar el colosal *tupé* del individuo que todos pudimos ver anteanoche, sentado en el palco escénico de la Opera, codeándose con Andrade y Oyuela, los vencedores del torneo; con Gomez y Guido Spano, los viejos é inspirados poetas; con Avellaneda y demas distinguidos directores de la fiesta: recibiendo de todos, con incomparable frescura, los cumplidos y parabienes que le tributaban entre el aplauso unánime del público.

Sírvase el lector pasar vista por la carta que va en seguida, y que nos dirige el aventajado jóven literato Sr. D. Clemente L. Frejeiro, y sabrá maravillas sobre el asunto, tema de estas líneas:

Buenos Aires, Octubre 13 de 1881.

Mi estimado amigo :

Recorriendo esta mañana el *Album de los Juegos Florales,* celebrados anoche en el teatro de la Opera, fiesta que tan gratas impresiones ha dejado en el espíritu de los que amamos las letras y en el de todos aquellos que saben sentir la belleza bajo cualquier forma en que se manifieste, — y llevado del natural deseo de ver cómo habia sido representada mi patria (la República Oriental) en tan luminoso torneo, he tenido ocasion de esperimentar en el primer momento encontradas sensaciones, pero una decepcion completa en último resultado.

La única composicion que ha merecido el honor de ser publicada en el *Album,* referente al tema que tan admirablemente ha tratado el eminente poeta argentino D. Olegario Andrade, haciéndose acreedor al doble premio discernido por el Jurado y ratificado por el público selecto que presenció su triunfo, pertenece, como se proclamó anoche, á un jóven oriental, imberbe aún, y que todos hemos visto en el palco escénico en la fila de los laureados.

Este jóven, animado aparentemente de una modestia exagerada, duéleme declararlo, es, no ya un plajiario, sinó algo peor aún : un falsario, lo que por cierto desdice de los sentimientos injénitos á la juventud. La composicion á cuyo pié ha tenido rubor en el primer momento, de escribir su nombre desconocido, no le pertenece, lo que, por otra parte, es de sospecharse toda vez que se establezca relacion entre su poca edad y la maestría que en el arte de hacer versos pone de manifiesto la poesia premiada, cuyo lema es — *Vencer vale algo; ilustrar vale mucho.* Ella pertenece á la escuela que representa entre nosotros un jóven lleno de méritos, y que anoche recibió un

premio merecido: el Sr. D. Calisto Oyuela, pero la cual no cuenta con prosélitos en nuestra juventud, y que, como es sabido, requiere un conocimiento especialísimo de los giros, locuciones y figuras que los *clásicos* españoles han vaciado en el molde generoso y ámplio de la robusta habla de Castilla. Los que están al corriente del movimiento literario de la América latina, no ignoran que esa escuela tiene nobles adeptos entre los literatos de Venezuela y de Colombia, Repúblicas que han instituido *Academias* sucursales de la antigua Metrópoli, colocándose así bajo su férula y divorciándose por completo con el espíritu del siglo exaltado tan valientemente en las estrofas del canto magistral de Andrade, coronado anoche.

El Dr. D. Francisco G. Pardo es reputado en Venezuela por uno de los caudillos del renacimiento en América de la *fabla* castellana y de los cultores del arte pagano, frio pero correcto, convencional y vetusto, que es diverso de aquel otro arte pagano que resplandece en la Vénus de Milo y en el Apolo de Belvedere, en el Acrópolis de Atenas y en las ruinas recientemente removidas de la ciudad de Olimpia.

El señor Pardo escribió en 1877 un canto *Al Porvenir de América*, que fué premiado por la *Academia* de Caracas, y publicado en un periódico que veia la luz en Paris y que ha tenido poca circulacion entre nosotros, titulado *El Mundo Americano*, en cuyo tomo 3° y en la página 75 puede leerse íntegro y tal cual ha sido presentado por el jóven Brander á los JUEGOS FLORALES.

Siento agregar esta nota disonante al coro armonioso de la fiesta de anoche; pero creo que en ello está interesado, no solo el amor pátrio, sinó tambien el decoro de una festividad que espero quedará aclimatada entre nosotros para ser en los años venideros fuente de delicadas emociones. Pienso, por otra parte, que el Jurado y el «Centro Gallego», al que tanta gloria cabe por la felíz iniciativa de los JUEGOS, introducirán en el apéndice

del *Album* una salvedad que los ponga á cubierto del fraude de que han sido víctimas.

Con este motivo me es grato suscribirme su atento S. S.

Clemente L. Fregeiro.

Casa de V. Santa Fé 364.

A la anonadora carta del señor Fregeiro, algo tenemos que agregar.

Primeramente, corresponde á nuestro deber anunciar á nuestros lectores que la publicacion á que se refiere el señor Fregeiro, y en la cual corre impresa la composicion del poeta venezolano Pardo--robada por el mentecato que se apellida Brander — queda en nuestra imprenta á disposicion de cuantos deseen convencerse por sus propios ojos de la verdad de lo que en estas líneas se dice acerca de la torpe farsa de que han sido víctimas los directores de los Juegos Florales, así como la sociedad entera.

Hecha esta declaracion, complementaria de la carta del señor Fregeiro y de nuestros asertos, pasemos á algo que aumentará, si cabe, la admiracion pública ante la audacia sin nombre del héroe de contrabando de anteanoche.

Entre la composicion original de Pardo y la cópia de la misma presentada por Brander al certámen, hay estas diferencias:

1ª El lema de *Vencer vale algo; ilustrar vale mucho* puesto por Brander al frente de su cópia, no pertenece á Pardo, ó, al menos, no figura en la composicion que, con su nombre al pié, tenemos á la vista. De donde se robó Brander ese lema, es algo que queda por averiguarse.

2ª Y esta es gorda: hácia el final de la composicion de Pardo, hay una estrofa que dice:

> Y el pabellon *de gualda*
> *Carmin* y azul, que ondeando entre esplendores
> Cruzó la andina falda;
> Y envuelto en sus eternos resplandores
> El Númen que venció los vencedores.

Esta estrofa, alusiva á la enseña colombiana y al Libertador Bolivar, no satisfizo las aspiraciones poéticas del insigne Brander, ni tampoco sus aspiraciones patrióticas, y hé aquí que la enjaretó en su cópia con las alteraciones de que el lector se apercibirá fácilmente, comparando lo que va subrayado en la estrofa de Pardo, ya transcrita, y en la siguiente, reformada por Brander:

> Y el pabellon *glorioso*
> *Blanco* y azul, que ondeando entre esplendores
> Cruzó la andina falda;
> Y envuelto en sus eternos resplandores,
> El Númen que venció los vencedores.

¡Ya ven los lectores de *La Nacion* con cuanta facilidad se hace de una bandera colombiana, una argentina, y de un Bolivar un San Martin!

Ce n'est pas plus malin que ça.

Ello es verdad que para argentinizar la colombiana estrofa, ha sido necesario aconsonantar *glorioso* con *falda*, pero, ¿qué es eso para un ciudadano del calibre de Brander?

¡Apenas una licencia insignificante, comparada con

las que se tomó en la Ópera anteanoche, cuando despues de recibir ovaciones entusiastas escuchaba con el aire mas satisfecho del mundo, estas palabras del presidente del Jurado, doctor Avellaneda que á él se referian :

«Señores : Un último aplauso al poeta».

3ª. Doce versos mas abajo de la estrofa reformada por el númen poético y patriótico del ilustre Brander, se lee esta otra, en la composicion de Pardo :

Y al Euro, al sur, al norte,
Razas y pueblos el destino anuda,
Que en fúlgida cohorte
Tus huellas sigue, y de entusiasmo muda
Tu porvenir espléndido saluda.

Esta estrofa no ha merecido de Brander los honores de la reproduccion, no sabemos si porque no entendiendo lo del *Euro* se le figuró que debia ser esto algo muy venezolano, y como tal espuesto á revelar el orígen de la composicion, ó por alguna otra causa que escapa á nuestra penetracion.

Lo cierto del caso es que la estrofa aparece suprimida en la copia presentada por Brander, al certámen de los Juegos Florales, y que le valió la ovacion que conoce el lector.

Con lo dicho bastaría para dar una idea asaz acabada de la clase de persona que debe ser el tal Mister Brander, pero la casualidad ha querido que podamos completar y perfeccionar su retrato con algunas pinceladas maestras, cuyo mérito sobre él recae principalmente.

A las 4 y 1/2 de la tarde, mas ó menos, vino Brander

á esta imprenta á comprar un número de *La Nacion.*

Prevínosenos su presencia, pero cuando salimos, deseosos de hacerle algunas preguntas, habíase ya retirado. No queríamos perder la oportunidad y nos pusimos en su seguimiento, alcanzándolo en la calle de San Martin, frente al Banco de la Provincia.

Detenido por nuestro saludo, que recibió con estrañeza, por la circunstancia de no conocernos, acabábamos de hacernos conocer y lo invitábamos á volver un momento á la imprenta, cuando acertó á pasar delante de nosotros el Sr. Seguí, de la redaccion de *El Comercio del Plata*, quien, al ver á Brander, se acercó á darle un apreton de manos, felicitándolo por su composicion y su triunfo de la noche anterior.

En presencia del Sr. Seguí se produjo entónces el diálogo que copiamos fielmente aqui:

— Deseamos mucho señor Brander — le dijimos repitiendo la solicitud ya formulada — conversar con Vd. un momento, y le quedaríamos gratos si se sirviese venir un instante hasta la Redaccion.

— No puedo, señor — nos contestó por segunda vez — Voy de prisa, porque me esperan.

— Es solo un instante..... Unas dos ó tres preguntas que queremos hacerle.

— Perdóneme, pero no puedo; no tengo tiempo.

— Pero el tiempo que perdemos parados aquí en la calle — le dijo el señor Seguí — podria emplearse en la imprenta de *La Nacion*, y así no desairaría Vd. al señor que lo invita con tanta insistencia.

Brander repitió por tercera vez su negativa, y comprendiendo por nuestra parte, que todo empeño era inútil, formulamos acto contínuo las preguntas que deseábamos hacerle.

—¿Cuánto tiempo ha empleado, señor Brander, en escribir su magnífico canto?

—Uno... dos... tres...—dijo, como sacando mentalmente la cuenta. —Cuatro ó cinco meses, señor.

—¡Ah! le ha costado larga labor, cosa, por otra parte, muy natural tratándose de una obra de tanto mérito.

—Como no trabajaba sinó de noche, porque el dia lo tenia ocupado en otras cosas, he necesitado ese tiempo.

—Usted seguramente habia escrito antes muchas otros composiciones.

—No, señor: he escrito muy poco.

—Pero ese poco se habrá publicado..... probablemente en los diarios de esta misma ciudad.

—No, señor; no he publicado versos: siempre tuve temor de hacerlo. He publicado, sí, algo en prosa sobre Figueroa y Lopez Planes.

—¿En qué diario....?

—No fué en ningun diario: en algunos periodiquines.

—Pero tendrá muchas composiciones inéditas, que debería Vd. dar á luz, porque han de ser dignas hermanas del soberbio canto que le ha valido la honrosa ovacion de anoche.

—Actualmente tengo entre manos unos versos «A la sombra de Suarez».

—¡Magnífico tema!.... En sus manos puede ser orígen de un nuevo é igualmente ruidoso triunfo.

—Pero no hay estímulo, señor. No es nada equitativo lo que el Jurado ha hecho con mi composicion: me parece que limitarse á acordar su publicacion, no es todo lo que merecia.

—Realmente, señor Brander. Otro cosa merecia usted..... Y antes de mandarla al Jurado, ¿no leyó usted su composicion á algunos amigos suyos?

—A uno solo la leí.

—¿Quién es él?

—Un amigo..... Es el único que tenia noticia de ella; porque ni mi familia, como que no está en Buenos Aires, la conocia.

—De modo que los diarios de esta ciudad le habrán llevado ya.... ó le llevarán pronto la grata nueva.

—Así lo espero.

La conversacion habia llegado á esta altura, cuando pasó delante de nosotros el justa y merecidamente laureado poeta señor D. Calixto Oyuela, quíen, como el Sr. Seguí, al ver á Brander, acercóse á saludarlo cariñosamente y presentarle tambien sus felicitaciones.

Despues de recibirlas con su característica modestia y de repetir que estaba de prisa, Brander insinuó el deseo de seguir su camino.

Con el diálogo que queda trascrito, hallábase llenado el objeto que nos llevara á acercarnos al autor de la composicion de Pardo, por lo que nos despedimos del *laureado* vate, incitándolo á que siguiese *escribiendo* versos, tarea para la que acababa de demostrar tan espléndidas disposiciones.

La vista fija en la rechoncha y lampiña cara del escamoteador de la magnífica composicion de Pardo, cuyo verdadero título es *El Porvenir de América*, procuramos sorprender en aquella algun rastro de turbacion ó vergüenza, sentimientos tan naturales, dadas las circunstancias; pero nada de eso descubrimos.

Brander, el insigne, el inmortal y nunca bien ponderado Brander, no hace probablemente uso de esas cosas.

(La Nacion).

EPÍLOGO

Memoria imperecedera ha dejado la gran solemnidad literaria del 12 de Octubre de 1881. Nunca pudo el iniciador de los Juegos Florales, ni la Sociedad patrono abrigar la ilusion de que un ensayo alcanzase tales proporciones.

Pálido seria cuanto dijéramos al lado de las brillantes y preciosas reseñas de la prensa; las que, como testimonio solemne de la gratitud española á esta noble nacion Argentina quedan ya trascritas.

Solo nos resta añadir un episodio de la fiesta, que poco conocido del público, tiene altísima importancia.

Nos referimos á los brindis pronunciados en el modesto refresco ofrecido en el *foyer*.

No nos es posible reproducirlos, porque hijos de la improvisacion, de ellos no nos queda en la memoria, mas que una gratísima impresion.

Llegábamos á ese departamento cuando terminaba el señor Barros; no dudamos que seria como todo lo del señor Barros: entusiasta para el progreso y para la patria. Continuaron los señores Avellaneda, Dr.

Gomez, Ministro Español, Varela y Castro Arias que hizo alusion á un notable diplomático, cuya presencia es constante en donde quiera que se honore á España.

Nos referimos al Dr. D. Evaristo Gomez Sanchez, Embajador del Perú. No podemos trascribir tampoco su brillante improvisacion; solo recordamos que comenzaba con estas palabras: «Caballeros españoles, brindad por vuestra América; caballeros americanos, brindemos por nuestra España».

Este señor, lo mismo que los que precedieron en el uso de la palabra, como los que le siguieron, Sres. Gomez, Caamaño, y no sabemos si se nos olvida algun otro, que lo sentiriamos, pues no seria intencional, impregnaron sus brindis de un espíritu de fraternidad y union tal, que no creemos exagerado afirmar que la solemnidad de esa memorable noche tiene una significacion internacional grandísima: que ella ha conseguido lo que trabajos de otra índole no alcanzarian en un largo periodo.

Otro incidente mas. El Sr. Ministro de Méjico, brindó en nombre de su patria, haciendo votos fervientes por la union fraternal de los pueblos americanos con su antiguo metrópoli.

Que estos sentimientos de fraternidad no se borren jamás de nuestra mente: que, como primer elemento de prosperidad y grandeza, se mantenga la paz entre estos pueblos exhuberantes de vida y que el elemento español sea el primero y mas potente auxiliar que encuentren los pueblos latino-americanos.

Que asi como se confundieron en las ondas sonoras del aire, los acordes de nuestros himnos pátrios y el viento hizo ondear unidos los colores latino-americanos y español, asi se nos encuentre siempre estré-

chamente enlazados en la jornada de la civilizacion que nuestra raza hace á pasos de gigante.

Buenos Aires, 15 de Octubre de 1881.

JOAQUIN CASTRO ARIAS

EDUARDO CAAMAÑO.


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 06 20 09 011 0